



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN  
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
MENCIÓN PERIODISMO  
TRABAJO DE GRADO

**NADIE ES MÁS CRIOLLO QUE MUSIÚ  
SEMBLANZA DE MARCO ANTONIO LACAVALERIE**

Autores:

Ezequiel Abdala

Jordi Benedicto

Tutor:

Prof. Carlos Delgado Flores

Caracas, abril de 2013

**Formato G:**

*Planilla de evaluación*

Fecha: \_\_\_\_\_

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación, se le otorga la siguiente calificación:

**Calificación Final:** En números \_\_\_\_\_ En letras: \_\_\_\_\_

Observaciones \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Nombre:

\_\_\_\_\_

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Firma:

\_\_\_\_\_

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

# DEDICATORIA

A Dios,  
a nuestros abuelos,  
a nuestros padres  
y a nuestros hermanos

## INTRODUCCIÓN

Casi dos décadas han pasado de la desaparición física de Marco Antonio Lacavalerie, y aún no hay quien lo suceda. Conseguir en la Venezuela actual un comunicador que genere tanta simpatía como él es tarea harto complicada. Puede que la coyuntura histórica que vive el país, con su exacerbada polarización política, no ayude mucho. Puede que la decadencia actual de los medios, tampoco colabore en la empresa.

El venezolano al prender la radio, en general encuentra programas banales y bastante mediocres. Al encender la televisión y sintonizar alguno de los canales tradicionales, no encontrará nada muy distinto.

Si bien es cierto que todavía están al aire algunos programas que son emblemas de la televisión, que por su longevidad y tradición ya son clásicos, también lo es que sus actuales animadores no son ni se parecen en nada a aquellos que otrora llevaban entretenimiento a los hogares. Hay mucho físico y tecnología, no así talento y carisma.

Estrellas, en el sentido más pleno de la metáfora, parece no haber ya. De vez en cuando aparece alguna, resplandece, y se apaga fugaz. Una noche oscura se cierne en el mundo mediático.

De allí, este intento por rescatar del olvido la trayectoria y vida de uno de los grandes personajes que hubo en los medios venezolanos, una de las últimas estrellas que iluminó la noche.

Un personaje en el que se conjugaron múltiples facetas. Que fue animador de espectáculos, pero también narrador de beisbol; que así como presentaba una orquesta con toda la alegría del mundo, luego salía

serio a presentar un noticiero. Que se hizo multimillonario y sin embargo no perdió la humildad. Que era criollísimo, pero le decían “Musiú”.

Hablar de Musiú Lacavalerie no es sólo hablar de radio y televisión, sino de estas en sus épocas doradas. Los años de glorias de ambos medios los vivió él, y no precisamente como testigo sino como protagonista.

En la radio estaba cuando este medio, habiendo pasado la turbulenta inestabilidad de sus inicios, se encontraba en pleno apogeo, tenía fuerza, alcance y arrastre. Era la radio que presentaba orquestas en vivo, con público en los estudios, que más que estudios eran teatros. Era la radio que se daba el lujo de traer a cantar a los artistas internacionales más destacados. Era la radio de las comedias y de las populares radionovelas.

Era también la radio por la que la gente se informaba en vivo, sin tener que esperar los diarios de la mañana siguiente, de lo que pasaba en el mundo. Era la radio que paralizó a un país con los acontecimientos de la lejana pero temible guerra mundial. Por la que se oían en caliente los sonidos de los bombardeos.

Era a su vez la radio que masificaba el deporte y hacía vivir a aquellos que no podían ir al estadio la misma emoción que sentían los que allí estaban. Era la radio que hizo el milagro de acercar, en una época de distancias aún más largas, lo más selecto del deporte que se jugaba y practicaba en los campos y estadios del exterior.

Era la radio de Musiú Lacavalerié. En ella, animó programas musicales de altísima popularidad, con orquestas como la Billo's;

presentó el noticiero con más credibilidad de ese entonces, *El Reporter Esso*; y narró el beisbol y boxeo de más categoría a toda Latinoamérica a través de las 149 emisoras que se conectaban con *La Cabalgata Deportiva Gillette*.

En la televisión estuvo desde sus comienzos. Prácticamente fue uno de sus fundadores, cuando todavía este medio no era ni siquiera un negocio rentable. Creció profesionalmente en ella y con ella. Desde su discreto inicio hasta su brutal apogeo estuvo ahí, y a tiempo se retiró para no vivir ni padecer su decadencia.

Cuando empezó en ella, todo era en blanco y negro y no había *video tape*, todo salía y se hacía en vivo, incluso los comerciales. Los programas tenían los nombres de sus anunciantes, y a determinada hora la pantalla se iba a negro y la televisión se acababa hasta el día siguiente.

Nada estaba hecho, todo había que inventarlo. Él y sus compañeros, todos pioneros, fueron quienes sacaron adelante ese medio a punta de creatividad e ideas, de inventarse programas y concursos, de ofrecerle al televidente algo digno.

Su mejor creación ahí fue *El Batazo de la suerte*, uno de los pocos programas de televisión que se puede jactar de haber estado al aire ininterrumpidamente durante más de dos décadas con buen nivel de sintonía, y quizás el único programa que cuando murió, a principio de los años 80, lo hizo por exceso y no por falta de patrocinadores.

A los Tiburones de La Guaira les hizo un circuito radial a su medida. Transmitió con ellos durante casi dos décadas y logró una compenetración tal con la franquicia, que se convirtió en uno de sus

íconos. Su particular forma de narrar, llena de expresiones joviales y populacheras –muchas de las cuales pasaron a ser emblema del equipo y se siguen usando hoy en día–, hizo sus transmisiones únicas y los llevó a ser conocidos como “el circuito alegre”.

Entre Renny Ottolina y Víctor Saume en la animación; entre Delio Amado León y Carlos Tovar Bracho en la narración; su nombre figura en la galaxia de las estrellas, de esas que hoy se buscan y no aparecen, que muchos añoran, algunos recuerdan y pocos de las nuevas generaciones conocen.

Por lo que hizo y por cómo lo hizo. Por lo que alcanzó y por la manera en la que lo alcanzó. Por lo que llegó a ser. Por todo eso y más, su historia es una de las más fascinantes de los anales de la comunicación en Venezuela.

El presente trabajo de grado no es sino el intento de repasar, reescribir y recrear esa historia, la de un hombre fuera de serie, por medio del género de la semblanza. Después de esta breve introducción, el lector encontrará la primera parte del trabajo, que es la referida al método y a la forma en que se construyó la semblanza.

Luego, dividida en seis capítulos, está la semblanza. El primero de ellos, “Así empezó todo”, corresponde a sus primeros años de vida y es la etapa que va desde su nacimiento hasta su regreso de Chile, convertido ya en locutor. En el segundo capítulo, “La forja de una estrella”, se narran sus comienzos en el mundo de la comunicación venezolana, específicamente en la radio. El tercer capítulo, “El Musiú de América”, se centra en los años de narrador de beisbol y boxeo en el programa internacional *La Cabalgata Deportiva Gillette*. El cuarto capítulo, “Luces, cámara, acción”, describe su trayectoria en la pantalla chica y hace

especial énfasis en el *El Batazo de la Suerte*, su programa emblema. El quinto capítulo, “El Tiburón Mayor”, repasa su historia con los Tiburones de La Guaira, desde su primer vínculo con el equipo hasta convertirse en emblema del mismo, así como la manera en que revolucionó la narración deportiva. El sexto capítulo, “Fuera de cámaras”, busca acercarse al lado más humano de Musiú, para mostrarlo tal y como era en persona. “Adiós, muchachos”, el séptimo y último capítulo, cuenta los últimos años de su vida, desde su retiro hasta su muerte y entierro.

Cierran el trabajo la lista de notas de las referencias, hecha en pro de equilibrar el rigor académico y la estética y narrativa de la semblanza, sin que uno entorpezca al otro, y la lista de referencias, que contiene todo el material consultado y utilizado para su elaboración.



# ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA .....	iii
INTRODUCCIÓN.....	iv
EL MÉTODO .....	1
Tipo de investigación .....	3
Formulación y justificación del problema.....	4
Objetivo General.....	5
Objetivos específicos .....	5
Público meta .....	5
Delimitación .....	5
Logros.....	6
Limitaciones .....	6
Estructura.....	7
Entrevistas personales (Tabla 1) .....	9
CAPÍTULO I ASÍ EMPEZÓ TODO.....	12
Una piedra en el camino .....	16
CAPÍTULO II LA FORJA DE UNA ESTRELLA .....	20
<i>El Reporter Esso</i> .....	23
<i>¡A gozar muchachos!</i> .....	26
CAPÍTULO III EL MUSIÚ DE AMÉRICA.....	31
Adiós, Pancho Pepe, adiós .....	34
El juego de la estrella .....	36
Abriéndose caminos.....	37
Primer round.....	39
Allende mares .....	41
Todo tiene su final .....	43
CAPÍTULO IV LUCES, CÁMARA, ACCIÓN.....	47

Ida a Venevisión .....	49
Venevisión.....	52
<i>El Batazo de la suerte</i> .....	57
Musiú vs Renny, Renny vs Musiú.....	63
Distancia y categoría .....	67
La clave del éxito.....	69
CAPÍTULO V EL TIBURÓN MAYOR .....	71
Bienvenido mi pueblo .....	74
Al circuito que habla alegría .....	75
Y solo recomienda productos de primerísima calidad.....	77
¡Vente tú, Tom!.....	79
¡Vente tú, Chepe!.....	81
¡Recojan su gallo muerto!.....	83
Huesito'e pollo.....	86
Críticas.....	89
Tiburones .....	93
CAPÍTULO IV TRAS CÁMARAS .....	96
Esposo .....	96
Padre .....	98
Deportista .....	101
Caraqueño.....	103
Dandi .....	104
Amigo .....	105
Don Regalón.....	107
Político .....	109
Curazoleño .....	111
El más triste recuerdo .....	112
CAPÍTULO VII ADIÓS, MUCHACHOS .....	118

A la tercera va la vencida .....	119
Últimos días felices .....	123
El <i>out</i> 27 .....	127
NOTAS DE LAS REFERENCIAS .....	134
CAPÍTULO I .....	134
CAPÍTULO II .....	134
CAPÍTULO III .....	135
CAPÍTULO IV .....	136
CAPÍTULO V .....	138
CAPÍTULO VI .....	140
CAPÍTULO VII .....	142
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	144

## EL MÉTODO

El presente trabajo es una semblanza de Marco Antonio Lacavalerie, destacada figura de la radio y televisión de Venezuela desde finales de la década de los cuarenta hasta inicios de los noventa; y se presenta como Tesis de Grado para obtener el título de Licenciados en Comunicación Social.

El género periodístico de la semblanza, de acuerdo Benavides y Quintero (1997), “tiene muchas similitudes con la (concepción) del retrato pictórico”. John Lee Anderson, periodista de larga y dilatada trayectoria, lo califica como un retrato tridimensional, que se hace desde diferentes perspectivas: “quien escribe, tiene que ver todos los rasgos posibles del personaje, todos sus pliegues” (cp, Moreno, 2005). Se trata, pues, de un retrato profundo, que no se queda en lo superficial o se limita solo a una sola dimensión o plano, sino que desde diferentes perspectivas aborda al sujeto y se adentra en él hasta lograr captar lo más profundo, su verdadera esencia; es decir, en el que se conjugan, para el caso que nos atañe, la persona y el personaje, el hombre de carne y hueso, y el profesional de los medios.

Dado que Marco Antonio Lacavalerie falleció en el año 1995, esta semblanza se inscribe dentro de lo que Benavides y Quintero han calificado como semblanza póstuma u obituario. En ella, de acuerdo a los autores: “lo habitual es hacer un recuento interpretativo –a partir de testimonios ya registrados- de los acontecimientos más sobresalientes de la vida del homenajeado, así como de los rasgos más particulares de su personalidad” (1997:173); de ahí que para su construcción haya sido fundamental el registro de testimonios, por medio de entrevistas,

básicamente, de colegas y allegados a Marco Antonio Lacavalerie, gente que trabajó y compartió con él, y conoce esos acontecimientos sobresaliente porque, o fueron junto con él protagonistas de ellos, o los vieron y vivieron desde sus respectivas trincheras sin que nadie se los contara. La investigación hemerográfica, como registro fidedigno de hechos e hitos, ha sido una pieza clave en la construcción de la semblanza, ya que por medio de ella se ha tenido acceso también, de primera mano, a las palabras, pensamientos e ideas que Marco Antonio Lacavalerie dejó plasmadas en múltiples entrevistas.

Como explica John Lee Anderson, es función de la semblanza “arrojar alguna luz sobre aspectos fundamentales de un momento histórico”, ya que mediante ella “se pueden explorar a través del protagonista temas históricos, sociales o políticos, cruciales para entender el mundo contemporáneo” (cp Moreno, 2005). En la presente semblanza, esto, el contexto, es bastante importante, dado que Marco Antonio Lacavalerie vivió, mejor dicho, fue protagonista de las épocas de oro tanto de la radio como de la televisión venezolana, las cuales, mediante el repaso de las posiciones destacadas que ocupó en ellas, se ven reflejadas al momento de escribir esta historia, su historia. No es sólo el hombre, sino también la época. No es sólo Musiú y su oficio, sino el contexto en el que lo ejerció

Es por medio de la conjugación, de la triangulación de estos tres elementos, persona, personaje y época, que la semblanza consigue la profundidad de la que habla Anderson y permite ir mucho más allá de la mera estampa o barajita de un famoso, para pasar al retrato de un hombre. Que eso, no otra cosa, pretendemos pintar.

Para el presente trabajo se usaron las normas APA. Sin embargo, como lo estético es parte importante de la semblanza, y una cantidad inmoderada de referencias entre paréntesis entorpecían la lectura del texto, que por su propia naturaleza está cargado de citas, se decidió trasladar todas las referencias a un índice en las últimas páginas, por lo que al final de cada cita y cada información obtenida de alguna fuente, se coloca un superíndice que tiene su referencia, debidamente hecha de acuerdo a APA, en el mencionado índice.

Para las citas obtenidas en conversaciones personales, se decidió solo referenciarlas la primera vez que el entrevistado aparece en el texto, ya que por la forma en que está escrito no se presta a confusión ni queda duda de su autoría.

### **Tipo de investigación**

Esta, es una investigación descriptiva, ya que de acuerdo con Nagui (2005) esta forma de estudio permite “saber quién, cuándo, dónde, cómo y por qué del sujeto del estudio”.

El tipo de diseño usado para su elaboración, será no experimental, dado que es un diseño en el que no se ejerce control ni manipulación alguna sobre las variables bajo estudio, sino que se observa de manera no intrusiva el desarrollo de las situaciones y en virtud a un análisis cuidadoso se intenta extraer explicaciones de cierta validez. Al no haber control de las variables, pueden tener muchas fuentes de invalidez. Los instrumentos de investigación en que se apoya son la observación directa, la entrevista y la revisión de archivos (*Manual del Tesista*, 2011).

La modalidad escogida para llevar a cabo este trabajo es la de Periodismo de Investigación: “Esta modalidad corresponde a una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya

ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos” (*Manual del Tesista*, 2011).

Su escogencia se debe a que esta modalidad permite profundizar sobre la figura de Marco Antonio Lacavalerie y su trayectoria poniendo en práctica los recursos propios del periodismo y las habilidades adquiridas a lo largo de la carrera.

La submodalidad elegida es la semblanza. Ésta “se trata de una exploración profunda de la vida, pensamiento y contexto histórico - social de un personaje relevante en la vida nacional a través de conversaciones y revisión de fuentes documentales y vivas la cual permite ofrecer de él una visión integral.” (*Manual del Tesista*, 2011).

En la semblanza, de acuerdo con Benavides y Quintero (1997), “tratamos de interpretar, contextualizar y buscar los factores de interés permanente del individuo” (p.180), es por ello que se escogió esta modalidad, y no otra, ya que por medio de ella se puede estudiar la trayectoria de Lacavalerie, así como el contexto y la época en la se llevó a cabo, permitiendo registrar en paralelo con su vida la evolución de las transmisiones deportivas y la radio en Venezuela, y de Venezuela misma.

## **Formulación y justificación del problema**

Hablar de Marco Antonio Lacavalerie es hablar de radio, de televisión y de beisbol. Fue un destacado narrador deportivo y animador televisivo, facetas que desempeñó a lo largo de su trayectoria profesional, de más de cinco décadas.

Al repasar su historia, se recrea parte de la edad de oro de la radio y la televisión venezolana, se rememora el apogeo de la primera y los inicios y gran evolución que tuvo la segunda, así como la transformación de las transmisiones deportivas.

Son varias las cosas que quedan en evidencia al estudiar su figura, entre ellas, y muy especialmente, los dotes y aptitudes del buen comunicador, porque al final, la historia de Marco Antonio Lacavalerie podría resumirse como la de un extraordinario comunicador social, con un talento indiscutible en esta rama, que lo llevó a ocupar un lugar relevante y privilegiado en los medios de su época.

### **Objetivo General**

Registrar la vida de Marco Antonio Lacavalerie, mediante el género periodístico de la semblanza.

### **Objetivos específicos**

- Describir el contexto en el que Marco Antonio Lacavalerie ejerció su carrera profesional.
- Detallar los hechos y momentos más destacados de su faceta como hombre de medios.
- Identificar las características que lo diferenciaron en sus distintos roles en los medios.

### **Público meta**

Público en general. Cualquier persona interesada en los medios de comunicación.

### **Delimitación**

La semblanza ocupa las diferentes etapas de la vida de Marco Antonio Lacavalerie, desde su nacimiento en 1924, hasta su muerte en 1995. Se hace énfasis en su rol de figura de los medios de comunicación social, en los que ocupó distintas facetas como narrador deportivo y animador de programas de variedades.



## **Logros**

Haber reconstruido la vida de Marco Antonio Lacavalerie y haber rescatado así del olvido una parte importante de la historia de los medios de comunicación social del país.

## **Limitaciones**

La principal limitación que encontramos a la hora de elaborar la presente semblanza es que buena parte de las personas que habían trabajado con Musiú Lacavalerie ya habían fallecido, por lo que se tuvo que recurrir mucho a fuentes secundarias para lograr construir una pieza lo más fidedigna posible.

La falta de material bibliográfico sobre la historia, especialmente los inicios, de la radio y la televisión en Venezuela fue otra limitación de peso. Salvo algunos loables esfuerzos individuales y otros empresariales, es muy poco, y algunas veces muy pobre, el material que al respecto se dispone.

Lo mismo sucede con el material audiovisual, en especial el de las radios. Pocas son las emisoras que disponen de un archivo sonoro, y las que lo tienen es de reciente data, por lo que conseguir material de este tipo fue bastante cuesta arriba y hubo que recurrir a la generosidad de algunos fanáticos que todavía conservaban grabaciones.

Otra limitante, menor, pero limitante al fin, es el desorden de la Hemeroteca Nacional. Más de una vez se encontraban perdidos los tomos y los materiales que buscábamos, o nos entregaban cosas que nada tenían que ver con lo que pedíamos, amén de que fácilmente

podían transcurrir 30 o 40 minutos entre la petición de un material y su entrega.

## **Estructura**

La presente semblanza está compuesta por siete capítulos, que se corresponden con las distintas facetas de la vida profesional y personal de Marco Antonio Lacavalerie. Así la dividimos, y no siguiendo un orden estrictamente cronológico, ya que consideramos que era la mejor forma de contar su historia, razón por la cual muchos hechos que se narran en distintos capítulos en algunos casos sucedieron en paralelo.

Dado que se les dio preeminencia en el orden a las distintas facetas profesionales de su vida, se decidió hacer un capítulo aparte dedicado a él en los distintos roles que le tocó asumir fuera de micrófonos y cámaras, tales como el de esposo y padre; así como a profundizar en el hombre, en sus gustos, su carácter y sus sentimientos para de ese modo lograr tener una visión global de la persona:

- **ASÍ EMPEZÓ TODO:** Este capítulo, el primero de todos, está dedicado a los inicios de la vida de Musiú Lacavalerie. Arranca con su nacimiento, se cuentan su niñez y juventud, su paso por Santiago de Chile durante algunos años, y finaliza con su regreso a la patria y la decisión de quedarse acá.
- **LA FORJA DE UNA ESTRELLA:** Aquí se cuentan sus comienzos en la radio venezolana, que comienza con su entrada a Radio Caracas Radio como locutor de planta y libretista, y finaliza con su consagración en el medio, como animador de uno de los programas más populares de la emisora: *¡A gozar muchachos!* El nombre del capítulo se corresponde con el hecho de que ahí

adquirió el perfil de animador popular y se convirtió en figura, en estrella.

- EL MUSIÚ DE AMÉRICA: En este capítulo se relata su llegada al programa deportivo por excelencia de aquel entonces, *La Cabalgata Deportiva Gillette*, que se transmitía en más de cien emisoras de Latinoamérica y que lo llevó a ser considerado uno de los tres mejores narradores del continente. Aunque en este capítulo el medio vuelve a ser la radio, se decidió hacerlo aparte del anterior, ya que los ámbitos, así como la labor eran totalmente diferentes.
- LUCES, CÁMARA, ACCIÓN: Este capítulo está dedicado totalmente a la televisión y a los distintos programas que animó, desde que comenzó a trabajar en ella, a principios de los años cincuenta, cuando este medio recién comenzaba. Ocupa un lugar especial en el capítulo *El Batazo de la suerte*, su programa emblema, que durante casi dos décadas estuvo al aire; así como su rol de publicista y gran vendedor de productos, en el que también destacó.
- EL TIBURÓN MAYOR: Es el capítulo dedicado a su paso por el circuito de Tiburones de La Guaira, en el que se relata toda la historia de él con el equipo. En este capítulo se hace énfasis, sobre todo, en las reformas que hizo a los esquemas comerciales de la radio, así como al estilo particular que le dio a sus transmisiones y que lo convirtieron en una de las personas más importantes para el equipo.
- TRAS CÁMARAS: En este capítulo, como su nombre lo sugiere, se presenta al hombre que estaba detrás de la figura: al esposo, al padre, al amigo, al deportista. Sus gustos, sus grandes pasiones y

también sus grandes tristezas son presentados acá, buscando obtener una visión mucho más amplia del personaje.

- ADIÓS MUCHACHOS: Es el capítulo final. Lo abre el homenaje de despedida con el que se despidió definitivamente de su última trinchera mediática: el circuito de Tiburones, luego de haber ya salido de la televisión; y lo cierra el gran entierro público que tuvo, luego de que el cáncer acabara con su vida.

### Entrevistas personales (Tabla 1)

FUENTE	OFICIO	RAZÓN
Alberto Villa	Voz de los Yankees de Nueva York en español	Trabajaba en la fuente deportiva cuando Musiú era narrador.
Alfredo Villasmil	Jefe de beisbol del diario <i>Últimas Noticias</i>	Cubría beisbol cuando Musiú Lacaverie narraba
Aquilino José Mata	Columnista de espectáculos de la Cadena Capriles	Su padre, Aquilino José Mata, fue uno de los pioneros de la radio y compañero de Musiú
Armando Arratia	Ex directivo de los Tiburones de La Guaira	Su padre, Pedro Padrón Panza, fue presidente de Tiburones cuando Musiú narraba, y ambos se conocieron mucho.
Eleazar González	Ex narrador de beisbol	Fue narrador de beisbol en la época en que Musiú narraba

Felo Ramírez	Voz de los Marlins de Miami en español	Fue compañero de Musiú en <i>La Cabalgata deportiva Gillette</i>
Héctor Cordido	Gerente de deportes de Venevisión	Fue comentarista del Musiú en el Circuito de Tiburones
Hugo Prieto	Jefe de deportes del diario <i>Últimas Noticias</i>	Trabajaba en la fuente deportiva cuando Musiú narraba
Humberto Acosta	Periodista de beisbol del diario <i>Meridiano</i> .	Cubría beisbol para <i>El Nacional</i> cuando Musiú narraba para Tiburones
José Rafael Lucero	Creador del grupo de Facebook en honor a Musiú Lacavalerie	Fue un fiel seguidor de las transmisiones del Musiú en el Circuito de La Guaira
José Visconti	Profesor de periodismo de la Universidad Católica Santa Rosa, periodista del semanario Sexto Poder	Cubría la fuente deportiva cuando Musiú narraba para Tiburones, lo conoció en persona y fueron amigos.
Juan Vené	Columnista de beisbol	Fue amigo de Musiú y cubría la fuente de Grandes Ligas cuando Musiú trabajaba en <i>La Cabalgata</i>
Luis Eloy Ramirez	Periodista deportivo	Ha escrito algunos trabajos acerca de los narradores deportivos venezolanos

Marlene Castillo	Columnista de espectáculos de la Cadena Capriles	Cubría la fuente de espectáculos cuando Musiú era figura de la televisión. Lo entrevistó en varias oportunidades.
Oscar Yáñez	Periodista de Venevisión	Fue amigo de Musiú y ambos vivieron en la misma época.
Reyes Medina	Narrador de los Leones del Caracas	Narró con Musiú para el Circuito de Tiburones de La Guaira
Víctor José López	Columnista del diario <i>El Nuevo País</i> , ex director del diario <i>Meridiano</i>	Trabajó durante muchos años en el diario <i>Meridiano</i> y conoció a Musiú
Virgilio Decán	Ex narrador hípico	Musiú fue jurado de su examen de locución, y luego fueron muy amigos

# CAPÍTULO I

## ASÍ EMPEZÓ TODO

El 24 de enero de 1924, día de San Francisco de Sales, patrón de escritores y periodistas, agonizaba en Cataluña Rafael Bolívar Coronado. Una fuerte gripe, rescoldo, quizás, de aquella pandemia que asesinó a casi cien millones de personas años antes, llamada Gripe Española, se llevaba al que en su momento fuera colaborador de *El Cojo Ilustrado*, *El Nuevo Diario* y *El Universal*.

Ironías de la vida: Bolívar Coronado había ido a España becado por Juan Vicente Gómez, el Benemérito, como pago por haber compuesto una zarzuela que a posteriori sería la canción venezolana por excelencia, el segundo himno nacional: el *Alma Llanera*.

Ironías, también, de la vida: el 30 de enero de ese mismo año, cuando la muerte se encontró de frente con Bolívar Coronado en territorio foráneo, acá, en su patria, nacía un hombre que sería, casi, la encarnación de su zarzuela vernácula, “el gran símbolo de la Venezuela criolla y popular”<sup>1</sup>.

Nació...a las diez de la mañana y tiene por nombre: MARCO ANTONIO NAPOLION (SIC) LUIS, hijo legítimo del representante Marco Antonio de la Cavalerie, de veintinueve años de edad, comerciante, de este domicilio, y Cecilia Moreau, de veintisiete años de edad, de oficios domésticos y vecina de esta Parroquia

Eso atestiguó, en la partida de nacimiento N° 4769283, el Dr. Dilio Saturno Riccio, Jefe Civil de la Prefectura de El Recreo, del niño que le fue presentado en su despacho el lunes 21 de abril de 1924.

La casa número 13 -actualmente un edificio de nombre Residencias Irene- del sector Norte 23-1 de la que entonces era una gran hacienda llamada Maripérez, en honor a su fundadora, una altruista anciana del siglo XVII de nombre María Pérez<sup>2</sup>, fue donde se asentó la familia.

Era Maripérez una hacienda de los familiares de mi madre y la familia García Chirinos, nuestros parientes. En esos predios, mi padre, en una parcela de dos mil metros, construyó seis casitas, que, a la sazón, generaban una renta de sesenta bolívares mensuales, todo un buen ingreso entonces.<sup>3</sup>

Aunque nacidos en Venezuela, las raíces del padre y de la madre brotaban del sur de Francia, específicamente de Marsella. Tan arraigados estaban en esas tierras, que el nombre del abuelo paterno de la madre, el General Moreau, se encuentra escrito en el Arco de Triunfo de París, ya que peleó en las tropas napoleónicas. De ahí, quizás, ese Napoleón mal escrito como tercer nombre. De ahí, seguramente, los ojos azules y el cabello rubio del recién nacido, que para ese entonces era el tercero, después de Olympia y Gisela, de una prole que llegaría a cinco con el nacimiento de otras dos hembras: Cecilia y Nena.

Apuros económicos no pasarían en ese entonces. La renta de las casas más el salario del papá en la Electricidad de Caracas le permitía a la familia llevar una vida cómoda. “No nació rico, pero sí en el seno de lo que llamaban antes una ‘familia decente’”<sup>4</sup>, matizarían en *El Universal*. El hogar era armonioso. Los padres llevaban un matrimonio ejemplar, las hermanas lo consentían por ser el único varón, y él era feliz.

Mi padre –recordaría- fue todo un gran personaje. Se llevaría muchas páginas describir lo extraordinario que él



fue; y mi madre, todo un encanto de mujer. Guardo de ellos el mejor de los recuerdos que un hijo pueda llevar de sus progenitores<sup>5</sup>

Tuvo una buena educación, privilegiada si se quiere, en los que para entonces eran los mejores colegios: los regentados por las órdenes religiosas. Entre el San Ignacio de Loyola, los Salesianos de Sarría y el San José de los Teques cursó primaria y secundaria, con buenas calificaciones, “sobresalientes”, según contara<sup>6</sup>.

En una Caracas todavía provinciana, de no más de cien mil habitantes, distinguida por lo ordenada y tranquila, que todavía vivía los rigores de la ‘pax gomecista’, fue donde pasó su niñez. Once años tenía cuando se produjo el deceso del Benemérito. A partir de ese momento, con la llegada del General Eleazar López Contreras al poder, la ciudad comenzó un proceso de expansión y modernización, bajo el llamado Plan Monumental, y Caracas empezó a tomar una identidad que la definiría muy bien años posteriores. Era el fin de la de los techos rojos y el comienzo de la sucursal del cielo.

Ahí le pusieron el apodo por el que luego lo conocerían más que por su propio nombre: Musiú, una deformación del francés *monseur* (señor), que los caraqueños de entonces aplicaban a los extranjeros en general y a los franceses en particular, y de la que él, catire, de ojos claros y apellido Lacavalerie Moreau, no podía escapar.

De lo que escapaba a veces era de la casa, seducido por los cantos de grada que venían de la populosa Sarría, tan cerca de Mariperez, sede del emblemático Boston de Sarría, cuna del Chico Carrasquel, y de cuyas filas, así como de Indios, Fantoques y Marietis, formó parte:

“Uniformado salía de casa para tomar el autobús hasta el centro y luego pasar la Plaza Bolívar en *spikes*. Era un espectáculo los resbalones que me echaba. Había un coro de espectadores. Creo que apostaban cuándo, cómo y dónde iba para el suelo”<sup>7</sup>, contaba.

Habilidad, al parecer, no le faltaría para la pelota y de eso ostentaría: “Fui tremendo camarero y torpedero...chocaba con fuerza. Uno de los primeros en pegar la bola del aire en el viejo coso agustino”<sup>8</sup>, contaba en una entrevista. “Pregúntale a Tirahuequito Machado y al Gatico Hernández por la clase de pelotero que era yo. Algo de novela. Pregúntale también al Mono Zuloaga, quien jamás podrá olvidar la línea que le pegué en la pelota infantil”<sup>9</sup>, se pavoneaba.

Y algún talento tendría para el beisbol, algo sabría del juego, cuando a los 15 años ya era nombrado mánager. De un equipo infantil, sí, pero mánager. Equipo en cuyo *line-up* estaban los nombres de Thelmo Romero, Pablo Márquez, Alí Lazo, Tuqueque Requena y Cocaína García<sup>10</sup> algunos, luego, figuras emblemáticas de la pelota venezolana.

Pero no todo fue beisbol. También hubo básquet y fútbol: jugó de alero derecho con el Macabí –uno de los clubes de la entonces recién creada Asociación de Basket Amateur-, y fue arquero del Loyola FC. Era un deportista nato y quizás hasta hubiera podido dedicarse a eso, sin embargo, a la familia no le gustaba: “Mamá veía con simpatía mi pasión deportiva. Papá la consideraba una vagancia”<sup>11</sup>, recordaba. “Eso no es profesión”<sup>12</sup>, le diría en algún momento el padre, a quien lo laborioso lo distinguía. “Papá...era un hombre sumamente trabajador cuando Venezuela era otra, sin montañas de dinero ni facilismo”<sup>13</sup>, le quedaría grabado al hijo.

Aparte del deporte, brillaba también por su forma de ser. Tenía la sangre liviana y era de trato fácil. Divertido y con chispa. Caía bien. “[En Maripérez] se hizo ‘más conocido que el pan de piquito’...Entre las pavas de la época era el más popular de la pandilla por su innegable simpatía. Siempre estaba dispuesto a colaborar para la improvisación de fiestas”<sup>14</sup>. Ahí comenzaría a cosechar su tesoro más preciado: la legión de amigos de la que luego haría gala.

### **Una piedra en el camino**

Llevaba una vida casi de ensueño. Tenía un hogar privilegiado, unos padres amorosos y unas hermanas consentidoras, estudiaba en uno de los mejores colegios de la época, destacaba en los deportes y le sobraban amigos. Como en el tango, le reía la vida; hasta que murió el padre. Golpe duro, tanto, que poco habló de ello. Luego, Maripérez pasó a otras manos: “La hacienda Maripérez fue vendida en 250 mil bolívares. Un tío nuestro, Félix García Chirinos, que era a la fecha Fiscal General de la Nación, recibió buena parte de la plata y comenzó a viajar”<sup>1</sup>.

Sin el ingreso mensual del alquiler, y viviendo solo de la pensión que recibían de la Electricidad de Caracas, la situación se empezó a complicar. La madre tuvo que salir a la calle a buscar empleo, lo mismo él: “empecé a trabajar a los 15 años, liquidando envases de la Cooperativa Venezolana de Productos Lácteos. Contaba botellas: tantas partidas, tantas buenas”<sup>2</sup>. Sin embargo, la solución sería más drástica

Se nos había dicho que Chile era un lugar barato. Salimos con la intención de pasar dos semanas, pero terminamos quedándonos siete años. Allá me eché, de verdad, los pantalones largos. Comencé estudiando ingeniería eléctrica, influido, tal vez, un tanto por el trabajo de mi padre, quien a

su llegada a Venezuela empezó a trabajar en la Electricidad de Caracas arreglando tornillos.<sup>3</sup>

Los dos primeros años vivió solo, luego, en 1941, llegaría la familia completa. Se establecieron en una pensión del centro de Santiago, en la que las condiciones no eran las mejores, pero era lo que había. “Pasé trabajo en Chile, pero me hice hombre. Mi colchón eran los periódicos que me mandaban de Caracas: *El Heraldo* y *La Esfera*”<sup>4</sup>, le confesó a Nelson Hyppolite Ortega.

Almorzaba una empanada y un vaso de vino. En las mañanas con aquel frío me iba a pie desde mi casa hasta la Universidad. Pero como me rozaba con gente adinerada, me invitaban a sus fiestas. En muchas de ellas, la dueña de la casa me pedía que me sacara el abrigo y yo me excusaba diciendo que como buen tropical estaba medio congelado, y me lo dejaba puesto. El problema real era que debajo del abrigo y la bufanda, tenía sólo una franela y un pantalón poco elegante<sup>5</sup>

A su tierra no la olvidaba. Con unos amigos venezolanos empezó a jugar, en ese país futbolero, una que otra partida de beisbol. Y por defender a su patria, terminó un día metido en la radio:

Un doctor de apellido Restrepo, colombiano por supuesto, tenía un programa en Radio Cervantes que se llamaba *Gran Colombia*. En él hablaba de Venezuela. Un día bien. Un día mal. Otro día mal y aquello me picó. Nos presentamos a retar sus opiniones. A ‘gritar’ por Venezuela y al decir mis primeras palabras (“Un hombre sin cultura es un hombre incompleto, Simón Bolívar”) comprendí y comprendieron todos que ese era mi destino. Hablar por radio. Ser locutor, animador, saber expresar lo que la gente deseaba oír, lo que no querían escuchar pero debían oír<sup>6</sup>

Fue amor a primera frase. Tanto, que después de eso sacó el título de locutor. Pan comido. Solo se necesitaba ser bachiller, que lo era, y leer

una cuña comercial, que lo hizo bien. Le dieron el certificado número 663 y así se convirtió en el único venezolano con carnet internacional de locución.

Título en mano volvió a Radio Cervantes. Como el programa *Gran Colombia* se transmitía para todos los países que conformaban la utopía continental de Bolívar y no había ningún venezolano en el *staff*, lo contrataron. Mejor dicho, le dieron la oportunidad de hablar, ya que en los primeros seis meses no cobró. Sin embargo, aprendió y bastante. “Después de locutor, fui Jefe de Locutores y Jefe de Estudios que es como la Dirección de la Emisora”<sup>7</sup>.

Paralelamente, seguía estudiando ingeniería. No abandonaba la carrera. Ya la familia se había devuelto a Venezuela, cuando en Radio Cervantes lo dejaron tener su primer espacio propio. *Bajo el cielo del trópico* se llamaba. Era un programa de música tropical, ambientado en un cabaret imaginario. “Le hacía creer a la gente que aquí se trabajaba hasta las 3 de la tarde y que entonces todos nos íbamos a la playa a divertirnos bajo las palmeras. Así pintaba Venezuela y dejaba, a las muchachas en especial, suspirando...”<sup>8</sup>

La vida parecía comenzar a sonreírle nuevamente. Chile, poco a poco, se estaba convirtiendo en su patria, como en su momento lo fue de Bello:

Me acostumbré, y pienso que de no ser por el beisbol, que me resistía a dejar y que hubiera muerto dentro de mí si me quedo en el sur, jamás hubiera vuelto a Venezuela. Tal vez como visita. Tal vez con el pensamiento. Pero nunca en realidad.<sup>9</sup>

Sin embargo, no fue el beisbol lo que lo llevó de vuelta a la patria. Esa puede que fuera la añoranza, la querencia que, como en la tonada, le hiciera tener ganas de volver, pero lo que lo trajo de regreso fue el primer Congreso Americano de Radiodifusión, que se celebraría en México en mayo de 1946. Como Jefe de Estudios de Radio Cervantes, fue el designado para representar a la radio chilena. Dado que estaba en el camino, decidió hacer una parada en Venezuela: “Iba a pasar unos días aquí. Saludar a viejos amigos. Ver familiares. Caminar por Maripérez”<sup>10</sup>, pero un juego de futbol trastocó los planes:

Me fracturé una pierna que ya tenía lesionada en mis acciones de arquero...La pierna se me hinchó. No podía seguir para México. Le di todos mis papeles chilenos a Félix Cardona Morano (Pancho Tiznado) y Félix fue en el congreso representante de Venezuela y Chile.<sup>11</sup>

Y ahí se quedó para siempre.

## CAPÍTULO II

### LA FORJA DE UNA ESTRELLA

Los tiempos de gloria en Chile habían quedado atrás. Radio Cervantes y *Bajo el cielo del trópico* estaban a la insalvable distancia de 4.700 kilómetros. Le tocaba empezar de nuevo, arrancar de cero otra vez. En su patria, no era nadie. Un venezolano más, otro número de cédula. El único título que tenía era el de locutor, ni siquiera el de ingeniero porque no terminó la carrera, y no le servía de mucho ya que no era aceptado por las autoridades. Si quería trabajar en la radio, tendría nuevamente que presentar un examen, someterse a un jurado y esperar el veredicto. Eso hizo. En los altos del Teatro Nacional, en pleno centro de Caracas, presentó y quedó. No le fue difícil, porque si algo no le podían quitar era lo hablado y lo aprendido.

Carlos Fernández, Jesús Maella y Jesús Adolfo Maldonado, hombres de radio los tres, lo ampararon y se empeñaron en meterlo en Radio Caracas Radio. Reuniones fueron y vinieron entre ellos y Ricardo Espina, uno de los fundadores y pesos pesados de la emisora, hasta que por fin lograron el cometido. “Inmediatamente me pusieron a trabajar en el turno de la mañana, y unos días después, en todos los programas estelares de la planta”<sup>1</sup>.

De 7 a 9 AM era su guardia como locutor de planta, y luego le tocaba hacer los libretos de algunos programas. *Palabras, Un pensamiento y una canción, Coctelera de Jazz y Tijeretazos del dial*, fueron los espacios que estuvieron al principio bajo su responsabilidad. Quincenalmente le pagaban 150 Bs por la locución y otros 150 Bs por los libretos, de modo que al mes su sueldo alcanzaba los 600 Bs<sup>2</sup>, cifra que

para aquel entonces no era nada desdeñable. El trabajo, no obstante, era fuerte. Ni uno de esos bolívares era regalado, sino bien ganado, con madrugonazos y desvelos incluidos:

Una vez me puso en un gran aprieto Alcides Toro, que era el director. Me pidió un día que le llevara los guiones o de lo contrario tendría que devolver todo el dinero que había cobrado por ellos. Esa noche fue amarga. Tuve que quedarme hasta el día siguiente escribiendo. Todos mis amigos se rieron de mí, pues yo no estaba acostumbrado a los guiones<sup>3</sup>.

Las había de cal y de arena. “Como todo comienzo era difícil, pero tenía un gran optimismo y fe en mí mismo para salir adelante, porque indudablemente la perseverancia es un factor definitivo en todo”<sup>4</sup>. Y perseverancia, sobre todo para levantarse temprano, fue lo que lo llevó a conseguir sus primeros programas. Con *Desayuno musical* debutó finalmente en la radio venezolana, luego vino 85936, que era el número de teléfono de Radio Caracas, al que la gente llamaba para hacer peticiones musicales, y después *Tijeretazos del dial*, que había comenzado produciendo y terminado conduciendo.

“Me dicen que [*Tijeretazos del dial*] es muy escuchado”<sup>5</sup>, le contaría en 1947 al diario *El País*. La entrevista fue hecha en la sede del Club Casablanca, hoy Hermandad Gallega, de cuya Junta Organizadora era miembro. “Deportivo, luciendo siempre chaqueta y ensambles de colores vivos, Musiú vive entre el micrófono, la piscina, las canchas de tenis y otras manifestaciones deportivas”. Así describían en ese entonces su atuendo, su rutina y su vida.

Tú sabes –le contaba al redactor de *El País*- que parece que volveré a Chile, recibí una carta llamándome de la emisora donde trabajaba...ellos quieren que yo vuelva para



allá...pero te diré, yo creo que inmediata [no hay posibilidad] ninguna...sin embargo, me gustaría mucho volver a Chile y mostrar a mis amigos de allá el adelanto de la radiodifusión venezolana

Pero no volvió. Los cantos de sirenas australes esta vez no lo sedujeron. Menos cuando en ese mundo, el de la radiodifusión criolla, comenzaba a ser valorado. De tercer lugar había quedado en la Galería de la Fama de 1948<sup>6</sup> en la categoría Animador de Programas, por debajo de Víctor Saume (1er premio) y Aquilino José Mata (2do premio), dos de los locutores de más renombre de la época.

Además, el Ministerio de Comunicaciones lo condecoró dos años seguidos, 1950 y 1951, como Mejor Animador de Radio<sup>7</sup>. Aparte de eso, había sido nombrado parte del Jurado Examinador que otorgaba el Certificado de Locución.

Varios de los que luego serían importantes talentos de la radio tuvieron que pasar por su escrutinio. El más famoso, probablemente, Aly Khan. “Eso fue en agosto del 49 en la Escuela de Telecomunicaciones que quedaba de Reducto a Glorieta, número 77, detrás del Teatro Municipal”<sup>8</sup>, recuerda con precisión quien para entonces no era sino un estudiante de 4to año de bachillerato y firmaba todavía con su nombre de pila, Virgilio Decán.

El examen –explica- era una prueba escrita, oral y práctica. En la prueba escrita te hacían unas preguntas que tenían que ver con el Reglamento de Radiodifusión de la época, y te ponían un tema, por ejemplo: ¿quién fue Johann Sebastian Bach? Y uno tenía que escribir quién fue y todo lo que uno sabía en unas dos páginas. Después venía la prueba oral, en ella te hacían preguntas relacionadas con el Reglamento; finalmente venía la prueba práctica. En esa época yo narraba beisbol en Ciudad Bolívar, entonces me

dijeron: ‘Ah, ¿tu narras beisbol? Nárrame ahí dos *innings* de un juego improvisado y así medían tu capacidad de improvisación, tu voz, tu dicción

Si ya el examen no era fácil, el jurado tampoco: “Presentamos dieciocho y pasamos tres: uno de Barquisimeto y dos de Ciudad Bolívar”, puntualiza quien luego fuera el narrador hípico más destacado del país.

### ***El Reporter Esso***

Si bien ya había logrado hacerse un espacio en la radio, todavía no alcanzaba el estatus de estrella, de gran figura. Los programas que conducía, aunque de gran audiencia, no eran los emblemáticos, los caballitos de batalla de la emisora. Pero finalmente la perseverancia alcanzó y entró en *El Reporter Esso*.

En aquel entonces era el programa informativo por excelencia, el noticiero de Venezuela, “la gran referencia de la radio informativa”<sup>1</sup>, a decir de Oswaldo Yepes, historiador de la radio. Lo preparaba la agencia United Press, lo patrocinaba la petrolera Creole y se emitía cuatro veces al día. Desde sus inicios lo condujo Amable Espina, a quien Musiú sustituyó. “Era un extraordinario locutor, con una dicción perfecta”, recordaría de su antecesor<sup>2</sup>.

*El Reporter Esso* tenía un tema de presentación que realizaron dos figuras de gran trayectoria y prestigio en la radiodifusión venezolana: Jesús Maella y Héctor Hernández Vera. Maella comenzaba la presentación del *Reporter Esso* gritando un pregón callejero, y luego Hernández Vera decía:

-El *Reporter Esso*, el primero con las últimas<sup>3</sup>

Y ahí entraba entonces la voz de Marco Antonio Lacavalerie con lo más reciente del acontecer nacional e internacional. Como en todo

programa en vivo, hubo sus desperfectos. Guillermo Tucker fue testigo de uno de ellos:

Cuando empezó El Musiú Lacavalerie en *El Reporter Esso* entró a la cabina para leer los cables y leyó tan rápidamente que no se dio cuenta exacta de un cable, que provenía de Londres, reseñando una intervención en el Parlamento inglés del premier Clement Atlee. Comenzaba el cable con la frase: “Clara arenga de Atlee, determina que la cámara de los comunes...”, pero el Musiú, muy veterano en materia, dice: “la señora Clara Arenga de Atlee” Y ahí se trancó porque no sabía cómo podía arreglar el error habiendo inventado a una señora que nada tenía que ver con el premier inglés y su discurso en el parlamento<sup>4</sup>

A ese tipo de errores se le conocía en la jerga radiofónica de entonces como *furzio*, y ese no sería el único de Marco Antonio. Divertido, contaría la anécdota de otro, del cual, ya con un poco más de experiencia, saldría riendo:

Había leído sobre los tripanosomas descubiertos por Luís Cruz, famoso brasileño, y entonces quise hablar de los tripanosomas y comencé: “Los trisopo, trisopo...ah, pues, Washington...” y comencé a leer otro cable muerto de risa. Claro que inmediatamente me llamaron a la reflexión de la directiva, aquello era una cosa seria.<sup>5</sup>

Y serio era Musiú, al menos cuando tenía que serlo. Por eso, a pesar de los *furzios* –o gracias a ellos- su paso por *El Reporter Esso* fue, además de exitoso, un gran aprendizaje: “Creo firmemente que leer noticias es algo muy importante para la formación de un locutor, eso obliga a estudiar mucho para aprender la pronunciación correcta de numerosas palabras extranjeras”<sup>6</sup>, afirmaba.

Además, tenía por donde canalizar, diríase desahogar, su lado festivo, ya que al mismo tiempo comenzó a ser locutor comercial del programa estrella de entretenimiento de Radio Caracas: *Fiesta Fabulosa*.

Creado en los años cuarenta por la Colgate-Palmolive para patrocinar su detergente FAB<sup>7</sup>, *Fiesta Fabulosa* se convirtió en un improbable fenómeno de audiencia. René Estévez, su productor, ‘El Zar’ de la radio de aquel entonces, recordaba que salió al aire “a una hora totalmente inesperada [9 PM] y eso fue un éxito”<sup>8</sup>; al punto que logró ampliar el horario de la radio: “Radio Caracas se entusiasmó por la alta sintonía de *Fiesta Fabulosa* y decidió dejar la estación al aire toda la noche”<sup>9</sup>.

*Fiesta Fabulosa* era un espectáculo animado por la superestrella Pancho Pepe Cróquer, con el Musiú Lacavalerie como locutor comercial, la orquesta Billo’s Caracas Boys y la presencia de un elenco humorístico integrado por Tomás Henrique, Félix Cardona Moreno y su personaje Pancho tiznao y de El Baúl, Eduardo Gadea Pérez y las hermanas Carmen y Victoria Pareja, quienes, además de locutoras y actrices, formaban un original trío musical con Amalia Pérez Díaz, llamado el Trío Armonía. Este trío no sólo deleitaba al público con bellas melodías de moda, sino que cantaba los jingles de los productos del anunciante, en este caso Fab y Palmolive, tanto en vivo como en cuñas grabadas<sup>10</sup>

Consistía, básicamente, en una mezcla de música con *sketches* cómicos. Se hacía completamente en vivo, público incluido, en los segundos estudios de la emisora, que estaban ubicados en el edificio Radio Centro, de Bárcenas a Río.

El programa fue una bendición para Musiú. No sólo por el hecho de compartir y ser el segundo a bordo de la estrella del momento, el locutor

de locutores, Pancho Pepe Cróquer, sino porque además le permitió conocer a grandes figuras de la música de aquel entonces, en especial a Billo Frómata, hombre con el que haría llave en el programa que sería su consagración radiofónica: *¡A gozar muchachos!*

### ***¡A gozar muchachos!***

Detalles de la escena no existen. Se sabe que fue en un baile vespertino, en el Club Casablanca, antes de 1947. Esa tarde, Marco Antonio Lacavalerie “radió”, o mejor dicho, animó el evento. Salió por Ondas Populares, que pertenecía al circuito Coraven, del cual formaba parte también Radio Caracas Radio. Ahí le picó por primera vez el gusano de la animación, le agarró el gustico a los musicales. “Me gustó mucho hacerlo...esa clase de programas me gusta mucho”, le confesó a *El País*<sup>1</sup>.

*Fiesta Fabulosa* lo llevó a rozar el cielo pero no a alcanzarlo todavía. Si bien es cierto que era el programa musical del momento y él formaba parte del equipo, también lo es que lo hacía en calidad de locutor comercial, es decir, el que hacía las cuñas. Era un arte, sí. Se grababan en vivo, los *jingles* se cantaban, a veces incluso se improvisaban. No era un trabajo menor pero tampoco era el de animador principal. Una que otra vez, cuando Pancho Pepe se ausentaba, Musiú tomaba su puesto, pero no por eso *Fiesta Fabulosa* dejaba de ser el programa de Pancho Pepe y él su sustituto. El suplente de la emergencia. El de la banca.

Con *Fiesta Fabulosa* el horario de la noche estaba blindado. Sin embargo, hacía falta algo para la tarde. En esa franja, se alternaban programas de música extranjera, rondas de canciones foráneas grabadas en pasta, pero no había un plato fuerte, algo que enganchara. Entonces surgió la idea de un musical vespertino. Se le ocurrió a Magín Pastor

Suárez, locutor de la emisora, quien además le puso el nombre: *¡A gozar, muchachos!*<sup>2</sup> La producción quedó en manos de 'El Zar' René Estévez, el hombre de los éxitos, y la animación corrió por cuenta de Musiú Lacavalerie. Era el paso que faltaba.

El programa era a las 5 de la tarde. Un programa de inmensa sintonía. Se efectuaba en vivo con las Billo's Caracas Boys, lo patrocinaba al comienzo la General Electric y duraba una hora, de lunes a sábado. Iba público, era en vivo todo, porque no existía *tape*<sup>3</sup>

El esquema del programa era el siguiente:

Musiú en vivo, en seco: *¡A gozar, muchachos!*

Tema musical vibrante

Musiú: Desde Caracas, la ciudad de la eterna primavera, y por Radio Caracas Radio, *¡A gozar, muchachos!*, con la Billo's Caracas Boys, la orquesta más popular de Venezuela. Con Manolo Monterrey, "el ciclón antillano" y el trovador de la radio Rafa Galindo

Orquesta: primer número musical<sup>4</sup>

La cortina de inicio del programa, un vals que Billo Frómata adaptó para tal fin, se convirtió en un clásico. Sentado en un aula de la Universidad Católica Santa Rosa, José Visconti, periodista, es capaz de tararéala perfectamente, incluso de imitar el sonido de las trompetas que inmortalizó Cecilio Compré, quien hizo los arreglos del tema. "Era el tipo de programas que se solían escuchar en mi casa antes de la llegada de la televisión"<sup>5</sup>, se justifica el también profesor universitario, en cuyas pupilas sigue la imagen del Marco Antonio Lacavalerie que animaba el programa:

Era casi un conductor de orquesta. No era un *speaker*...sino un *crooner*. alguien joven, que llenaba los patrones juveniles de la época: con un peinado muy exagerado llamado

copete, generalmente con brillantina o gomina, pantalones largos muy anchos, casi abombados, paltó o gabardina muy fina de colores llamativos y ancha también, corbata chillona y todo simpático

Eso, simpatía desborda a borbotones en una grabación del programa que quedó para la posteridad<sup>6</sup>. En ella, con una voz clara y limpia, dicción perfecta, sin titubeo alguno, presenta a Manolo Monterrey interpretando una guaracha de Billo's. De fondo se escucha a un público emocionadísimo, casi histérico. Por la voz se reconoce que son en su mayoría mujeres. Él tiene dominio total de la escena. Es quien marca la pauta. Le pregunta al público y este le responde, ordena y obedecen. Pero siempre en un tono amable, cercano, amigable:

El maestro Billo Frómeta les va a regalar ahora, y esta tarde sí es verdad que se lo vamos a decir: *¡Las muchachas de mi tierra!* –ovación, aplausos- cantada por Manolo Monterrey. El maestro Billo Frómeta se va a acercar un momentico aquí al micrófono. Yo les voy a agradecer. Un momentico, señores, yo les voy a agradecer que ustedes coreen diciendo: ¿cuál, cuál, cuál, Manolo? –gritos nuevamente- ¿Entendido? –¡Síiiiiiiii!-. Gracias, maestro Billo

Y el maestro arranca. Comienza la música y entra Manolo Monterrey a echar el cuento, en clave de guaracha, de que las muchachas de Guatire, Guarenas, Petare y Los Teques, aunque son un encanto, tienen todas un defecto. El público le pregunta cantando -¿cuál, cuál, cuál, Manolo?- y él les responde igual, cantando: que se ríen de todo el que ven, que no se dejan querer, que no se dejan besar, que las asusta cualquier cosa. Entonces llega a las muchachas de Caracas, esas reinas del vestir, que tienen todas un defecto...que no lo puede decir. Estalla la algarabía y entra el Musiú: “Manolo, si no lo dices esta tarde, no vas a poder salir de aquí –alboroto-. Imagínate tú: quinientas muchachas

en el estudio, y cuatrocientas que tienes por detrás –risas de fondo-”. Manolo entonces accede. Pide un poco de silencio y vuelve a entrar el Musiú: “¡Por fin vamos a saber el secreto del platillo volador!”. Estalla el auditorio en risas. Rompe Manolo el silencio y se dirige al Musiú: “el defecto de las muchachas de Caracas...es el mismo que estás pensando tú y todos los que nos escuchan”, dice con voz divertida, de risa. Algarabía de fondo nuevamente y sigue la canción hasta el final.

Luego, venía la despedida:

Y esto es todo por esta tarde, amigos de Hispanoamérica. Luís Adolfo Maldonado y quien les habla, Marco Antonio Lacavalerie, les deseamos buenas tardes y un millón de gracias por vuestra amable atención. Los esperamos mañana a las cinco de la tarde en otra jornada de: *¡¡¡A gozar, muchachos!!!*<sup>7</sup>

Sonaba un solo de trompetas, las famosas trompetas de Compré. Entraba el vals de Billo y a las 5:30 en punto terminaba.

No es difícil entender por qué el programa alcanzó altos niveles de sintonía rápidamente. En esos años de musicales y grandes orquestas, la Billo's Caracas Boys se estaba haciendo un sitio y comenzaba a consolidarse como la gran orquesta popular de Venezuela. Su música caribeña y contagiosa, sus letras divertidas, las buenas voces de cantantes como Rafa Galindo, Manolo Monterrey, Cheo García, Felipe Pirela<sup>8</sup>, entre otros, así como la dirección de ese talento indiscutible llamado Luís María Frómeta (Billo), hacían de ella algo único. A eso había que sumarle un altavoz de gran potencia como el de RCR, la gran vidriera de exhibición, la mejor para la orquesta, y entonces la ecuación del éxito queda resuelta.



En este programa estrenaban los arreglos que hacía Billo y de ahí en adelante comenzaba la promoción de su música. Así se estrenaron *El muerto e las gradillas*, *La burrita de Petare*, *Caminito de Guarenas*, *Noche de mar*, *Nocturnal*, *Los cadetes* y cientos de melodías que hoy recuerdan cientos de generaciones”<sup>9</sup>.

Además, compartían el micrófono, a veces, con invitados especiales que iban al programa. Eran cantantes y orquestas extranjeras, todas de gran fama y renombre, que en aquel entonces la radio podía darse el lujo de traer para que se presentaran. Por ahí pasaron Jorge Negrete, Nestor Chaires, Xavier Cougat y su orquesta, la Orquesta Casino de Playa entre otros<sup>10</sup>. Y ese contacto, ese encontrarse con lo mejor de afuera, era también beneficioso para la Billo’s, para la radio, para todos

Entra radio y orquesta se estableció así una relación simbiótica. Un ganar-ganar en el que la palabra perdedor no existía. Radio Caracas le daba popularidad a Billo’s y Billo’s se la daba a Radio Caracas. Eran dos imanes de audiencia. Y en el medio, Marco Antonio Lacavalerie se consagraba, adquiría el perfil que no abandonaría más nunca: el de animador popular. “Radio Caracas Radio era La Meca de la radio. El que entraba a Radio Caracas era estrella”, dijo Aly Khan. Con Musiú, se cumplió la profecía.

## **CAPÍTULO III**

### **EL MUSIÚ DE AMÉRICA**

La primera vez que lo vi frente a un micrófono me quedé mudo. Lelo. Era imposible imaginarse a alguien que llegara al estudio un minuto antes y leyera las noticias con tal soltura. Un paquete de noticias que jamás había leído. Tenía dicción, fraseo<sup>1</sup>.

Tal sería la impresión causada, que la escena le quedó grabada a Musiú en la memoria para siempre. Lo que jamás se imaginaría, es que luego llegaría a compartir micrófono -y más que eso: una profunda amistad- con ese hombre que hacía ver la locución como algo tan sencillo, con ese genio del micrófono: Pancho Pepe Cróquer.

Bautizado por sus padres como Francisco José y conocido por cercanos y lejanos como Pancho Pepe, era en los años cuarenta y cincuenta la gran figura de la radio, el locutor por excelencia. Su versatilidad no tenía límites. Podía leer noticias, animar programas, actuar en radionovelas, declamar poesía, cantar tangos y narrar deportes. Todo lo hacía bien. En cada cosa destacaba.

Desde el balcón de su apartamento en Las Palmas, Víctor José López, El Vito, periodista deportivo de larga trayectoria, recuerda las características del narrador deportivo más famoso de su niñez:

Pancho Pepe tenía, sobre todo, voz y dicción. Y aparte de eso, un poder imaginativo verdaderamente impresionante. Mucha personalidad, además: mucha descripción. En las peleas de boxeo describía golpe a golpe. Recuerdo que cuando el Mono Zuloaga lanzaba con el Cervecería Caracas se demoraba entre 5 y 10 segundos por lanzamiento, y Pancho Pepe lo vivía con intensidad. Eso era Pancho Pepe. Respetado por todos<sup>2</sup>

Quizás por eso, la Gillette Company no se lo pensó dos veces y lo contrató para su programa estrella: *La Cabalgata Deportiva Gillette*. En una época en la que la televisión todavía no llegaba al país y pensar en transmisiones vía satélite era una utopía; cuando los juegos de beisbol y las peleas de boxeo internacionales eran hechas en los fríos estudios de radio por los narradores de entonces, que más que eso eran actores que dramatizaban -cuando no inventaban- los juegos cuyo desarrollo les iba llegando vía teletipo; en esos años, *La Cabalgata Deportiva Gillette* irrumpió y le imprimió a la radio el saludable calor y la vigorosa emoción que solo tienen las transmisiones en vivo.

Transmitida en toda Latinoamérica, desde EEUU hasta La Patagonia, a través de una poderosísima red de 200 emisoras<sup>3</sup>; y con un equipo a cuya cabeza estaba Buck Cannel, director del departamento de información internacional de la NBC y voz en español del presidente Franklyn Delano Roosevelt, acompañado del narrador cubano Felo Ramírez, *La Cabalgata Deportiva Gillette* fue el programa deportivo por excelencia de Hispanoamérica. No había otro como ese. Era el Olimpo del deporte. Tenía calidad, alcance y transmitía lo más selecto del beisbol y el boxeo: las Series y los Campeonatos Mundiales. Era los ojos deportivos del continente.

“Fue, para la generación de nosotros, una suerte de vaso comunicante con las Grandes Ligas, el boxeo profesional, las peleas de los estadounidenses, los Campeonatos Mundiales”<sup>4</sup>, recuerda Humberto Acosta de aquel programa que escuchó de niño. “Trajo desde EEUU el beisbol de Grandes Ligas, despertó en la afición venezolana la inquietud por las mayores”<sup>5</sup>, agrega Aly Khan. “Te acercaba todo lo que era el deporte mundial en una época en la que no había internet, ni los grandes

satélites de la TV”, dice El Vito. “Era un milagro”, puntualiza con cierta nostalgia.

Fue allí donde Pancho Pepe se consolidó como uno de los grandes locutores de Hispanoamérica. Una pelea de boxeo lo llevó al estrellato. Fue en el Madison Square Garden, narrando el Campeonato Mundial de los Pesos Plumas de 1949, entre Sandy Saddler y Willie Pep, cuando deslumbró al continente.

Quince rounds lo consagraron como el artífice de las narraciones deportivas de nuestra raza –contaba su amigo Justo Piñero Rojas-. La prensa deportiva de todo el continente fue pródiga en elogios con quien se perfilaba desde ya como el mejor de los artistas del micrófono<sup>6</sup>

Al lado de él, diciendo los anuncios, estaba Musiú. Un año antes, en 1948, había entrado de su mano a *La Cabalgata Deportiva*. En el programa buscaban un locutor comercial y Pancho Pepe, que algo de autoridad tenía, decidió llevar a su amigo. Pero no solo por amigo –que también- sino por el hecho de que ya Musiú tenía la experiencia de *Fiesta Fabulosa* y sabía cómo hacer la locución comercial. Y mal no la haría cuando la Gillette Company, siempre exigente a la hora de seleccionar las voces de su programa mimado, su gallinita de los huevos de oro, lo aceptó.

En los pasillos de Radio Caracas Radio, con el saludo del día a día, las conversaciones entre programas y las tertulias a la salida, nació la amistad entre ambos. Amistad que fue creciendo en los estudios donde se transmitía *Fiesta Fabulosa*, que por el tipo de programa y los rigores de la producción los obligaban a pasar muchas horas juntos.

“Era un gran orgullo ser locutor comercial de Pancho Pepe”<sup>7</sup>, le contaría luego a Rodolfo J. Mauriello. Pero no solo fue un motivo de orgullo, otro más, sino también un enorme aprendizaje, que poco a poco lo fue llevando a tener más responsabilidades: “Ya en 1950 fui a Boston con la doble función de comentarista y con los comerciales a mi cargo”<sup>8</sup>. Todo, gracias a la escuela de su amigo: “Pancho Pepe no era sólo lo que valía en su profesión, en lo que era óptimo, sino que tenía un gran corazón. No tuvo ningún egoísmo, enseñó a todo el mundo”<sup>9</sup>, recordaría.

Entre esos enseñados, también estuvo Delio Amado León, que en ese entonces comenzaba a dar sus primeros pasos como locutor:

[Pancho Pepe] era un tipo carismático, filántropo, con un gran sentido de la amistad, del compañerismo. No era nada egoísta, [era] jovial y amigo de verdad de sus amigos. Él me dio muchos consejos. Yo respetaba su jerarquía y entendía lo que me decía<sup>10</sup>

## **Adiós, Pancho Pepe, adiós**

BARRANQUILLA-(Colombia) Diciembre 18-(UP) El conocido volante venezolano Pancho Pepe Cróquer se mató esta mañana a poco de iniciada la carrera automovilística “La Cordialidad” entre Barranquilla y Cartagena

Cróquer perdió la vida al fallarle la dirección de su máquina Maseratti a 16 kilómetros del punto de partida. El coche se estrelló a un costado del camino

El volante venezolano, todavía vivo, fue extraído de los restos de su automóvil y puesto en una ambulancia para traerlo a Barranquilla, pero falleció antes de llegar aquí. Sus restos fueron conducidos al Consulado Venezolano, donde permanecerán en Capillas Ardiente hasta mañana, en que serán llevados en avión a Caracas

Un Sacerdote Católico asistió a Cróquer en sus últimos momentos. Según los médicos que lo atendieron, el

infortunado piloto alcanzó a vivir unos 20 minutos después del accidente. Antes de expirar, pidió la gracia de Dios y pidió su protección para su pequeño hijo, que vino con él a Barranquilla con motivo de la carrera<sup>1</sup>.

Así apareció publicada la noticia de la muerte de Pancho Pepe Cróquer en la edición del lunes 19 de diciembre de 1955 del diario *Últimas Noticias*. Una gráfica sin firma publicada en el mismo diario<sup>2</sup> da cuenta de la conmoción del momento. En ella se ve a Musiú sentado en alguna parte de la radio, la frente apoyada en la mano derecha y la vista baja. Lágrimas no se perciben en la fotografía, la calidad tampoco lo permite, pero el semblante es de profunda tristeza, como lo confirma la leyenda:

Llorando a lágrima viva se presentó a Radio Caracas "Musiú" Lacavalerie, tan pronto conoció la mala nueva. "He perdido un hermano –comentaba-. No hemos debido dejar, sus amigos, que corriera semejante riesgo". La ayuda de Pancho Pepe a muchos locutores deportivos fue decisiva y se considera que casi la totalidad tiene por qué recordarlo: unos el consejo a tiempo; otros, aporte de conocimiento y experiencia. Los más, le agradecieron [que] siempre les dispensara una amistad invaluable<sup>3</sup>.

Invaluable y eterna en el caso de Musiú, que el 28 de diciembre de 1979, acaso en un arranque de nostalgia y añoranza, le escribió una sentida carta a su difunto amigo:

Te escribo hoy, sólo para agradecerte una vez más, aunque todas las noches lo hago en mis oraciones, los consejos profesionales que tan necesarios y útiles me han sido a través de estos 23 años del día en que te marchaste. Como habrás podido notar, creo haberlos aprovechado.

Si bien es cierto que en algunos momentos he tenido dudas y tropiezos, no es menos cierto que al recordar aquellas tertulias después de los programas con varios de nuestros

compañeros, traen a mi mente lo sano y espiritual de aquellos lejanos tiempos pasados, donde tú fuiste un paladín de la bondad, del desinterés material, y del egoísmo profesional.

Hoy todo ha cambiado Pancho Pepe...Hoy es más importante lo material que lo espiritual, la gente se atropella para llegar primero, para sobresalir, no importa cuál sea el camino y el modo de obtenerlo, lo importante para ellos es alcanzar la notoriedad. Qué diferente fuiste tú, con tu humildad, con tu desinterés (con la confianza que da el bien).

Como hace 23 años, cuando me pasaste el micrófono, te digo: "MUCHAS GRACIAS PANCHO PEPE."<sup>4</sup>

## **El juego de la estrella**

El vacío que quedó en la radio fue enorme, pero la función debía continuar. No sería lo mismo sin Pancho Pepe, es cierto. No tenía un doble, no podía tenerlo, era un personaje único. Sin embargo, dejó varios herederos. A fin de cuentas, había enseñado a muchos. No le había negado un consejo a nadie. Sus conocimientos los había compartido, y así, sin proponérselo, dejó abonado el terreno para sus sucesores.

En el caso de *La Cabalgata*, volvieron al esquema inicial de dos narradores y mantuvieron a Musiú. "Él hacía los comerciales y algún comentarito"<sup>1</sup>, recuerda Felo Ramírez. Pero los "comentaritos", al parecer, serían también fuera del micrófono. Como la gota que da al cántaro, constante hasta que lo rompe, algo iría diciendo Musiú sobre su gusto por la narración, de lo mucho que sabía del juego, algo ostentaría de lo buen pelotero que era, de esa segunda base de novela que jugaba, de lo bien que dirigía, de las estrategias que sabía, algo iría diciendo hasta que rompió el cántaro de Buck Canel.

Fue en 1956, 10 de julio exactamente, en el desaparecido Griffith Stadium, hogar de los también desaparecidos Senadores de Washignton. Se jugaba la 23va edición del Juego de las Estrellas. Ahí, entre algún escopetazo de Al Kaline, o un mascoteo de Yogui Berra; quizás antes del jonrón de dos carreras de Willie Mays en el 4to *inning* o después de los jonrones *back-to-back* de Ted Williams y Mickie Mantle en el 6to; ahí, Buck Canel, intempestivamente, lo puso a prueba:

“-Toma, narra este *inning*. Ya que tanto dices saber de pelota y tanto hablas de ella, narra”<sup>2</sup>.

Así, desafiante. Con retrechería incluida. Pero Musiú no se amilanó. No podía. Era la oportunidad de oro. El chance esperado. Así que se lanzó al ruedo y al toro le entró por los cuernos: “Narré el medio *inning* y Buck me dijo: siga. Y narré el *inning* completo”<sup>3</sup>.

El juego lo ganó la Liga Nacional 7 carreras a 5. Sin embargo, en el palco de prensa había otro ganador: uno nacido en Mariperez, que esa noche, desde la capital del gran imperio moderno, entró a jugar en las grandes ligas de la radio: “Sin más palabras, el Musiú pasó a formar parte del equipo narrador. En la misma proporción de Buck Cannel y de Felo Ramírez. Mitad y mitad. O tres *innings* cada uno”<sup>4</sup>.

### **Abriéndose caminos**

La oportunidad, así como el reto, era enorme. Entraba de novato entre dos gigantes consolidados de la narración. Le tocaba ponerse de tú a tú con las dos voces deportivas de Latinoamérica. Y eso, con la sombra de Pancho Pepe Cróquer, otro gigante, atrás: “[Pancho Pepe] le daba un sentido muy particular a la narración de beisbol... Era el más versátil,



tenía una soltura como no la ha tenido ningún narrador. Ese sí era un narrador deportivo”<sup>1</sup>, recordaba Musiú. Y a ese le tocaba sustituirlo.

Yo tenía que buscar mi propio estilo y comencé a adornar las narraciones con bromas entre nosotros mismos, para tratar de hacer más agradable la transmisión. A todo el mundo comenzó a gustarle, hasta que lo consolidé como mi estilo<sup>2</sup>

Se ayudó, pues, de uno de sus mejores recursos: la simpatía. Esa con la que nació y que cultivó en las calles de Maripérez, que maduró animando musicales en vivo y que siempre lo distinguió, esa se volvió su mejor aliada para consolidarse entre los grandes y volverse uno de ellos.

Cuando narro –explicaba-, soy absolutamente objetivo. Destaco las condiciones que tienen los deportistas, pero nunca tomo parte por ninguno. Halago al público y procuro no matar al espectáculo con opiniones mías. Soy un narrador, lo cual no quiere decir que haga una retransmisión fría de lo que estoy presenciando<sup>3</sup>

Felo Ramírez, el único que queda vivo de aquel trío, no lo olvida:

Tenía buena voz, buena improvisación, era simpático, un tipo que tenía chispa. Eso realmente había que valorarlo en él. Y como Buck era de un estilo parecido, los tres hacíamos una combinación que supuestamente era agradable.

Combinación que le gustaba a Humberto Acosta, quien para ese entonces, aunque niño, ya era aficionado al beisbol:

El acento era la principal diferencia entre los tres. Musiú con acento venezolano, Felo con acento cubano y Buck Cannel, que tenía un acento como con un dejo cubano que tú no sabías qué era exactamente. Pero eran muy buenos todos porque tenían frases emblemáticas

“A mí me gustaba más cuando narraba el Musiú”, confiesa sin sonrojarse desde la planta baja del Bloque Dearmas, sede del diario *Meridiano*. Pero no sólo porque fuera venezolano, que eso en algo influiría, sino también por el agregado que le daba esa chispa tan suya:

Musiú tenía mucho ingenio. A mí no se me olvida: venía a batear Ken Hunt, que era un tipo muy fuerte, y él decía: Al bate Ken Hunt, el hombre que tiene músculos hasta en las orejas. O si venía a batear alguien que tenía apellido italiano, ponte Di Maggio, entonces decía: al bate Joe Dimaggio, el del apellido que suena a espagueti. Esa inventiva, que no la tenían Felo y Buck, él la llevaba ahí

Fue así como también inventó la frase del *strike* automático, que Humberto jura habérsela escuchado por primera vez a él en sus transmisiones de *La Cabalgata*: “Yo era un niño y me preguntaba, ¿el automático? ¿Qué querrá decir eso? Y después con el tiempo, cuando uno aprende del juego, ya entiende”, dice entre risas.

## **Primer round**

El otro deporte fuerte, en *La Cabalgata* y en aquellos años, era el boxeo. De hecho, la red de emisoras aumentaba de 149 a 200<sup>1</sup> cuando se transmitían los Campeonatos Mundiales desde el Madison Square Garden. Y si bien Musiú era un hombre más de beisbol que de otra cosa, como parte del programa también le tocó entrarle. Recordaría nuevamente a Pancho Pepe, que tiempo atrás, con paciencia y algunas grabaciones, sin saber para qué le sería útil, le fue explicando paso a paso en qué consistía y cómo se decía el nombre de cada gancho, cada golpe, así como las reglas básicas.

Entre las muchas peleas que transmitió -26 combates por el Título Mundial en total<sup>2</sup>- se cuenta la de Mohamed Ali vs Floyd Patterson, en

1965 en Las Vegas; o la inolvidable gesta épica, ese mismo año, de Ismael *El Tigre* Laguna cuando destronó al que entonces lucía como el imbatible campeón de peso ligero Carlos Ortiz

También fue testigo, al año siguiente en Toronto, de cómo George Chuvalo hizo tambalear el título de Alí y con golpes en la cabeza casi lo noquea, aunque finalmente por decisión unánime este fuese declarado el ganador tras quince actos. Ese mismo año, 1966, transmitiría otra emblemática pelea de 15 rounds: en la que el puertorriqueño José *Chegüi* Torres defendió y mantuvo su corona de Campeón del Peso Ligero contra Wayne Thorton.

De todas, la que más recordaría sería la reñidísima pelea entre Ray *Sugar* Robinson y Carmen Basilio por el título de los medianos. “Algo verdaderamente monstruoso...Robinson se sobró esa noche. Una de las luminarias del boxeo de todos los tiempos”<sup>3</sup>.

Sin embargo, en el fondo, las peleas no eran de su agrado. El boxeo no lo deslumbraba. Narraba con emoción, hacía el trabajo de forma impecable, pero sólo por compromiso profesional. Sus sentimientos hacia ese deporte eran diferentes: “El boxeo no es de mi afición. No me gusta estar una hora viendo como dos tipos se dan golpes sin otra misión que no es la de dejar constancia de calidad sino de ganarse unos churupos”<sup>4</sup>

Lo suyo era otra cosa: el beisbol. Y ahí sí se dio gusto: transmitió 16 juegos de las estrellas y 10 Series Mundiales<sup>5</sup>. Fue testigo del único juego perfecto que ha habido en el clásico de otoño: el lanzado por Don Larsen en 1956 contra los Dodgers de Brookling; del jonrón dado en 1960 por Bill Mazeroski, de Pittsburgh, contra los Yankees, en un juego empatado a 9 en el noveno *inning* del séptimo juego de la serie, con el

que los Piratas obtendrían su primera corona desde 1925; de la impresionante labor del zurdo Whitey Ford, que en dos aperturas que sumaron 14 *innings*, permitió solo 6 *hits* con ninguna carrera y apenas un boleto; entre muchos otros capítulos brillantes del beisbol.

A Buck Cannel le quedó grabada una de sus narraciones. La de la Serie Mundial de 1959, entre Medias Rojas de Boston y Cardenales de San Luís. “Musiú estuvo inmenso”<sup>6</sup>, recordaría siempre. A fin de cuentas, se le daba naturalmente. Era su deporte. El que había jugado desde chiquito. Del que más sabía:

“Una vez en Filadelfia iba a transmitir con un mexicano un partido entre Gigantes y Filis. Llovió y mientras esperábamos que escampara, yo solo tuve que hablar por dos horas y media, sin ayudarme de cuñas. Puro beisbol”<sup>7</sup>, recordaría.

## **Allende mares**

Musiú Lacavalerie es un hombre joven, cordial, agradable en extremo. Al primer contacto con él se comprende perfectamente la popularidad de la que goza, aun sin tener en cuenta sus méritos profesionales. Nada hay de ficticio en sus expresiones<sup>1</sup>

De ese modo lo describían en una entrevista publicada en la edición del domingo 20 de noviembre de 1960 del diario madrileño *ABC*, hecha a propósito de la recepción del Premio Ondas, que había ganado ese año. A principios de mes, un telegrama proveniente de Barcelona llegó a su oficina con la buena nueva: “El Jurado Internacional que preside el Ilmo Sr. Director General de Radiodifusión, Don José María Revuelta, encargado de conceder los Premios Anuales de Radio y Televisión ‘Ondas 1960’, otorga a usted el destinado a Mejor Locutor”<sup>2</sup>

Así de breve y de importante. El Premio Ondas, el máximo galardón de la radio y televisión española, el de más prestigio, se lo había ganado. Él y la actriz argentina Tita Merello eran los únicos latinoamericanos galardonados. La gala fue en la Ciudad Condal el 14 de noviembre de ese año, día en el que se conmemoraba el nacimiento cuarenta y uno de radiodifusión española, la tercera más antigua del ya viejo continente.

Veinticinco millones de personas de toda América escuchan semanalmente la voz del locutor deportivo venezolano Marco Antonio Lacavalerie. Sus retransmisiones por radio de la Serie Mundial de beisbol, desde nueva York, son popularísimas...Sus méritos, ya reconocidos en América con diversos galardones, le han proporcionado este año el Premio Ondas<sup>3</sup>

Ese era el efecto, o si se quiere, la consecuencia, de *La Cabalgata Deportiva Gillette*. “¿Quién no la recuerda? –se pregunta a toro pasado Felo Ramírez- era y es el gran programa deportivo de todos los tiempos”. Estar en *La Cabalgata* significaba estar en todo el continente, era saltar en el trampolín de la fama: “Hay gente en varios países de Latinoamérica –contaba Musiú finalizando los setenta- que aún me recuerda de los días de *La Cabalgata Deportiva Gillette*. Me dicen: ¡Ay, pero si aún es joven! Lo creíamos un viejito”<sup>4</sup>.

Tal era el alcance del programa, que logró que en España, en la lejana España, siempre futbolera, nunca beisbolera, amante a medias del boxeo, se le premiara a él, un locutor venezolano que narraba esas dos disciplinas. “Una de sus transmisiones deportivas tiene más de treinta millones de oyentes”, resaltaban, admirados, en el antetítulo de una entrevista –‘La Entrevista del Día’- en el diario *Madrid* el 19 de noviembre de 1960<sup>5</sup>. “Lo que más me ha sorprendido es la distancia a la que se ha

producido este reconocimiento...me honra mucho que desde España se haya reconocido mi labor”, decía en ella.

Lo mismo sucedía en Venezuela. Un año antes, ya había sido premiado con el Guaicaipuro de Oro –“máxima aspiración de todos los que trabajan en el ambiente”, de acuerdo al vespertino *El Mundo*<sup>6</sup>- como mejor narrador deportivo. La revista *Crítica* también le otorgó la distinción de Mejor Narrador Deportivo de Venezuela<sup>7</sup>. El Colegio de Locutores de México lo hizo miembro honorífico. En los periódicos aparecían publicados grandes avisos, cada vez que salía del país, anunciando sus transmisiones. “Musiú Lacavalerié transmitirá hoy desde...”, se leía en ellos, y aquello parecía ser el mejor gancho de audiencia.

De todos [los narradores venezolanos] –escribían en *Diario de Occidente*, de Maracaibo- [Abelardo] Raidi es el que sabe más de beisbol, pero Musiú heredó la fama y popularidad de Pancho Pepe. Ha sido el narrador criollo en las series mundiales de los campeonatos máximos de boxeo, un magnífico locutor y un muy buen animador, además de un *Big Leaguer* como persona<sup>8</sup>

## **Todo tiene su final**

Hacer *La Cabalgata* era un trajín, todo un sacrificio: “Yo pasé 25 años volando todos los viernes a Estados Unidos para transmitir beisbol y boxeo”<sup>1</sup>, contaba Musiú. Desde la tranquilidad de su casa de Miami, Felo Ramírez recuerda aliviado el ajetreo de aquellos días: “Yo salía de La Habana directo al Garden a hacer las peleas. Luego, iba en avión o en tren para el juego de pelota, que era el sábado, y el domingo ya estaba de regreso a La Habana”.

Sin embargo, todo tenía su recompensa, aunque al principio no se viera.

En aquel tiempo –recordaba Musiú- se pagaban poco a los locutores. Cobrábamos para aquel entonces \$25 por juego, con hotel y viajes, más 30\$ de viáticos. Nosotros asistíamos más que todo por la imagen internacional que representaba tener aproximadamente 140 emisoras en sintonía para América Latina. Cuando yo me retiré de *La Cabalgata Deportiva*, nos pagaban hasta 2000\$ por juego<sup>2</sup>

Pero más allá de la satisfacción profesional y los ceros de la cuenta corriente, lo que más valor tuvo de aquella experiencia, lo que terminó quedando, fue una gran amistad. “No creo que pueda hablar de mí sin mencionar al Musiú muchas veces”, dice Felo Ramírez. “Tuvimos una vinculación, una amistad bien grande”, recuerda.

“Ellos [Felo y Musiú] le hacían muchas bromas a Buck Cannel. Le decían viejito, le escondían cosas”<sup>3</sup>, cuenta Beto Villa, voz en español de los Yankees de Nueva York. Al ser consultado, Felo recuerda, ríe y cuenta:

Entre los dos le hacíamos jejeje de todo a Buck. Pero Buck era un personaje muy grande. Una autoridad frente al micrófono. Para recordarlo siempre. ¿Cómo supimos nosotros que Buck no había nacido en Staten Island, como siempre decían, sino en Argentina? Eso lo supimos debido a que nos invitaron a hacer un recorrido en varios campeonatos de beisbol profesional. Dos firmas nos llevaron. Y el secretario de comunicaciones fue muy gentil y nos encargó unas credenciales especiales, pero nos pidió el pasaporte. Entonces Musiú se lo quitó a Buck y ahí es donde Musiú descubre que nació en Argentina. ¡Ay mi madre! Buck se le fue encima, le cayó atrás y no lo pudo alcanzar, si no lo rompe a trompadas. Y Musiú muerto de risa corriendo por el estadio.

Tan amigos fueron, que cuando en la Cuba natal de Felo las cosas se empezaron a complicar con el castrismo, Musiú y Delio Amado León

se inventaron un contrato para que narrara beisbol en Venezuela, con el que lograron sacarlo de la isla:

Yo estaba desesperado por salir –cuenta Felo-, porque me hicieron barbaridades en Cuba. Absolutamente todo lo que significó mi esfuerzo de por vida me lo quitaron. Apenas disfruté de una casa nueva con la que estábamos encantados –pausa larga- eso es para el olvido. Pero sí, Musiú me mandó un contrato

Y no sólo se lo mandó, sino que además lo alojó. “Fui directamente a su casa”, recuerda. “Realmente fue un amigo entrañable, sin lugar a dudas”, concluye.

Dos décadas exactas pasaron entre su debut y su salida de *La Cabalgata*. No lo despidieron, él se fue porque quiso. Corría el año 1968 y una compañía de hojillas de afeitar, Shick, la de la competencia, le hizo una muy buena oferta para un programa similar. A Felo, su querido Felo, se lo quiso llevar, pero él no aceptó: “Hizo gestión para que yo me fuera, y yo le dije: No, de *La Cabalgata* no me voy”, recuerda.

Consultado en *El Universal* por el cambio, Musiú respondió con un escueto: “Son gajes del oficio. Cuestiones de la profesión”<sup>4</sup>. Sin embargo, se mostraba bastante contento: “Reaparezco en el fabuloso Madison Square Garden de Nueva York para llevarles a mis muy queridos radioescuchas las incidencias de los más importantes combates del año”. Y además, lo hacía solo, a pelea completa: “Tendré como compañero en el renglón comercial, al diligente y capaz Raúl Sanz Machado”. A nadie más.

No obstante, poco duró el asunto: “Para él no fue un buen negocio. Económicamente sí, pero no era lo mismo que *La Cabalgata Deportiva*”,



rememora Felo. Corta vida tuvo el espacio. La televisión, con la capacidad de ofrecer las imágenes en directo, había comenzado a mermar la fuerza de este tipo de programas, pero eso fue lo de menos. Ya se había hecho un nombre, ya era, para la gente del deporte, El Musiú de América.

## CAPÍTULO IV LUCES, CÁMARA, ACCIÓN

Una accidentada transmisión desde el Estadio Universitario de un juego de la Serie Mundial de beisbol Amateur a las 7:30 PM del 8 de octubre de 1953 dio inicio a Radio Caracas Televisión<sup>1</sup>. Para la fecha, solo había dos canales más en el espectro radioeléctrico venezolano: Televisora Nacional, canal 5; y Televisa, canal 4. El primero, propiedad del Estado; y el segundo, propiedad del locutor Gonzalo Veloz Mancera, pero con fuertes problemas económicos que no le permitieron consolidarse y lo llevaron en 1960 a la quiebra.

Como un imán, el nuevo medio se llevó a los talentos de la radio. “Los inicios de la televisión venezolana se hicieron con gente de radio, porque como no teníamos ninguna experiencia en televisión, pero sí en radio, entonces se recurrió a la gente que venía trabajando ahí”<sup>2</sup>, explicaba Abelardo Raidi. “Toda la gente de mi época pasó automáticamente de la radio a la TV”<sup>3</sup>, recordaba Musiú.

Radio Caracas Televisión la tuvo, en ese sentido, mucho más fácil. De Radio Caracas Radio sacó no sólo el presupuesto –durante los primeros años la radio mantuvo a la televisora, que sólo daba pérdidas<sup>4</sup>– sino también las estrellas. Al final, todo quedaba en casa. De Bárcenas a Río.

Arranqué, -contaba Musiú en una entrevista- me acuerdo claramente, con *Tesoros Musicales de Nuestra Tierra*. Era un programa criollo, con escenografía ambientada en los aspectos eminentemente llaneros. La escenografía era una especie de churuata y yo vestía de liquiliqui blanco<sup>5</sup>

Corría el año 1953 cuando ese debut. Eran los tiempos de la dictadura perezjimenista, con su Nuevo Ideal Nacional a la cabeza. Eran tiempos en los que la exaltación de los valores patrios estaba a la orden del día. En los que año a año se celebraba la Semana de la Patria antes del 5 de julio y el elemento folklore estaba muy presente. En los que los cantantes de música criolla tenían éxito y eran auténticas luminarias. Eran tiempos en los que, además, la recién nacida televisión se hacía de modo muy rudimentario: “No había *video-tape*, ni grabaciones previas. Había que aprenderse todo de memoria”, recordaba Musiú<sup>6</sup>.

Como un semillero de estrellas, en ese programa llanero hizo su primera aparición en televisión una jovencita zuliana que luego llegaría a ser estrella: Lila Morillo, junto con Mario Suarez y el grupo de música criolla dirigido por Juan Vicente Torrealba, Los Torrealberos<sup>7</sup>. También debutó como locutora quien luego sería una de las grandes actrices de la pantalla nacional, Eva Moreno, y uno de los actores cómicos más populares de Venezuela: Virgilio Galindo. De él, Musiú nunca olvidaría una anécdota:

En uno de los programas, Virgilio Galindo tenía que brincar cuando viese una culebra de trapo, pero el día del programa, que era en vivo, pusieron una culebra de verdad y Virgilio quedó quieto y mudo del susto...y eso eran risas y risas.<sup>8</sup>

Pero no todo eran risas: había también seriedad y sobriedad, las necesarias para suplir todos los domingos a Francisco Amado Pernía en la emisión estelar de *El Observador Creole*, que fue el primer noticiero de la televisión venezolana, transmitido en aquel entonces a las 8:00 PM; así como para conducir de lunes a viernes *El Imparcial*, que era el noticiero

de la 1:30 PM<sup>9</sup>. Todo ello con la experiencia ya adquirida durante los años de *El Reporter Esso*.

El lado deportivo, siempre importante para él, lo suplió en la televisión con *Deportivas Yukery*, primero, y *Deportivas Mac Gregor*, después. Dos programas que, tal como lo indicaban sus nombres, estaban dedicados al deporte. Luego habría un tercero, híbrido entre deportes y concurso, llamado *El estadio de los postres Royal*, que luego pasaría a ser de *El Batazo la suerte* y haría historia en la televisión.

En la década de los 60, Radio Caracas Televisión se caracteriza por su profusa y altamente calificada producción de musicales. *El Gran Show de las 12*, al mediodía, y *El Show de Renny*, a las seis de la tarde, eran programas diarios, de lunes a viernes, que presentaban grandes figuras nacionales e internacionales. Los fines de semana, programas de las orquestas Billo's Caracas Boys y Los Melódicos, en vivo y con público en el estudio, constituían el marco para que animadores como Henry Altuve y el Musiú Lacavalerie hicieran de las suyas<sup>10</sup>

Ahí vuelve a hacer de las suyas. Regresa a lo que ya en la radio dominaba con éxito: los musicales. Se codea, además, con los grandes. Su nombre figura, es uno más, en el panteón de las estrellas entonces. Uno de los cuatro animadores más populares de la planta. Ahí se sigue moviendo como pez en el agua. Sigue robusteciendo la estampa de animador popular.

## **Ida a Venevisión**

Luego de la caída de la dictadura en 1958, muchos fueron los problemas que hubo que sortear. Junto con la democracia, amén de la libertad, vinieron graves problemas: una insurrección guerrillera, intentos de golpe de estado, una fuerte inestabilidad política y una difícil situación

económica, que llevó a devaluar el Bolívar a 4,30<sup>1</sup>. Todo eso se juntó e hizo tambalear, incluso, los cimientos de la televisión. Televisa fue la primera víctima y Radio Caracas se remeció un poco.

En aquel entonces había un esquema de producción en el que los productores independientes “compraban un espacio, comercializaban su publicidad, producían su programa y obtenían su utilidad”<sup>2</sup>, y cuyos pioneros fueron Renny y Musiú: “fuimos los primeros productores independientes. Compraba mi espacio y me lo vendían barato”<sup>3</sup>, recordaba Lacavalerie. Este modelo no fue de grato recuerdo para Radio Caracas Televisión:

La estructura de producción –explicaban en un libro corporativo- terminó favoreciendo a estos productores independientes, quienes obtenían jugosas ganancias, algunas estimadas entre las más grandes del país, mientras la empresa apenas obtenía recursos para mantenerse al aire, pagar su personal y atender las cada vez más costosas inversiones en el equipo técnico, todo ello en el marco de una competencia atroz.<sup>4</sup>

Esta competencia se había iniciado a principios de los años sesenta, cuando tras la quiebra de Televisa, Rómulo Betancourt, entonces Presidente de la República, convenció al empresario cubano Diego Cisneros de que comprara el canal, y salió al aire Venevisión. “Venevisión apareció con mucho ímpetu”<sup>5</sup>, recuerda Juan Vené, que para la época trabajaba como jefe de Relaciones Públicas de Radio Caracas Televisión. “Musiú, aparte de un gran vendedor, era una gran voz, así que intentaron llevárselo. Le ofrecieron más dinero y se fue. No hubo ningún problema, fue una cuestión comercial”, despacha pronto.

“Él se fue muy disgustado”<sup>6</sup> es lo que recuerda Aly Khan, sin entrar a trapo en si hubo o no problemas. En una revista de la época intentaban atar cabos: “Nada ha habido entre él [Musiú] y sus anteriores directivos, los de Radio Caracas TV. Esto es cierto”<sup>7</sup>, aclaraban de entrada, “pero sí parece que existía un cierto descontento por parte del locutor, a consecuencia de las pocas tareas que le eran encomendadas”, conjeturaban. “Por ello, al ofrecérsele la oportunidad de colocarse frente a ellos [los micrófonos] con mayor asiduidad el Musiú decidió por el camino de la aceptación”.

“Un año aproximadamente” respondía cuando le preguntaban en la revista cuánto tiempo llevaba sin animar programas musicales, esos que tanto le gustaban. Inquirido por cómo se sentía trabajando con el nuevo equipo, decía: “Tan cómodo como con el anterior. Aquello era ya para mí como una familia. Una familia en cuyo seno espero haber dejado un buen recuerdo”.

Años después, contaría exactamente cómo sucedieron las cosas:

Cuando estaba en Radio Caracas Televisión fui a conversar con Amable Espina para decirle que en Venevisión me estaban ofreciendo 8 mil bolívares mensuales y que quería planteárselo a él para llegar a un acuerdo. Mi impresión fue grande cuando me dijo: “¿Cuándo te vas?”. Yo le respondí: “...Ya estoy ido”

En ese momento no tenía trabajo, porque lo del canal 4 era una simple oferta. No había seguridad y para esa época Musiuito estaba recién nacido. Fui a hablar con Héctor Beltrán, que para ese momento era Jefe de Producción a ver si había cabida para mí. Me dijo que la respuesta me la daba en la tarde y en efecto me llamaron para decirme que estaba contratado<sup>8</sup>

Le seguirían, luego, una camada de estrellas, que abandonaron las filas de Radio Caracas Televisión al no poder llegar a acuerdos comerciales con respecto al modelo de producción independiente.

La gerencia intentó buscar fórmulas para corregir la situación, pero no fue posible llegar a equilibrios aceptables por las partes. Eso explica por qué en un lapso corto salieron del equipo humano figuras tan asociadas a su historia y éxitos. Se produjo un gran trauma, pero RCTV se salvó de una casi segura quiebra<sup>9</sup>

Esa es la versión oficial de Radio Caracas Televisión. La explicación pública de por qué ellos, que se sentían contentos de tener más estrellas que en el cielo, en algún momento terminaron, casi, convertidos en una noche oscura sin luminarias como Amador Bendayan, Renny Ottolina, Carlos Rangel y Sofía Imber, Ana Teresa Cifuentes, Billo Frómata, Musiú, entre otros<sup>10</sup>.

## **Venevisión**

De Quinta Crespo, en el Centro de Caracas, pasó a tener una vista panorámica de la ciudad desde su colina más famosa: la de los Caobos, sede del canal 4. Ahí seguiría con *El Batazo de la suerte*, que era su programa, el que él producía y conducía, y arrancarían con nuevos espacios.

El primero de ellos fue *El Casino de la alegría*, que conducía en solitario. “Era un programa de etiqueta, todo el tiempo con artistas internacionales”, recordaba. La producción y el costo del espacio eran elevados, como también lo fue su *rating*: “llegó a ser uno de los cinco programas más vistos de la televisión”<sup>1</sup>, contaba con orgullo.

Una vez llevé a este programa a un señor y lo anuncié diciendo: “y aquí tengo a una gran figura internacional, amigo mío, de Nueva York”, y me quedé en blanco porque no me acordaba del nombre. Entonces dije: “¿Cómo es que te llamas tú, José Miguel?”. Todo el mundo se echó a reír porque el señor no se llamaba José Miguel<sup>2</sup>

Salidas ingeniosas como esas, que no eran sino reflejo de una personalidad espontánea y sin estereotipos, lo hacían ganarse la simpatía y el aprecio del público.

*En televisión, la imagen es lo primero, la voz el 10%...Pero, no hay que sobreactuar –como muchos locutores y animadores- porque nunca debe perderse la naturalidad<sup>3</sup>*

*Compre la Orquesta* fue el programa que vino luego. Allí hizo pareja con la cantante Emilita Dago. Nacida en Cuba pero venida a Venezuela durante los inicios de la revolución fidelista, Dago fue una de las fundadoras de la orquesta Los Melódicos, de Renato Capriles, rival directo de la Billo's Caracas Boys, y gozaba de gran popularidad en el país.

Se trataba de un espacio de concursos en el que los participantes, solo con el acorde de un determinado instrumento musical, debían adivinar el nombre de la canción que tocaba la orquesta. Si no lo sabían, se iban aumentando los instrumentos que daban el acorde hasta que el participante adivinara. Mientras menos instrumento usara, mayor era el premio.

Los Melódicos, por su parte, presentaban números musicales, y Dago, aunque ya en ese momento no era integrante oficial de la orquesta, muchas veces se animaba a cantar, de lo que surgió un LP con el mismo



nombre del programa, en cuyo anverso anunciaban: “más de medio millón de personas cada viernes sintonizan Venevisión. [*Compre la Orquesta*] es en la actualidad el espacio de más sintonía en Venezuela, entre los programas con participación del público”<sup>4</sup>. Durante los cuatro años que duró, estuvo en los primeros lugares de audiencia.

*Siempre voy al aire como soy. Con toda llaneza y sinceridad. Creo que así resulta más grato y que es el mejor modo de llegar al pueblo*<sup>5</sup>.

En esa Venezuela que todavía no vivía en la abundancia saudí, sino en el rigor y la austeridad, que comenzaba a levantarse poco a poco y estaba llena de necesidades, Musiú condujo un programa netamente social, de ayuda a la gente:

*En Musiú le da el desquite, -escribían en *El Universal-Lacavalerie* cumplió una obra social de vastas dimensiones, realizando actividades de protección a multitud de personas acosados por el infortunio en las diversas facetas de la angustia humana. Por medio de ese programa muchas gentes enfermas obtuvieron tratamientos médicos y operaciones en forma gratuita; otros, aparatos ortopédicos, canastillas y hasta carritos para vender helados y ganarse en esa forma la vida decorosamente*<sup>6</sup>

Con este programa, le añadió a su imagen de hombre popular y llano, la de solidario y buena gente. El cumplir esa labor social al aire lo arraigó aún más en el corazón del televidente y aumentó el aprecio que la gente le tenía. “Me ha proporcionado la satisfacción de haber solucionado problemas de la comunidad. Ha sido de una gran ayuda y utilidad para mucha gente pobre”<sup>7</sup>, diría respecto al programa, en el que compartió, nuevamente, con su Billo’s querida de siempre, que le ponía la nota musical al espacio.

*Para ser figura de la televisión, nadie puede adornar su personalidad ni disfrazarla...uno debe ser ante todo sincero, auténtico, porque la gente percibe la falsedad por encima<sup>8</sup>*

Luego de eso, conduciría *Musiú los sábados*, acompañado de una joven debutante llamada Nora Zurita. Era una babel de secciones y concursos entre las que destacaban<sup>9</sup>: “Coloque la palabra”, que consistía en rellenar los espacios en blanco de una oración con cuatro palabras, a razón de 20 Bs por palabra correcta; “Buen Ciudadano”, en la que se le rendía un homenaje y se exaltaba a aquellas personas que hacían algún bien a la sociedad; “Cita a ciegas”, en la que un hombre con los ojos tapados interactuaba con tres muchachas y escogía a una; “Los amigos del Musiú”, en la que entrevistaba a distintas personalidades de la televisión, la política y el deporte; y “Yo también hablo en serio”, en la que Musiú dejaba de lado su tono humorístico y abordaba los problemas que afectaban al país.

*Popularidad es sencillamente la aceptación del público. Y para llegar a él lo que básicamente se requiere es sinceridad. Mostrarse como se es...y nada más<sup>10</sup>.*

*Las siete llaves* fue el programa que siguió. Allí volvió a meterse de lleno en la cuestión social: “repartía alimentos y utensilios para el hogar durante todo el año. Llegó a ofrecer 400 bolsas de alimento para ancianos y personas necesitadas de la parroquia La Candelaria”<sup>11</sup>.

*¿Ingredientes para la popularidad? Sinceridad, en un porcentaje grandísimo, simpatía, credibilidad y un tanto de ternura. Todo eso lo toma el público y con ello hace los ídolos<sup>12</sup>*

Con *Operación Cupido* volvió nuevamente al rol de animador estrella. Tal y como lo sugería el nombre, el objetivo del programa era unir

a personas que se encontraban solteras, formar parejas, con Musiú haciendo de Cupido, acompañado de varias y muy bellas modelos.

“A través de este programa no solamente ofrece un rato de entretenimiento, sino que además ha conseguido reunir un nutrido grupo de muchachos que mantienen una buena amistad entre sí y hasta se logró un feliz matrimonio”<sup>13</sup>, reportaban en la revista *Momento* en mayo de 1971.

Pero no fue ese el único matrimonio que se logró cuadrar ahí. Hubo otro, del que Musiú fue más que el padrino: fue el padre del novio. Su hijo mayor, Marco Antonio Lacavalerie Mazzeo, Musiuito, conoció allí a una muchacha de nombre Covadonga Romero, Menchu, con quien se casó y con quien luego tendría dos hijos.

Durante los años que estuvo en el aire, el programa se mantuvo ganador en el *rating*. Tal fue el éxito que incluso se llegó a organizar un certamen llamado *Miss Cupido 1972* en el que resultó ganadora María Antonieta Fini Luccani, quien en 1973 llevaría la banda de Miss Monagas<sup>14</sup>.

*Yo critico mucho a los locutores actuales porque lastimosamente no leen y lo que sale al aire son barbaridades... Todo locutor debe leer todos los días y si se equivoca debe pedir disculpas*<sup>15</sup>

El siguiente programa fue *Musiú busca estrellas*, una especie de *American Idol* que se grababa en el Teatro Río en Sabana Grande, y en el que se les daba la oportunidad a los jóvenes talentos de concursar y demostrar sus dotes.

“Es el primer programa de la planta”, le contaba con orgullo a *El Universal* en 1975<sup>16</sup>. “Claro que la idea es vieja...si yo la hacía en radio hace muchos años, pero es una estructura que no se puede modificar y a mí me gusta mucho. Me agrada y satisface formar gente. Lo hace a uno sentirse feliz”<sup>17</sup>.

*Yo nunca llamé de ‘tú’ a un señor en televisión, sino de ‘usted’. La de antes fue una escuela diferente. Nosotros nos preparábamos para cada uno de los programas*<sup>18</sup>

En ese afán de formar aceptó hacer un programa que impulsara la carrera de su hijo mayor, que tenía inquietud por la televisión. Fue así como se lanzó en la aventura de *Hoy y anteayer*. “ese programa salió al aire al nacer la idea de que Marco estuviera en la televisión”<sup>19</sup>, le confesó a *El Nacional*.

Padre e hijo aparecían juntos en cámara para dejar en evidencia las diferencias generacionales y cómo el mundo había cambiado. “Tratamos de llevar a la pantalla un sainete, una caricatura de lo que es la vida de antes y de ahora, y como toda caricatura, perseguimos exagerar la fisionomía buscando el lado gracioso”<sup>20</sup>, explicaba. Sin embargo, el programa no tuvo tanto éxito y su vida fue corta.

### ***El Batazo de la suerte***

Su programa consentido, el que estaba sobre todos los demás, el que más quiso y más duró en pantalla, con el que llegó a ganar el sueldo más alto de su carrera televisiva -100.000 bolívares mensuales<sup>1</sup>-, fue *El Batazo de la suerte*. “De todo lo que he llevado en TV, es al que más cariño le tengo”<sup>2</sup>, admitiría. Salió al aire el 16 de agosto de 1959 en Radio Caracas Televisión con el nombre de *El Estadio de los Postres Royal*<sup>3</sup> y dado que por el esquema de producción de entonces el programa era de

él y no del canal, se lo llevó a Venevisión, donde estuvo por 19 años para finalmente terminar con un año más en VTV y ser así uno de los pocos programas de la televisión venezolana que puede jactarse de haber estado al aire durante 22 años.

Era un programa deportivo y de concursos. O mejor dicho: un programa de concursos con un fondo deportivo, más que eso, beisbolero.

Participaba gente que no tenía por qué saber jugar beisbol – recuerda Luis Eloy Ramírez-. La manera en que el set estaba diseñado era muy original: simulaba un campo [de beisbol] en el que había íconos, que eran los anunciantes del programa. La pelota la montaba Musiú en un escritorio, una especie de mesón, y tenía un bate que giraba. Ponía la pelota y la persona bateaba. Le pegaba al ícono y dependiendo del batazo se llevaba un premio<sup>4</sup>.

Cuando el público entraba –explicaba Marco Vinicio Lacavalerie, su hijo-, depositaba la mitad de sus *tickets* en un bombo que sorteaba los turnos al bate. Establecido el turno, el jugador le daba a la pelota con un bate, la bola se dirigía a un estadio simulado en forma de gradas, las gradas tenían huegos, los huecos llevaban carteles con los nombres de los patrocinantes y Musiú narraba el recorrido<sup>5</sup>

“¿Niña, niño, mamá o papá?” se convirtió en una de las preguntas más famosas de Venezuela. Con ella, Musiú interpelaba a los concursantes acerca de para quien querían el premio, y dependiendo de la respuesta daba algo distinto.

“Los jonroneros dejaban el estudio con galardones que iban desde un juego de cuarto hasta lanchas con motor fuera de borda”<sup>6</sup>, recordaban en una edición aniversario de *El Nacional*. “A veces mi papá decía dónde estaban los premios, porque la idea era que el pueblo ganara. E incluso

quien no ganaba se llevaba una bolsa con productos de los anunciantes”<sup>7</sup> revela su hijo Marco Vinicio Lacavalerie.

A un querido compañero periodista que pagó cana política – escribía Euro Fuenmayor en *El Globo*-, a la salida del Cuartel San Carlos, limpio y con poca ropa, Musiú le dijo: ‘Te espero en *El Batazo de la suerte*’. Fue, y al tocarle el turno al bate, le susurró al oído: batea por la izquierda...tres fluxes y mil bolívares<sup>8</sup>

La identidad del afortunado: Eleazar Díaz Rangel, actual director del diario *Últimas Noticias*, según revela Aquilino José Mata: “Cuando ilegalizaron el Partido Comunista Venezolano (PCV), él estuvo preso un largo tiempo. Y cuando lo sueltan, Musiú, que lo conocía porque Eleazar era periodista deportivo, lo llamó”<sup>9</sup>, recuerda el periodista de farándula.

“Creo que entre mis frustraciones en la vida está la de no haber ido nunca, ni siquiera a las ‘gradas’ del estudio, que era como un pequeño estadio”<sup>10</sup>, confesó en su libro de crónicas de beisbol la periodista deportiva Mari Montes, quien no dudó en señalar al Musiú y a ese programa por el fanatismo beisbolero de algunos: “Musiú fue muy responsable de que cantidad de muchachitos se interesaran más por el beisbol”.

Esa, precisamente, era una de sus metas con *El Batazo de la suerte*:

Con este sano entretenimiento cumplo con una misión específica como es la de distraer a los niños con un juego en el cual, a la vez que se les atrae por los premios, también les sirve de estímulo deportivo, de manera que desde pequeños se sienten inclinados hacia el deporte, actividad tan necesaria para la juventud.<sup>11</sup>

La juventud en general y los niños en particular fueron los cimientos del programa: “[*El Batazo de la suerte*] tiene un público muy especial y los niños le tienen cariño. Por eso, cuando grabo, el estudio está lleno y el entusiasmo se siente sin necesidad de hacer trucos”<sup>12</sup>.

En su mente siempre estuvieron los niños, que cada vez que la necesitaban tenían una segunda oportunidad –“si el niño era pequeño y perdía, se le dejaba batear otra vez”<sup>13</sup>, recordaba Marco Vinicio- y para quienes ideó grandes planes en el programa, como los que le contó a *Estampas* que haría en 1969:

Este año [*El Batazo de la suerte*] va a ser especialmente para niños que tengan en su boleta escolar una puntuación de 12 en adelante. Voy a crear una especie de competencia entre estudiantes, para quienes será un estímulo. Se efectuará todos los domingos y traeré a los escolares del interior del país, quienes pasarán un día en Caracas. Vendrán en avión, los alojaré en un magnífico hotel; los agasajaré y después de hecha la grabación regresarán, también por avión, a reintegrarse al hogar<sup>14</sup>

En esos 22 años fueron muchos los jóvenes que concursaron y llegaron a sus casas llevando vajillas, comedores, juegos de recibo, joyas, trajes, vestidos, entre muchos otros premios. Liceos enteros pasaron por ese estudio y hasta giras hubo por el interior del país. Gilberto Correa no olvida un episodio del que fue testigo en Maracaibo: “Él le quitó un sombrero al participante que iba ganando y éste le contestó en cámara: ‘Verga, Musiú, me quitaste la suerte’”<sup>15</sup>, recordaba riendo.

Esa espontaneidad de los jóvenes pegaba muy bien con su estilo desenfadado y popular. “Siempre le echaba broma a la gente. El programa estaba lleno de las ocurrencias típicas del Musiú”<sup>16</sup>, recuerda El Vito uno de sus grandes atractivos.

Así se aprecia en un video del programa<sup>17</sup>. Concurra un muchacho de 13 años, de gran tamaño. Musiú lo recibe cuadrándose en pose de boxeo y le dice: “¡usted está bien fuerte!”. Luego, cuando lo pone a batear le pregunta: “¿Está usted buscando el jonrón? ¿Viene con mala intención?”. El muchacho batea la primera vez y da un *hit*; la segunda vez, la pelota queda atrapada en el medio. “¡Increíble! Esto no había pasado nunca en 24 años que tiene el programa”, anuncia con asombro Musiú. “¡Quedó como gato en horqueta!”, suelta, la gente ríe y sale del apuro. Vuelve a batear el muchacho y la pelota se pierde. “¡Ahora desapareció la pelota! ¿Qué clase de mago es usted?”, dice. “¿Usted sabe rezar?”, lo interpela. “¡Pues vamos a tener que mandarlo a rezarse un Credo!”, y nuevamente hay risas.

Marlene Castillo, cuyos ojos han escrutado la pantalla durante años, y que actualmente se desempeña como columnista de espectáculos de la Cadena Capriles, destaca los elementos que hicieron de *El Batazo de la suerte* un programa exitoso:

En ese programa se conjugaba la diversión -que es una de las principales características que debe poseer la Tv- unida a la información, dado que a través de un juego o concurso iba enseñando lo que es este deporte de masas (el beisbol). Además *El Batazo de la suerte* fue uno de esos programas que realmente congregaba a la familia frente el televisor, una producción amena, que se nutría con esa popularidad y ese don especial del Musiú para atraer al público<sup>18</sup>

Al público y a los anunciantes, habría que añadir. Cual si fuera un estadio de verdad, el estudio en el que se grababa estaba forrado de vallas. En lo alto, al centro y con un borde de bombillos amarillos se encontraba la de Ceras Johnson, el principal anunciante. A la derecha



Central, Pampero y Berol tenían sus carteles. A la izquierda estaban Revi, y Savoy. Durante el recorrido de la pelota, que era seguido por la cámara, se podían ver los mini carteles de Savoy, Glade, Berol, Off, Polar, Juguetería La Princesa, Joyería de Arte Catino -cuyo lema: “la del gatito simpático”, se hizo famoso ahí-, entre otros. Había también una mesa repleta de muestras de productos de los patrocinadores. El bate era un inmenso bolígrafo Papermate. El programa parecía una gran feria anunciantes.

Eso, que durante más de dos décadas fue una bendición y le garantizó la estadia al aire, que fue lo que permitió que se repartieran premios a granel y se ayudara a muchos de los concursantes, que era lo que cualquier programa desearía; eso, fue la condena de *El Batazo de la suerte*.

El 15 de enero de 1981, una resolución del Ministerio de Transporte y Comunicaciones suspendió sus emisiones. Ordenaron sacarlo del aire porque tenía mucha publicidad. “Exceso de cuñas que violaba la reglamentación del ente gubernamental”<sup>19</sup> fue el motivo exacto. Ante la medida, Musiú se movió rápido: “contrató a una maestra para que se encargara de formular las preguntas a los participantes, disminuyó los acostumbrados 11 minutos de comerciales a 7 y medio, y eliminó las vallas promocionales que salían en cada paneo en cámara”<sup>20</sup>. Hizo todo lo que estuvo en sus manos para salvar el programa, pero fue inútil.

Lo suspendió Luís Leañez Lugo, director sectorial de Telecomunicaciones –contaba Musiú-, porque decían que tenía muchas cuñas. Yo alegué que el fútbol también tenía y se sobrepasaba de cuñas, pero parece que fue algo

personal...entonces le dije: “Está bien, chico, tú lo que quieres es que yo me vaya, yo me voy, pero en el 83 ustedes no van pal’ baile” y no fueron<sup>21</sup>

“Todo eso vino porque a mí me invitaban a comidas, a reuniones y nunca fui”<sup>22</sup>, le contaría después a Nelson Hyppolite Ortega. Lo cierto es que fue un golpe duro para Musiú. “Una de las pocas veces que lo vimos abordar un tema sin su característica alegría, resentido, fue cuando no pudo continuar su programa *El Batazo de la suerte* en Venezolana de Televisión”<sup>23</sup>, recordaba Herman *Chiquitín* Ettegui.

Pasados diez años del hecho, le consultaron por qué, si en su oficina tenía fotos con Caldera, Lusinchi y CAP, no había ninguna con Luís Herrera: “No fui nada querido por el presidente Herrera para que me diera una condecoración”<sup>24</sup>, fue su respuesta. “En ese gobierno me quitaron el programa *El Batazo de la suerte*, en el Canal 8, porque tenía muchas cuñas”, explicaba. “Me lo quitó el que anda corriendo por ahí, que fue Ministro de Transportes y Comunicaciones [Vinicio Carrera]”, recordaría con algo de sorna, ya que Carrera, acusado de corrupción, se fue del país.

### **Musiú vs Renny, Renny vs Musiú**

Para 1970, tanto Musiú Lacavalerie como Renny Ottolina se encontraban, si no en la cúspide, sí bien cerca de la cima de sus carreras. Ambos eran los dos animadores más exitosos de la televisión venezolana. Sus programas gozaban de sintonía inmensa y ellos, además, vendían publicidad a granel.

Cada uno en su nicho, eso sí. “Musiú era criollísimo y Renny era internacional”, resume Luís Eloy Ramírez. “El estilo de Renny era muy estadounidense en el sentido del hombre ancla que se sienta en el escritorio, ese estilo de los sesenta. Musiú no. Él era de plaza, de templete, en el mayor y mejor sentido de la expresión”<sup>1</sup>, amplía José Visconti. “Musiú era muy popular, pero Renny era otra cosa. La ventaja que podía tener Musiú con respecto a Renny es que era hombre de radio y del deporte. Que abarcaba un poco más”, dice Aquilino José Mata. Marlene Castillo prefiere buscar lo que los igualaba: “Pienso que Musiú formó parte de un trío imbatible junto a Renny Ottolina y Amador Bendayán. Cada uno distinto, cada uno en su estilo pero ubicados en lo que debe y tiene que ser un animador. Hicieron camino y marcaron huella”.

“[A Renny] lo conocí cuando era apenas un muchacho en Ondas Populares. Se la pasaba echando broma hasta que un día Pancho Pepe Cróquer se lo llevó a Bolívar Films, donde aprendió mucho de cine y después de TV. De allí Renny fue subiendo hasta convertirse en lo que llegó a ser”<sup>2</sup>, recordaba Musiú. En esos pasillos de la radio se forjó nuevamente una amistad que duraría hasta la muerte de Ottolina y que tuvo en la “rivalidad” pública que ambos sostuvieron, uno de sus episodios más interesantes.

Atrincherados en sus propios programas, cada uno se metía con el otro. No había aparición radial o televisiva, en la que Renny no hablara de las arrugas de Musiú, y éste de la calvicie de Renny. No había entrevista en la que uno no le lanzara una punta de esas al otro. “El Calvito”, lo llama Musiú, “La arruga que camina”, le respondía Renny. Era más complicidad que otra cosa, una sana echadera de broma.

En 1970, la revista *Momento* les pidió a cada uno que escribiera una breve semblanza del otro. En ellas quedó plasmado lo más granado de ambos ingenios.

Renny:

Marco Antonio es un hombre que sin duda ha hecho honor a su nombre de pila, por cuanto es emperador indiscutible en el reino de los veteranos de la radio, así como conquistador brillante del Padre Tiempo<sup>3</sup>

Musiú:

Renny Ottolina es un viejito calvo, buena gente, que salvo la envidia que le corroe cuando ve que a mí no se me ha caído el pelo, tiene las mejores condiciones humanas como hombre y como amigo, y que su popularidad, merecidísima, va en un ascenso tan ininterrumpido, como inversamente proporcional al número de pelos que le van quedando.<sup>4</sup>

Renny:

[La afición por el deporte de Musiú es aparente] A él lo que verdaderamente le interesa no es practicar deporte sino vestirse con ropa deportiva. Él piensa que esto le da un aspecto brioso y juvenil. Un aspecto, digamos, anti institucional. Su infinito vestuario deportivo solo le sirve de colorido Marco a lo que Antonio más quiere disimular: sus famosas, profundas, abundantes, increíbles, extensas, prolíferas, complicadas, y entrelazadas arrugas<sup>5</sup>

Musiú:

Yo sé que él va a pensar que cuando le digo viejito estoy contrapunteando esas frases de él de: “Y cuando eso ya El Musiú era locutor”, pero no es así. Lo cierto es que muchas veces es verdad que cuando eso yo ya era locutor, pero ¿cómo lo sabe él? Sencillamente porque ya para esa época él era el viejito Renny Ottolina<sup>6</sup>

Renny:

Confieso con justo orgullo que tengo cuarenta años de edad. Y comencé en estos menesteres cuando tenía dieciséis. Para aquella época, amigos, cuando había terminado la Segunda Guerra Mundial, nosotros, los bisoños, ya escuchábamos nombrar con reverencia el nombre mágico y ya internacionalmente famoso del Musiú. [En aquella época] el nombre del Musiú nos servía de acicate y esperanza de llegar a ser aunque fuera parte de lo que él había logrado en su ya larga carrera<sup>7</sup>.

Musiú:

El barbero dice que una vez llegó Renny y sentándose en la silla le dijo: “Amigo, hágame un buen trabajo en el pelo”, y el artista de la tijera después de mirarlo bien, respondió: “Perdón, señor, ¿usted lo que quiere es que se lo busque o que se lo cuente?”<sup>8</sup>

Así se mantuvieron hasta que Renny salió de la televisión. Era el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez y Ottolina pasó a convertirse en uno de sus más contundentes críticos. Dejó a un lado el entretenimiento para meterse de lleno en la actualidad. Las puertas de la televisión se le cerraron y se refugió en la radio, donde condujo polémicos programas de alta sintonía. La situación del país, grave a su entender, no estaba ya para chistes.

Se lanzó a la presidencia de la república y en una actividad de campaña, cuando se dirigía a una reunión de empresarios en Margarita, la avioneta en la que volaba se estrelló en el Pico Naiguatá. Era 16 de marzo de 1978. Durante una semana las autoridades buscaron los restos de la aeronave, hasta que dieron con ellos: no había sobreviviente alguno. Renny, oficialmente, había muerto.

Venezuela entera se vistió de luto y lo despidió con un multitudinario entierro, digno de lo que había representado para el país. En el imaginario colectivo, su nombre quedó asociado a la televisión, como el más grande de todos, el número uno de la pantalla chica. Para sus compañeros, viviría eternamente. Para Musiú, “el calvito” siempre sería echado de menos.

¡Qué falta hace ese hombre hoy en día en este país! Yo aseguro que si Renny hubiese estado vivo, hubiera estado en la pelea y llegado a la Presidencia, porque Renny era un hombre valiente, de gran coraje, preparado. Cuando no sabía algo, decía: pregúntamelo mañana y esa noche se preparaba para responder lo que fuera. Tan es así que los programas de Renny fueron didácticos y dejaron una enseñanza viva, que la gente no olvida<sup>9</sup>.

### **Distancia y categoría**

Así como el rey Midas volvía oro todo lo que tocaba, Musiú Lacavalerie volvía exitoso todo lo que anunciaba. Desde su época de locutor comercial en la radio estuvo ligado al mundo de la publicidad, pero el auge vino con la televisión.

Rápidamente, su rostro se convirtió en imagen de distintas marcas. Innumerables fueron los productos que anunció a lo largo de su carrera. Credibilidad, según él, era la clave:

La gente no puede engañarse. Cree o no cree. Por eso siempre he pensado que hay que ser sincero con uno mismo, para poder transmitir esa imagen. Yo jamás he engañado a nadie, por lo tanto mi imagen está hecha de una verdad que ha sido mi propia vida. Como vendedor de un productor, el público tiene la certeza de que nunca recomendaría algo que no considere que es lo mejor<sup>1</sup>

Apenas debutando, dio prueba de ello. En *Tesoros Musicales de Nuestra Tierra*, Musiú anunciaba un conocido cigarrillo, recuerda Oscar Yánes<sup>2</sup>, pero inmediatamente supo los efectos que este tenía para la salud renunció a seguir haciéndolo, antes, incluso, que Renny Ottolina. Puede que esa renuncia a anunciar uno de los productos que mejor pagaba haya sido el acto genésico de su alta credibilidad publicitaria. Puede también que no, que viniera de antes. Lo cierto es que la tenía:

La publicidad ha sido y es también mi mundo. Siempre he tenido productos buenos para anunciar. Tú no puedes fallar en ese aspecto, tú ofreces un producto bueno, y la gente confía en ti y hay esa credibilidad en la gente de que lo que tú dices es verdad<sup>3</sup>.

Leche Mi Vaca, Harina Pan, Coca Cola, Windsor, Seguros Nuevo Mundo, Central entidad de ahorro y préstamo, relojes Benytone, Infrarub, relojes Mulco, ropa deportiva Mac Gregor, Atún Eveva, Ovomaltina, Gillette, Shick, Corn Flakes, jugos Fruko, Conferry, Harina Robin Hood, entre muchísimos otros fueron los productos que anunció. Destacan Chevrolet, del cual fue voz oficial veinte años y que anualmente lo invitaba a sus conferencias anuales en Estados Unidos; y Trajes Montecristo, cuyo *slogan*, “distancia y categoría”, popularizó hasta el punto de hacerlo, casi, parte del nombre de la marca, y convertirlo en la tienda de trajes de caballeros por excelencia.

Yo no escojo productos malos, yo primero voy a verlos, visito la fábrica, veo cómo se hace, todas esas cosas...y poco a poco uno llega a ese momento de selección...o sea que te pones exigente, selectivo en cuanto a los productos que vas a anunciar. Tengo productos que me han acompañado toda mi carrera de locutor de radio y televisión.<sup>4</sup>

Ese era parte también de su secreto.

## La clave del éxito

“Decir Musiú era decir: talento, diversión, familia. Al hablar de él hay que destacar su profesionalismo, su jovialidad, jocosidad y pegajosa picardía; características que lo definían”, escribe Marlene Castillo tratando de descifrar el porqué de su éxito. “Era un señor dentro y fuera de cámara, que siempre estaba impecablemente trajeado...tenía una voz inimitable y una perfecta dicción, y ese humor que aderezaba con frases que él mismo impuso: ¡mi pueblo!, ¡vengan pa’ que lo vean!”, añade.

“Musiú en la televisión tenía un estilo muy particular. Él era una figura muy particular”, comienza a destejer Aquilino José Mata. “Era coloquial, tenía una forma especial de decir las cosas. Hablaba el lenguaje de la gente del pueblo, de la gente de a pie”, continúa. “Tenía la fórmula de ser popular pero no chabacano, popular pero jamás ofensivo. Eso lo hizo ganarse el mayor premio que fue el aplauso, cariño y respeto del público”, vuelve al ruedo Marlene Castillo.

En 1968, en *El Universal* escribían acerca de las cosas que lo habían llevado y convertido en un hombre en extremo popular:

La popularidad del Musiú se halla en la cumbre y a ello contribuyen indudablemente muchas facetas de su vida: sana alegría, comprensión para las angustias de los marginados de la existencia y magnanimidad ejemplar para olvidar sus propias preocupaciones cuando tiene que resolver los problemas del prójimo abatido por el infortunio<sup>1</sup>

En ese mismo artículo, hablaban de lo que en ese entonces transmitía al público:

Musiú para los televidentes es la imagen de lo alegre, de lo jovial, lo simpático y lo divertido. Su eterna sonrisa no permite suponer que sea un hombre preocupado por



múltiples problemas y responsabilidades propias o extrañas. Sin embargo se trata de un productor consciente de sus obligaciones colectivas e individuales<sup>2</sup>

“Como animador era muy original y sobre todo muy creativo”, enfatiza Aly Khan. “Tenía una personalidad muy propia. No se parecía a nadie. Era muy bueno”, destaca. “No transmitía pedantería, ínfulas o petulancia, al contrario, era muy humilde”, dice José Visconti. “Respondía a la imagen del dandi de los años cuarenta: un hombre simpático, pecho’e paloma, muy deportivo”, lo detalla. “Y ya el sólo hecho de que le dijieran Musiú, eso lo marcaba, lo definía dentro de lo popular”, finaliza.

Para resumirlo, Marlene Castillo cierra con una sentencia lapidaria: “Fue el animador del pueblo”.

## CAPÍTULO V EL TIBURÓN MAYOR

A título de comentario final, los presentes buscaban una explicación al por qué Lacavalerie no poseía un circuito fijo en el beisbol venezolano

-Es que ha profundizado más en la televisión

Así terminaba una entrevista publicada en *El Universal* el 4 de marzo de 1968<sup>1</sup>, a propósito de cumplir Musiú dos décadas como narrador. En aquel entonces la pregunta estaba en el aire. Había cierta inquietud. Un halo de desconcierto. ¿Por qué él, el más internacional de todos los narradores venezolanos, el que cada octubre se iba a Estados Unidos a narrar la Serie Mundial, el que se codeaba de tú a tú con Felo Ramírez y Buck Cannel, no narraba en Venezuela? ¿Por qué no tenía un circuito?

Más que un asunto de tiempo, de tener toda la agenda llena con la televisión y los compromisos comerciales, que ya en ese entonces eran bastantes, la negativa a narrar en Venezuela era un asunto de imagen. De mantener el estatus. De darse su puesto:

“Transmitir juegos de los torneos venezolanos jamás me atraía. No podía ser segundo de nadie. Me debía a mí mismo mantener la imagen”<sup>2</sup>, le confesó a Rodolfo J. Mauriello.

Propuestas, de seguro, no le faltarían. Una voz internacional y popular como la suya quedaba bien en cualquier circuito. Sin embargo, no aceptaba ninguna. Y eso que ya no estaba ni siquiera narrando. Su estancia en aquel programa por el que dejó *La Cabalgata Deportiva*

*Gillette* fue corta. Del beisbol, prácticamente, estaba retirado, hasta que Pedro Padrón Panza se cruzó en su camino.

Apodado PPP, Padrón Panza, a pesar de no haber estudiado sino hasta segundo grado, era un hombre habilidoso. Tanto, que de tener sólo 10 acciones, terminó convertido en el accionista mayoritario y propietario de los Tiburones de La Guaira. Tenía maña, sabía moverse. Que lo dijera Carlos Tovar Bracho, en 1963 gerente de Oriente, a quien Padrón dejó encerrado en la habitación de un hotel de Maracaibo<sup>3</sup>, para que no se le adelantara en la contratación del Novato del Año de la Liga Americana, Luís Aparicio. Que lo dijieran también los fanáticos de los Tiburones, quienes pudieron disfrutar de talentos como los de José Herrera o Ángel Bravo, pelotero a quienes él solito, con su ojo afinado, contrató, y que luego fueron estrellas.

Su relación con Musiú venía de tiempo atrás. “Él y mi papá eran amigos entrañables. Se conocían de antes [de empezar en el circuito]”<sup>4</sup>, recuerda Armando Arratia, hijo de Padrón Panza. Y cuando su padre vio que era necesario hacer del de Tiburones un circuito radial fuerte, pensó fue en Musiú. La oferta que le hizo resultó lo suficientemente tentadora como para que no la pudiera rechazar: le ofreció todos los derechos de transmisión de los juegos. En otras palabras: que fuera el dueño del circuito. Y entonces, ahí sí, aceptó: “Era mi propio jefe, podía hacer las cosas a mi estilo”<sup>5</sup>.

Y a su estilo las hizo. Difícilmente alguien pudo prever lo que significaría esa contratación y su trascendencia. Ni el mismo Musiú, seguramente, tendría en aquellos instantes iniciales la certeza de todo lo que implicaría poner en prácticas esas ideas que iba maquinando. Algo

atisbaría, eso seguro, pero llegar a pensar que revolucionaría las transmisiones de beisbol, que marcaría un antes y un después, eso no lo vería tan claro al principio.

Corría el último trimestre del año 1972 cuando se sentó en la caseta de transmisión del Universitario. Para aquella temporada, la 72-73, La Guaira ostentaba el título de subcampeona, luego de perder en siete juegos la final contra los Tigres de Aragua, y se ubicaba, dentro del registro histórico de la Liga, como el segundo equipo más ganador de Venezuela, junto con el Magallanes, con cuatro títulos ambos, solo por debajo de los Leones del Caracas, que con seis coronas tenían el record del equipo con más triunfos. Es decir, había caído en un buen sitio.

La expectativa por su regreso ha debido ser grande. Esos 8 años alejado de la narración deportiva aumentaban las ganas de escuchar nuevamente aquella voz de la infancia, que para muchos había sido el primer contacto con las Grandes Ligas cuando no había televisión. Sin embargo, quienes sintonizaron la radio buscando a aquel narrador de otrora se llevaron una gran sorpresa. “Fue un cambio muy brutal”<sup>6</sup>, recuerda Humberto Acosta. “El Musiú que yo conocí primero no tenía nada que ver con ese”, explica.

Para quienes no lo habían escuchado nunca, que no guardaban en su memoria recuerdo alguno de *La Cabalgata* pero que de las transmisiones de beisbol tenían como referente a los narradores de entonces, el cambio también tuvo que ser notable. Ostensible. Eso que se escuchaba por Radio Mundial, en ese entonces circuito de La Guaira, eso no se parecía en nada a lo que eran regularmente las transmisiones de beisbol. Era algo totalmente distinto. Diferente. Único.

Probablemente, sólo aquellos muy aficionados a la televisión, los que domingo a domingo se despertaban para ver *El Batazo de la suerte*, que lo hacían más por el espectáculo que por el deporte, sólo ellos entenderían bien lo que pasaba: era el Musiú de la tele, el que ellos conocían, el gigante de las cámaras y de las cuñas, haciendo una gran gala deportiva, espectacularizando el beisbol:

“Bienvenido, mi pueblo, al circuito que habla alegría y sólo recomienda productos de primerísima calidad”

(Saludo inicial de sus transmisiones)<sup>7</sup>

### **Bienvenido mi pueblo**

Los oyentes del circuito de La Guaira recibían un trato especial, casi privilegiado, pero no en un sentido de finura o elegancia, no con la fría distinción de los acomodados, sino más bien con el caluroso afecto de los conocidos de siempre. “Mi pueblo” eran llamados. Con sentido de pertenencia incluido. No eran cualquier masa de gente, sino el pueblo del Musiú, “su” pueblo, le pertenecían. Así creó desde el inicio un estrecho vínculo. “No decía fanáticos u oyentes. Sabía a quién se dirigía”<sup>1</sup>, resalta Hugo Prieto, periodista deportivo del diario *Últimas Noticias*.

“Se identificó muchísimo con el pueblo, y ese fue uno de sus grandes éxitos”<sup>2</sup>, apunta Alfredo Villasmil, jefe de beisbol de la Cadena Capriles. Pero no sólo con el pueblo, sino con los fanáticos de los Tiburones en especial. “Mis oyentes son fanáticos de nuestras transmisiones. No nos oyen por manía, por costumbre. Nos oyen porque les damos algo distinto”<sup>3</sup>, le explicaba, orgulloso, a Rodolfo J. Mauriello.

Entre ese algo distinto, se encontraba una marcada parcialidad guairista. A diferencia de los otros circuitos, que estaban concebidos, sí,

para transmitir solamente los juegos de determinado equipo, pero de la manera más objetiva posible, que la pudieran escuchar fanáticos de ambos equipos, el de La Guaira era un circuito que transmitía los juegos de los Tiburones para los fanáticos de Tiburones.

No solo se alegraban y le ponían mucha emoción a las jugadas que favorecían a la divisa escuela, sino que además le ligaban desvergonzadamente. Sin ninguna pena. “Era una narración totalmente identificada con el equipo. [Musiú] cambia el concepto del circuito para todo el mundo, al circuito exclusivo del equipo”, explica Humberto Acosta.

Y aparte de eso, también daba premios:

Nosotros [en el circuito] hemos tenido los concursos del bateador designado (Juegue con el designado) y hemos dado televisores, fluxes, lavadoras, neveras y muchas cosas más a los triunfadores. Además, durante la temporada, les damos oportunidad a diferentes niños para que conviertan en *batboys* de los Tiburones y conozcan de cerca a sus ídolos. Todo esto ayuda al espectáculo, ayuda a levantar la imagen de un club y del circuito, pero en esto yo he sido un solitario. Nadie ha seguido el ejemplo<sup>4</sup>.

Eso le contaba en 1979 a *El Nacional*. Lo decía en un tono de queja, no de jactancia. Se preocupaba por los aficionados, por atenderlos. “En el beisbol no hay premios..., no hay incentivos para quienes vienen al estadio”, denunciaba preocupado en la misma entrevista. Pero no en su circuito. Los desatendidos eran otros. Los fanáticos de Tiburones, “su pueblo”, tenían a quien se preocupara y ocupara de ellos.

### **Al circuito que habla alegría**

Desde los tiempos de *La Cabalgata Deportiva Gillette*, Musiú lo tuvo claro: el beisbol debía transmitirse de la manera más amena posible.

Por las características del juego, que no es un ir y venir desenfrenado como el fútbol, sino que tiene su propio tiempo, con largas pausas y descansos, el riesgo de hacerse pesado era grande. Y así como el Barroco tenía aversión por el vacío, Musiú la tenía por el aburrimiento, por fastidiar al escucha.

Ya en *La Cabalgata*, su fórmula había sido adornar las transmisiones con algunos comentarios y bromas, sin embargo, en el circuito, siendo él su propio jefe, teniendo toda la libertad del mundo, lo que hizo fue llevar eso al extremo: chistes, bromas, comentarios jocosos, algunos de doble sentido, frases folclóricas, sobrenombres a peloteros y hasta canciones cantadas por ellos mismos. Todo se alternaba ahí, con él como director de orquesta. “Era una cabalgata del buen humor”<sup>1</sup>, la define con una sonrisa José Visconti.

“Ahí todo el mundo era un bochinche, entre comillas”<sup>2</sup>, recuerda sonreído Reyes Medina, quien narró en el circuito durante tres temporadas. “Siempre había una broma con uno o con el otro y así llevábamos el juego para no hacerlo tan pesado, y por eso nos llamaban los alegres”.

Así los presentaban en un cartel de prensa de Tiburones que anunciaba las transmisiones para la temporada 84-85: “los alegres del beisbol”. El Circuito Alegre, los llamaban también. Era una distinción propia. Algo de lo que solo ellos podían ostentar. En ninguna parte había más diversión. En ninguna transmisión la gente se reía tanto

“De la derrota hacía un triunfo y del triunfo una fiesta”, sentencia Hugo Prieto. “Podíamos estar perdiendo el juego por cuarenta carreras, pero nos mantenía el ánimo vivo, caliente. Nos hacía mantener la

intensidad hasta el último *out*<sup>3</sup>, recuerda José Rafael Lucero, uno de sus oyentes. “Así La Guaira estuviera perdiendo 20-0 entrábamos arriba”, lo secunda Reyes Medina. “No podías echarte a morir. Y eso lo aprendí yo ahí: siempre arriba. Perdió La Guaira, no importa, ganamos mañana”, recuerda la lección de su escuela radiofónica.

## **Y solo recomienda productos de primerísima calidad**

“Fue él quien introdujo la cuña de radio hablada, narrada, vinculada con los momentos del juego. Todo iba narrado con una cuña. Aquello era prolijo, te volvía loco”, recuerda entre risas José Visconti del otro elemento innovador del Circuito de Tiburones.

Humberto Acosta intenta atar cabos. “Yo me imagino que el Musiú se dio cuenta del filón que había y el potencial tenía la publicidad en el beisbol. Y un hombre como él, que tenía toda esa inventiva, esa chispa, esa gran capacidad, los enamoró a todos los anunciantes por la manera en que los presentaba y asociaba al juego”, especula.

En una época en la que se estilaba que los comerciales pasaran en el *entreinning*, en la que solo se vendía una que otra jugada, siempre las más importantes, el jonrón a la cabeza; el vender todo lo que pasaba en el juego –incluso bolas y *strikes*- fue, amén de un negocio exitosísimo, una auténtica innovación, más cuando se hacía con ingenio y chispa, y se relacionaban las marcas comerciales con las jugadas.

“*Rolling* al *short*. Tiro a segunda. *Out*. Tiro a primera: Doble play. ¡Qué mantequilla! Mantequilla indosa.”<sup>1</sup>

“*Strike* el tercero. ¡Ponche jugoso! ¡Ponche cremoso! ¡Ponche sabroso! ¡Ponche Crema de Eliodoro González P!”<sup>2</sup>



“Ahí viene el *pitcher*. *strike* cantado. ¡Cuando la oigas cantar, juégala, mi pueblo, que vas a ganar! Lotería de Caracas, la que reparte más que las demás”<sup>3</sup>

“*Hit* de chocolate Savoy...¡Toma tu chocolate!”<sup>4</sup>

“Al bate Polidor. Esperando Guillén. ¡Nunca espero, mi desayuno es sencillo: Corn Flakes de Kellogs, con azúcar y leche!”<sup>5</sup>

“*Swiiiiing*...y lo poncharon. ¡A dormir, muchacho! En Sweet Dream, dulces sueños. Recuperación total para un nuevo día, una nueva jornada.”<sup>6</sup>

“Le tira y falla...¡Yo nunca fallo! Con usted escribo limpio y como un rayo, con Berol”<sup>7</sup>

“Se va a abrir la primera del segundo. ¡Abra su cuenta en el Banco Unión!”<sup>8</sup>

Alfredo Villasmil es tajante: “Si vamos a hablar de comercialización, de hacer de los circuitos un negocio redondo, el gran innovador fue Musiú Lacavalerie. El Circuito de La Guaira era el que más facturaba: a cada jugada le tenía una mención comercial. Fue indiscutiblemente el gran comercializador del beisbol”, afirma. De igual parecer es Luís Eloy Ramírez: “Musiú comercializó el beisbol. Era mitad emoción, mitad comerciales. Descaradamente”<sup>9</sup>, recuerda.

Cuando Reyes Medina entró al circuito, estaba casi todo vendido: “Tenía una carpeta gorda llena de cuñas. Vendió todas las jugadas, sólo le faltaba una y eran los *flys* a los jardines”. Felo Ramírez echa la vista atrás con algo de admiración: “El sentido comercial del Musiú era tan

grande que vendía hasta los errores. No tenía otra cosa que vender y cuando se le caía la bola a alguien o pifiaba cualquiera, metía un comercial que decía: ¡no cometa ese error!”.

“Llegó un momento en que nos aprendíamos la jugada por la cuña. Antes de que la dijera, ya nosotros sabíamos lo que iba a decir”, recuerda José Rafael Lucero, a la vez que destaca lo positivo de ese modelo: “como metía la publicidad en el juego, entonces entre los *innings* se dedicaba a hablar de beisbol. Eso permitía que se analizara más el juego en el *entreinning*”.

### **¡Vente tú, Tom!**

“El buen comentarista es más importante, incluso, que el narrador. Aunque ambos se complementan”, reflexiona Reyes Medina tras varios años de carrera en la descripción deportiva. En el caso de Musiú, fueron varios quienes lo acompañaron en el comentario: Heberto Castro Pimentel, Diullio Digiaccomo, Dámaso Blanco, Héctor Cordido, entre otros. Todos con muchos méritos y virtudes, pero ninguno como Tom González, quien se convertiría en su comentarista estrella.

Fue la salida de Heberto Castro Pimentel lo que le abrió las puertas de La Guaira a Cornelio González Pulgar, mejor conocido como Tom González. Era un profesor de Educación Física, que se había desempeñado como anotador. De beisbol sabía, lo conocía desde pequeño, como recuerda uno de sus amigos de la infancia:

En sus tempranos diecisiete años, ya Tom, o “Plomo”, como cariñosamente lo llamábamos sus más allegados, era un verdadero analista del beisbol, vasto conocedor de reglas y temático ufano –sin llegar a pecar de inmodesto- en escudriñar récords, vidas y milagros de magnates, peloteros

y equipos en más de un siglo de historia del beisbol; y, lo que no conocía, era objeto de una investigación constante y en ello le iba una gozosa dedicación y un empeño con fruición<sup>1</sup>

“Tom era un experto”, suelta sin ningún atisbo de duda Humberto Acosta. “Si yo tenía una duda yo lo llamaba: se sabía las reglas de memoria”, recuerda con admiración. “Era un maestro explicando la siempre controversial regla del *balk*”, dice José Visconti. “Analizaba las jugada pero muy bien. Sabía mucho”, remata.

Reyes Medina, que lo tuvo de comentarista en su paso por La Guaira, solo tiene elogios para recordarlo:

Tom era uno de los comentaristas más acuciosos, en esa época, con respecto a los números y estadísticas. Y las reglas. Era un especialista en reglas: las aplicaba y explicaba muy bien. Era didáctico. Se daba el lujo de escribirle al Comité de Reglas, que estaba en Chicago, y le hacía sugerencias. Y en la parte de estadísticas era muy minucioso. Te llevaba todas las estadísticas, de punta a punta: el pitcher se viró tantas veces a primera. ¡Eso no lo llevaba nadie! Y él lo llevaba. En una hoja grande y con una letra chiquita, lo anotaba todo ahí

El tener al lado a un hombre tan minucioso, metido siempre en el juego, era para Musiú un alivio, un soporte que le permitía darle rienda suelta a su lado más festivo con la seguridad de que había quien lo respaldara. “Cualquier equivocación, ya por la edad o por lo que fuera, Tom se la arreglaba al aire. Le sacaba las patas del barro con mucha decencia y calidad, por eso Musiú lo quería muchísimo”, suelta Reyes. “Muchas veces, las transmisiones se salvaban por él”, agrega José Visconti.

“Tom no era un tipo muy mediático. No tenía buena voz, pero lo compensaba con el conocimiento”, advierte Humberto Acosta. “Aunque era la parte seria del circuito, también era muy pilas. Se las agarraba al instante al Musiú”, lo defiende Alfredo Villasmil. “Él era un señor, un gordo inmenso, todo un docente del comentario deportivo”, lo retrata José Visconti. “Al aire funcionaban muy bien”<sup>2</sup>, recuerda Eleazar González. “Tenía el estilo perfecto para estar con el Musiú”, lo secunda Luís Eloy Ramírez. “Estaban hechos el uno para el otro”, recuerda José Rafael Lucero. “Eran como una tuerca y un tornillo en su estilo”, los define. “Ambos eran muy jocosos y Tom era una Biblia, sabía mucho de pelota. Sus comentarios eran muy acertados y Musiú se encargaba de traerlo en el momento exacto con el ‘vente tú, Tom’”, cierra el fanático de La Guaira.

Esa exclamación, “vente tú, Tom”, con la que Musiú le daba el pase a su comentarista estrella, quedó grabada en la memoria de los fanáticos junto con las innumerables bromas de las que lo hizo blanco. Él, que tenía problemas en la rodilla por el sobrepeso, y que iba de bastón siempre, no pudo escapar a los comentarios del Musiú: “Tom González es tan lento, que dejó escapar un Morrocoy”<sup>3</sup>, “¡Hoy Tom se vino en chivo desde Falcón!”<sup>4</sup>, “Vamos ahora con basTOM González”<sup>5</sup>, “Ese carro de Tom parece un rancho con ruedas”<sup>6</sup>, “¡Cuidado Tom: ahí viene el Ministerio de Sanidad a llevarse tu carro!”<sup>7</sup>, fueron expresiones que se escucharon noche a noche en las transmisiones y que hicieron de aquel falconiano llamado Cornelio uno de los personajes más famosos de la radio deportiva venezolana.

### **¡Vente tú, Chepe!**

Expresión semejante a la de Tom usaba para convocar a su locutor comercial, el que leía “el cuñero”, y cuyo nombre, a partir de ahí, quedó

grabado en la memoria de los fanáticos. José *Chepe* Pérez Meléndez fue probablemente el locutor comercial más famoso de Venezuela, y uno de los pocos que pasados los años es todavía recordado por los seguidores de algún equipo.

Su entrada al circuito sucedió, casi, de casualidad:

Yo no iba a transmitir en principio [con Tiburones] pero faltaba un locutor comercial y allí estuvo mi chance. En la inauguración del primer torneo en el que trabajé, que fue en Maracaibo, la primera mitad del encuentro la hizo otro locutor comercial. El Musiú salió antes del juego, y en la vía hacia Caracas me escuchó y me invitó a quedarme. Desde entonces estoy aquí<sup>1</sup>

Y ahí, en el circuito, se mantuvo durante todos los años que Musiú estuvo al aire. La química entre ellos fue inmediata, no necesitó catalizador alguno. “Juntos eran un espectáculo”, afirma Reyes Medina para luego explicar que él, Chepe, “era uno de los tipos más fáciles para agarrarle la carrera al Musiú”. “El intercambio entre ellos, cuando estaban al aire, era impresionante. Aquello era tremendo. Se perdía uno”, lo secunda José Visconti, que jura que en su larga y beisbolera vida ha conocido pocas personas con tanta chispa, tanta gracia y tanto ingenio como Chepe.

Ingenio que ponía en práctica, también, para la lectura de las cuñas, a las que les daba un toque personal y único, que encajaba perfecto en lo que era el circuito alegre, en el que las relaciones llegaban, casi, a la familiaridad: “Parecía que éramos una familia y así creo que lo sentíamos todos en el circuito”<sup>2</sup>, recordaría luego.

## ¡Recojan su gallo muerto!

“Las locuciones vulgares suelen ser eficaces, y son, además, ingeniosas. Una frase hecha penetra a veces por sutilezas que escaparían a toda definición”<sup>1</sup>, reflexionaba G.K. Chesterton en Ortodoxia. En el caso de Musiú Lacavalerie, efectivamente, sus frases beisboleras penetraron hondo en el imaginario colectivo y algunas prevalecieron y se hicieron eternas.

“Siempre apelaba a una frase pintoresca, que llegaba al alma del oyente como una sonrisa”<sup>2</sup>, lo recordaba Abelardo Raidi, su amigo. “Maquillaba el lenguaje beisbolero con una dosis de simpatía, que era mezcla de humor y alegría”, añadía. Y eso, un maquillaje del lenguaje, fue lo que hizo en el circuito.

“¡Qué bueno eres!”<sup>3</sup>, exclamaba cuando algún pelotero hacía una jugada extraordinaria. “Amor de madre”<sup>4</sup> llamaba a los jugadores de gran tamaño, por ser lo más grande que había en el mundo. “Este es más fastidioso que las grapitas de los fluxes”<sup>5</sup>, decía de aquellos que bateaban muchos *fouls* y alargaban los turnos. “Este hombre en este turno es más peligroso que un maracucho cuidando un camión de plátanos”<sup>6</sup>, advertía cuando un bateador de poder entraba en un turno comprometido. “¿Ese? ¡Ese no va pa’l baile! ¡Vengan pa’ que lo vean, mi pueblo: lo dejaron con la carabina al hombro!”<sup>7</sup>, se emocionaba cuando el ponche era cantado. “El *pitcher* comienza a mecerse como paloma en alambre”<sup>8</sup>, decía cuando los lanzadores iniciaban sus movimientos.

“¡Se luce cuando hay visita!”<sup>9</sup>, voceaba cuando algún jugador cometía un error. “¡Qué malo es!”<sup>10</sup> y “Es más inútil que cenicero de motocicleta”<sup>11</sup>, añadía si los errores eran recurrentes y el pelotero no le

gustaba. “Quedó como mi tía María sin corsé”<sup>12</sup>, decía si el bateador se desarmaba en el *swing*. “A Padrón le están doliendo los bolsillos: este ya ha botado como 10 pelotas”<sup>13</sup>, anunciaba cuando un bateador sacaba *fouls* muy seguido. “¡San Mango hazme el milagro!”<sup>14</sup>, suplicaba en los momentos en que el juego se le complicaba a Tiburones. “Ese uniforme quedó más sucio que braga de mecánico”<sup>15</sup> y “está más manchado que recibo de taller”<sup>16</sup>, eran las expresiones que usaba cuando un bateador se deslizaba hacia una base. “Lo palmearon en el apellido de Graciano”<sup>17</sup>, decía si a algún jonronero le daban el saludo típico de pelotero al llegar al *dogout*, en referencia a Graciano Ravelo. “Ese *pitcher* está como rabo e vaca”<sup>18</sup>, comentaba cuando las bases se llenaban.

Un lugar especial tenía la frase: “Recojan su gallo muerto”, que usaba cada vez que ponchaban a un bateador del equipo contrario, y que cantaba a capela, y luego era respondida, en coro, por todos los que estaban en cabina con un largo “amén” cantado. “La frase surgió a partir de las series que se dieron contra Cardenales de Lara”, precisa Armando Arratia. Reyes Medina no olvida que precisamente ahí, en Barquisimeto, hubo un gallo muerto: “Yo estuve con él una vez en Barquisimeto y Lara le ganó a La Guaira y le pusieron un gallo muerto en el vidrio de las cabinas”, suelta y se ríe.

“Lleva altura, distancia...esa bola, ¡se fue pal puebloo!”<sup>19</sup>, era su grito de jonrón, que no obstante no fue muy conocido. A diferencia de la mayoría de los narradores, que se identifican por como narran el jonrón y tienen en eso su sello y su marca, con Musiú no pasó así. “Su frase de jonrón no fue tan contundente, pero es porque tenía tantas otras frases, que aquello era una más”, explica Reyes Medina.

Para lo que sucedía en las tribunas también tenía su repertorio: “se regó la cotufa”<sup>20</sup>, decía si pasaba una muchacha bonita. “¡Parece que están fumigando un castillo!”<sup>21</sup>, exclamaba cuando veía personas raras en el estadio. Si se armaban trifulcas, interrumpía la transmisión y se ponía a narrar boxeo: “derecha del negrito, jab del cervecero”<sup>22</sup>.

“Esto está más fastidioso que bailar con la hermana de uno ¡y embarazada!”<sup>23</sup>, advertía sin el menor empacho si el juego se ponía aburrido. “Más fastidioso que barrer una escalera para arriba”<sup>24</sup>, era otra de las frases para esos casos. “¡Esto está más apretado que tuerca de submarino!”<sup>25</sup>, soltaba cuando el juego se ponía difícil para La Guaira. “Está más alborotado que vieja con pollina”<sup>26</sup>, decía cuando alguien se emocionaba.

“Swiiiiingggg...¡y se ponchó!”<sup>27</sup> era su forma de narrar un ponche. “Se fue por la vía musical del 4-3”<sup>28</sup> decía para narrar un *out* de segunda a primera base. “¡Come papá!”<sup>29</sup> exclamaba para un *rolling* al pitcher, por la facilidad de la jugada. “Para los que anotan, el *out* fue por la vía del...”<sup>30</sup>, le gustaba aclarar siempre. “Este *inning*...¡se fue a la historia!”<sup>31</sup>, decía al terminar una entrada. “Me voy, porque aquí pagan muy poquito”<sup>32</sup>, se despedía para darle paso a otro narrador cuando terminaba su labor.

“Venezolanizó las narraciones”, explica Víctor José López. “Recuperó lo reluciente del habla popular, del caraqueño. Rescató el glosario popular”, precisa José Visconti.

“Lo planificó muy bien para sacarlo al aire”<sup>33</sup>, dice Juan Vené. “Un cambio tan radical en el estilo de narrar no se podía improvisar de la noche a la mañana”, argumenta. “Él era una persona muy chistosa y



amistosa, pero todas esas frases tenían que ser planificadas, desde luego”, insiste.

Reyes Medina, que lo tuvo al lado, jura que todo era espontáneo: “Alguna quizás se sentó a inventarla, pero eso salía directo al aire. Las frases no se pueden inventar así como así”, dice. Sin embargo, una infidencia contada por Manuel Graterol, Graterolacho, a *El Universal* lleva a pensar que no todas surgieron al calor de una jugada: “un día [Musiú] me pidió unas frases para el beisbol, y yo le di una lista larga”<sup>34</sup>, le reveló al diario.

Espontáneas o planificadas, las frases pegaron. Las que no se convirtieron en lemas del equipo, pasaron a engrosar el léxico del beisbol en general y de los guairistas en particular.

## **Huesito´e pollo**

“El poner sobrenombres a los peloteros es una tradición muy cubana. Puede que haya habido influencia de *La Cabalgata*”, conjetura Víctor José López sobre el origen de esta práctica que Musiú adoptó con los Tiburones.

A lo largo de su estancia con el equipo, varios fueron los peloteros rebautizados con sobrenombres que muchas veces se volvieron más populares que los de pila.

“Huesito´e pollo”<sup>1</sup> le decía a Oswaldo Guillén, no por falco sino por ser el hombre de la suerte, el que aparecía en el momento oportuno. Al *infielder* Pat Kelly, “Patricio El Bello”<sup>2</sup>, por su porte de galán. Ángel Bravo era “El Bravo de la Risa”<sup>3</sup> por su carácter distendido. Norman Carrasco, “El Atabacado”<sup>4</sup>, por la bola de tabaco que masticaba. Jay Baller era “La

bala Baller”<sup>5</sup>, por la velocidad de sus pitcheos. Enzo Hernández, “El caballo de los bandidos”<sup>6</sup>, porque no corría. José Herrera, “Cañonero”<sup>7</sup>, por la cantidad de batazos que daba. Terry Harper era “María Paleta”<sup>8</sup> como la canción de Un solo pueblo. Cada vez que una pelota iba por el jardín central, que Al Bumbry cuidaba, narraba las atrapadas con un “¡Apareció el negrito!”<sup>9</sup> y cuando Juan Francisco Monasterios daba un gran batazo, adornaba la narración diciendo: “¡Arriba mi negro bello!”<sup>10</sup>.

De Pete Koegel, que jugó con el Caracas y rompió el record de empujadas en una campaña, decía, cuando venía al bate, que “a ese como que le preparaban teteros con botellones de agua potable”<sup>11</sup>. De Greg Wells, un pelotero inmenso, comentaba que sus zapatos “eran tan grandes que parecían dos curas acostados”<sup>12</sup>. “¡Corre, negro, corre! Que para eso te pagan”<sup>13</sup>, le gritó al importado Bobby Brown cuando conectó un doble. A Terry Harper (a) María Paleta, que era muy feo, le montó el sambenito de que había venido a Venezuela no a jugar pelota sino a buscar novia, “pero con esa cara, ¡imposible!”<sup>14</sup>.

“Ese pelotero está más regado que estornudo de chingo”<sup>15</sup>, decía cada vez que Luís Sojo, que era una máquina de batear líneas a inicios de su carrera, daba un *hit*. “Al bate, Judas Iscariote”<sup>16</sup>, presentó a Ángel Bravo en su primer turno luego de ser cambiado de los Tiburones a los Leones. “Está ‘echao’ como perro de quinta”<sup>17</sup>, dijo una vez al presentar a Luís Salazar, que tenía .150 de *average*. A la hora de criticar a los peloteros no se las pensaba dos veces:

Recuerdo un juego entre Tiburones y Leones –cuenta un fanático- que se fue a *extraining*. En el décimo trajeron de emergente a Andrés Galarraga, que todavía no era estrella en nuestra pelota. Luís Mercedes Sánchez lanzaba y el Musiú dijo: “Hay que cuidarse de este muchachote. Se ve

grande y debe batear rectas. No le vayas a abrir con recta, Luís Mercedes”. El primer lanzamiento fue una recta que El Gato depositó en el jardín central para dejar en el terreno a Tiburones. El Musiú dijo: “ahí va un batazo...te lo dije, Luís Mercedes, que no le tiraras recta a ese muchachote. Señores, nos dejaron en el terreno”. Se molestó tanto que cuando estaban dando los comentarios finales y buscándole explicación a la derrota, él interrumpió y dijo: “Se perdió porque Luís Mercedes le abrió con recta al muchachote y eso que se lo dije”<sup>18</sup>.

El ser tan frontal y expresarse así de claro no era siempre bien recibido. Los peloteros, criaturas de piel sensible, si bien aceptaban divertidos los sobrenombres, a veces se molestaban con las críticas. Fue el caso de Jay Baller, recuerda Humberto Acosta:

Aquí vino un pitcher para La Guaira, que jugó con el Caracas también, llamado Jay Baller. Él era un tipo como de 1,90 y yo no sé qué dijo Musiú, quizás le cayeron a palos o algo así, pero Musiú nos contaba que Baller subió a la caseta a buscarlo. Y él [Musiú] tenía una pistola aquí (señala la pierna) y en lo que yo lo vi subir acomodó la pistola.

El final del cuento lo recuerda Héctor Cordido:

Baller se sorprendió cuando vio a Musiú. Porque Musiú, como le gustaba la pesca y todo eso, estaba muy arrugado y representaba más edad de la que en verdad tenía. Entonces eso lo detuvo. Sin embargo le reclamó, ‘¿por qué tú dices esas cosas de mí?’, y Musiú, que era guapo, le respondió. Pero la cosa no pasó de ahí.

Reyes Medina jura no guardar recuerdo alguno de aquel episodio; en su memoria, más bien, lo que permanece es la buena relación que tenía con los peloteros: “Musiú era amigo de ellos. Era muy dado, tenía la sangre liviana y se llevaban bien. A veces llegaban juntos”. “Todos nos reíamos mucho de sus comentarios cuando estábamos en base, cuando

bateábamos”<sup>19</sup>, recordaba Oswaldo Guillén de cuando jugaba con Tiburones. Lo mismo Andrés Galarraga, a quien le daba orientaciones aunque fuera de los Leones: “Nos aconsejaba diariamente, nos recomendaba que no nos conformáramos con haber bateado hoy tres *hits*, había que tratar de batear cuatro mañana”<sup>20</sup>, recordaba.

A los árbitros los tenía a monte y no dudaba en criticar al aire al que se equivocaba. “Cualquier cosa que él considerara que era *strike* o bola lo decía de frente”, dice Reyes Medina. Así se aprecia en una grabación en la que el *umpire* cantó bola, lo que él consideraba *strike*:

Ahí suelta hacia el *home*: en la esquinita, ¡bola! Lo perdonó el umpire Marcelino Sánchez. ¡Vengan pa’ que lo vean, mi pueblo! Se enfureció el pitcher. El *pitcheo* estaba en toda la esquinita. A ese lo iban a dejar con la garrocha al hombro<sup>21</sup>

Con Roberto *Musulungo* Herrera, umpire por muchos años, tuvo infinitos encontronazos por no estar casi nunca de acuerdo con sus sentencias. Lo mismo con Emilio Velázquez. Sin embargo, al final, juntos reconocieron que era por el bien del juego.

## **Críticas**

Gustaba y disgustaba. Tenía admiradores y detractores. Fanáticos y adversarios. El estilo alegre, los comerciales entre jugadas, las frases jocosas, todo, fue objeto tanto de elogios como de críticas.

“Mi transmisión de Tiburones ha sido tildada de una burla, demasiado festiva”<sup>1</sup>, le decía a Rodolfo J. Mauriello. “Pero no lo es. Simplemente alternamos el juego con los chistes. El beisbol puede ser muy pesado, lento, y además no es nada sagrado. No estamos en una Iglesia. Estamos en un sitio para divertirse”, se defendía ante Mauriello,

quien en el texto de la entrevista confesaba haber sido en algún momento “de los que pensaba que la transmisión de Musiú no se podía oír”, opinión que cambió luego.

Humberto Acosta, alumno de Mauriello en *El Nacional*, calla durante algunos segundos para luego contestar que sí, que para él aquella transmisión probablemente podía ser considerada una burla. “Es que eso fue parte del cambio. Tú no estabas acostumbrado a ponerle un sobrenombre a un pelotero. Te poner a verlo, y no puedes ponérselo”, reflexiona. Reyes Medina, por el contrario, lo defiende: “El beisbol es un juego y no lo puedes hacer como algo fúnebre”.

“Cualquiera canta bolas y *strikes*, pero en este circuito se goza un puyero”<sup>2</sup>. Esa frase la repetía Musiú con cierta frecuencia en entrevistas y comentarios. “Era un decir suyo. Y yo supongo que esa oración quizás nacía como respuesta. No sé”, dice José Visconti pasando de puntillas sobre el carbón ardiente. Reyes Medina, al que le gusta la candela, sí recuerda el porqué de ella: “Musiú la dijo una vez en el palco de prensa del Universitario, porque Delio [Amado León] criticaba mucho ese tipo de transmisión”, revela.

Lo cierto es que la frase pegó y fue el escudo que usó para defenderse las críticas que le llovían en ese aspecto. “Beisbol sin aburrimiento” se inventó luego. Si lo criticaban por ser festivo, él le sacaría punta a eso e iría pinchando a otros con ese lápiz. Lo convertiría en la ventaja competitiva, lo que él tenía que otros no.

La publicidad entre jugadas también lo puso en el ojo del huracán. “Esa transmisión de cuñas fue lo que a mí me molestó”, viene por todo el medio Humberto Acosta. “No me gustó porque eran tantos clientes que

parte del juego transcurría en decir los *slogans* de los anunciantes y daba la impresión de que él estaba desviando su atención en vez de estar pendiente del juego, de qué pasaba realmente”, afirma. “Aunque podría ser una cuestión de costumbre. Eso son valores muy subjetivos”, concede finalmente.

Reyes Medina también concede que a veces la publicidad pudo ser excesivas: “Musiú a lo mejor se pasaba. Puede que en algún momento estuviera pendiente de los comerciales y se le fuera alguna cosa. Pero no descuidaba el juego. De ninguna manera”, lo defiende.

“Era casi un locutor comercial narrando beisbol”, lo define Luís Eloy Ramírez y así se hace eco de lo que era un comentario general en la época en que Musiú narraba con Tiburones, cosa que mueve a Felo Ramírez a la reflexión: “Quizás él no haya penetrado más como narrador, que lo fue, debido a que los comerciales, que el vendía y él mismo hacía, no le daban mucho tiempo”, dice.

“Esa transmisión de cuñas es impensable en Grandes Ligas. Ahí sería un abrupto. No lo dejarían pasar de ninguna manera”, afirma con contundencia Juan Vené, su mayor crítico, y no duda en decir que fue ese polvo comercial el que trajo estos lodos de ahora: “A él se le debe el desastre de las narraciones de beisbol en Venezuela, por esa cantidad de comerciales, cosa que me parece innecesaria. Ahora no sólo se vende el *hit* o el *out*, sino también la respiración del bateador”, se queja con ironía a la vez que recuerda su último encuentro con Delio Amado León: “La última vez que lo vi estuvo conversando sobre su preocupación de que obligaban a transmitir así a todos los narradores. Eso lo tenía muy preocupado”<sup>3</sup>.

Reyes Medina no olvida lo mucho que disgustaban las cuñas al que fuera la voz de los Leones del Caracas: “Cuando yo entré con los Leones estaba todavía Delio Amado. Y él se metía en otra caseta, cuando ya había narrado sus *innings*, y se grababa. Luego me pasaba la narración y decía: mira qué bonito es eso sin publicidad”.

Para quienes eran entonces reporteros de la fuente deportiva, que les tocara escribir la nota de un juego basándose en la transmisión del Musiú era, casi, un suplicio. “Cuando yo estaba en *Meridiano*, seguir un juego del Musiú era una ladilla. No se sabía si fue *out* o no fue *out*”, recuerda El Vito. “Yo era un joven redactor de *El Nacional* y era una tortura seguir al Musiú. Cuando él empezaba con sus originalidades, ¡uy! más de una vez nos perdíamos todos. Se hacía muy difícil”, dice José Visconti, que no obstante jura que en su casa, sin la obligación del trabajo, a veces lo sintonizaba para reír con sus ocurrencias.

No faltaba, tampoco, quien lo criticara por chabacano. Quien dijera que esas frases, esas expresiones que soltaba entre los juegos, los sobrenombres a los peloteros, que todo eso cruzaba la raya de lo popular y se ubicaba en lo vulgar.

Reyes Medina niega de plano: “Era un beisbol alegre, popular, pero chabacano nunca”. José Visconti lo secunda: “No era chabacano. Era muy popular, entendía el alma del pueblo: su habla, su alegría, su jocosidad. Recuperó lo reluciente del hablar caraqueño”. El Vito también levanta su espada: “Impuso frases en la sociedad, pero no era una burla. Era un humor grato, venezolano, no humor negro”, dice.

## Tiburones

Tres títulos, dos subcampeonatos en Venezuela, otro en la Serie del Caribe y diez idas a la semifinal. Ese fue el desempeño de Tiburones durante los años en que Musiú narró con ellos. Las dos épocas más doradas de La Guaira las vivió desde la caseta del Universitario. Tanto aquella inicial del equipo de grandes estrellas importadas, como la posterior de La Guerrilla criolla de Oswaldo Guillén, Argenis Salazar, Gustavo Polidor, Norman Carrasco entre otros.

Nunca tantos elementos se conjugaron tan bien en la historia de La Guaira: un gerente estrella como Pedro Padrón Panza a la cabeza, un circuito único en encabezado por Musiú, una importación de lujo y unos criollos que fueron de lo que mejor dio Venezuela en ese entonces. Eran los buenos tiempos. Todo calzaba. Todo encajaba. El destino sonreía.

“Yo creo que es posible que Musiú, con el estilo de las narraciones, le haya transmitido a la gente parte del carácter de La Guaira”<sup>1</sup> afirma Reyes Medina. “Me imagino que sería escuchándolo por radio que la gente se contagió de esa alegría y creo que tuvo bastante responsabilidad en eso”, dice.

Como el dilema del huevo y la gallina, es difícil saber, a nivel de identidad, quién fue el primer alegre y quién hizo alegre a quién: si Musiú a La Guaira o La Guaira a Musiú. “Circuito y equipo encajaron en una especie de simbiosis. Él era los Tiburones y los Tiburones eran él”<sup>2</sup>, afirma Luís Eloy Ramírez. “Fue una relación simbiótica”<sup>3</sup>, concuerda con él José Rafael Lucero, “Musiú hizo interesante al equipo, y el equipo aportó jugadores que jugaban bien. Ambos lo aprovecharon”.



“Se conjugaron dos cosas: el momento de La Guaira y Musiú Lacavalerie”<sup>4</sup>, vuelve al ruedo Reyes Medina. “Musiú en La Guaira fue siempre Musiú Lacavalerie, perdiera o ganara, él siempre fue la estrella, el número uno, el líder. Yo no sé si identificaban a La Guaira con Musiú o a Musiú con La Guaira”, deja la duda en el aire.

José Visconti lo tiene más claro: “Él fue el responsable del éxito de imagen de Tiburones de La Guaira, fue responsable de ese equipo”, afirma sin titubear<sup>5</sup>. “Él era el guía de todos nosotros. Él nos indicaba los caminos a seguir, nos decía cómo comportarnos, cómo apoyar al equipo, qué debíamos hacer después de cada juego, nos instruía”<sup>6</sup>, dice José Rafael Lucero, y todo queda más claro.

Actualmente, La Guaira es otra cosa. Lleva más de 20 años sin saber lo que es un título y ya no pertenece a la familia Padrón Panza. Sus fanáticos actuales no conocen otra palabra diferente a derrota y aunque en la campaña 2011-2012 llegaron a la final, sus sueños nuevamente se vieron frustrados.

Sin embargo, La Guaira, en colectivo, sigue teniendo una alegría muy particular. Es una especie de carácter que los define, tanto al equipo como sus fanáticos. Un optimismo con el que no han podido años enteros de sufrimientos, y que se manifiesta en gradas y tribunas con cánticos y gritos cargados de especial entusiasmo. La Macuto Samba Show es la mejor banda sonora de equipo alguno, y aunque su júbilo suele contrastar con la tristeza habitual del terreno de juego, siempre está ahí, alegrándole la vida.

¡Pa’encima!, gritan desde sus entrañas los fanáticos de Tiburones en cada triunfo, en cada clasificación que se acerca, en cada final a la

que llegan. Es la insignia. La marca distintiva. El santo y seña de la identidad guairista. Es parte de su ADN. Ha sido coreado durante décadas por multitudes en El Universitario. Y fue creado por Musiú.

Probablemente, no haya frase que ilustre mejor lo que significó él para el equipo, la importancia que tuvo, lo fundamental que fue. Quizás no haya mejor ejemplo que el de ese *slogan* eterno, para demostrar cuán hondo caló en la fanaticada y por qué no se puede escribir la historia de Tiburones sin tomarlo en cuenta a él.

Fue, sencillamente, el narrador de Tiburones. Así, sin más. Nunca hubo uno más grande, nunca uno más recordado, nunca uno más querido, nunca uno más popular. Fue el Tiburón Mayor.

## **CAPÍTULO IV TRAS CÁMARAS**

Cuando la luz roja dejaba de estar encendida, las cámaras y micrófonos se apagaban, cuando se quitaba el maquillaje y salía de los estudios y casetas, del animador y narrador, del animal televisivo y radiofónico, de aquel popular personaje, no quedaba más que un hombre, sólo eso, ni más ni menos: Marco Antonio Lacavalerie.

Y por más particular que fuera su trabajo, por más que la exposición mediática le diera proyección y estatus, por más que no pudiera salir a la calle y pasar desapercibido como uno más, por más que hubiera ganado una fortuna, al final, él era más que su oficio; al final, era un hombre. Con sus alegrías y tristezas, sus satisfacciones y angustias, sus sueños y sus insomnios, sus gustos y disgustos, con toda su mortalidad.

### **Esposo**

“Es la mujer más fabulosa del mundo, por ello siempre le digo que ella es para mí como para un gimnasta un 10 de puntuación, es decir: lo mejor, lo perfecto”<sup>1</sup>

Su primer contacto fue gracias a la radio, cuando Musiú conducía 85936, un programa de peticiones: “En una oportunidad Irene tomó el teléfono y conversó conmigo brevemente. Sus amigas continuaron llamándome a la emisora, pero yo les decía que quería hablar con la que tenía la voz ronquita”<sup>2</sup>.

Su primer encuentro fue en una fuente de soda: “Las invité a todas a una Fuente de Soda; cuando las vi a todas dije sin titubear: ¡Me gusta la que maneja!”<sup>3</sup>

Su primera fiesta fue en casa de los Pulido-Villafaña: “Le pregunté a María Trinidad Pulido [una amiga]...¿quién es esa muchacha?...ella me dijo: ‘esa es una italianita que vive más arriba’, y yo le respondí: ‘yo me voy a casar con esa italianita’”<sup>4</sup>.

Y su primer obstáculo fue la profesión de él: “los padres [de Irene] no me querían, porque antiguamente la gente de farándula era vista pésimamente”<sup>5</sup>.

“La perseverancia del sapo” respondió cuando le preguntaron cómo logró conquistar a Irene Mazzeo. “Pasaba todos los días por su casa, la esperaba a que fuera a llevar a la hermanita al colegio y le decía cosas”<sup>6</sup>. Y no solo se las decía, sino que también se las cantaba: “Hoy Rafa Galindo trae para ustedes una canción de amor con la cual yo lo doblaba y enamoré a Irene”, contó al aire cuando presentó *Noche de mar* en *¡A gozar Muchachos!*<sup>7</sup>

El 21 de junio de 1952, ante el altar dorado de la Iglesia de la Inmaculada Concepción de María, en la Parroquia El Recreo<sup>8</sup>, dieron inicio a uno de los matrimonios más sólidos de la televisión. Un año vivieron en el Edificio Cleveland, en la Avenida Libertador con calle El Empalme, hasta que estuvo construida la residencia oficial de la pareja: una inmensa casa llamada “Mamá Chiquita” ubicada en la Avenida Mérida de La Alta Florida, prácticamente a los pies de El Ávila, muy cerca de la Cota Mil, al lado del colegio La Salle, a unas cuadras de Venevisión y sólo a unas calles de Maripérez, su siempre querida Maripérez.

“Un salón de 130 metros cuadrados, seis habitaciones con baños, una biblioteca, un amplio comedor y seis puestos de estacionamiento, entre otras cosas, revelan que ‘Mamá Chiquita’ es un verdadero

palacete”<sup>9</sup>, escribía el periodista Cándido Pérez en el cuerpo 7° *Día de El Nacional*<sup>9</sup>, cuando la casa fue puesta en alquiler años después.

## Padre

“Siempre quise tener varones y Dios me dio tres. Cuál de ellos más ‘*big-leaguer*’. Mis hijos lo reúnen todo: son atletas, ágiles de mente y bien machotes”<sup>1</sup>

En “Mamá Chiquita” el matrimonio Lacavalerie Mazzeo se asentó y echó raíces. Ahí fue donde Musiú bateó los tres jonrones de los que más se enorgulleció, sus tres hijos varones: Marco Antonio -“Musiuito”-, Rafael Antonio -“Papaleco”- y Marco Vinicio -“Capitán Cabilla”.

En 1967, la revista *Páginas* visitó el hogar y le dedicó a la familia Lacavalerie Mazzeo su reportaje central<sup>2</sup>. “El hogar de los Lacavalerie es ejemplo de unidad, cariño y comprensión. Allí todos tienen una misión que cumplir y cada uno la realiza a conciencia.”, escribía la periodista María Eugenia Di Doménico, autora del reportaje. “Es agradable entrar en la intimidad de una familia feliz. En el aire se siente ese espíritu positivo, tranquilo y lleno de buenos deseos en que se desenvuelve el núcleo familiar”, describía.

La manera en la que se dividían las tareas del hogar, revela que los Lacavalerie Mazzeo eran familia muy tradicional, muy de su tiempo:

Marco Antonio, el padre, tiene por obligación velar por la conducta de sus hijos, dentro del hogar y fuera de él; por sus tareas, por sus principios. Irene, la madre, siempre está pendiente del hogar, de las obligaciones religiosas de los muchachos, de atender a su esposo y de poner en la casa aquella nota femenina y optimista de esposa y madre. Y los muchachos están obligados a estudiar

Ellos, los muchachos, al parecer no cumplían del todo con su labor: “Para los estudios no son ninguna maravilla pero no podemos quejarnos”, revelaba Irene, quien, además, explicaba uno de los trucos para lograr la armonía familiar: “Nuestra familia es muy unida y todo lo que sucede en el hogar lo consultamos con los niños. Así también se sienten importantes. Es una excelente medida, dar importancia al niño”.

“Siempre he tenido por norma hablar con mis hijos de hombre a hombre”, exponía Musiú. “Les hago entender las cosas, les hago ver los inconvenientes y las ventajas de toda situación: ellos meditan y actúan de acuerdo a su manera de pensar”, decía y dejaba así en evidencia su estilo de padre poco autoritario, que no imponía sino proponía

Que les dejara cierto margen de libertad, no quería decir que no aplicara correctivos cuando debía, eso sí, sin violencia de por medio:

No creo en el castigo físico. Existen otros castigos más efectivos. En el caso de mis hijos, por ejemplo, yo les doy todo lo que ellos quieran. Cuando se portan mal, les suprimo aquella cosa que más les gusta. Es un método que da excelentes resultados.

Cuestionado por si ese darles todos no les facilitaba la vida demasiado a sus hijos, respondía que no: “Pienso que si un niño se acostumbra a tener comodidades, ciertos lujos como lancha propia o carro, siempre se esforzará por mantener aquellas cosas que le hacen placentera la vida”, razonaba. “Es como una superación inconsciente”, añadía.

En ese año, 1967, un terremoto que asoló Caracas y sus alrededores, acabó con el apartamento de playa de la familia en Mansión Charaima, uno de los edificios más lujosos y nuevos del litoral central. “El

terremoto la destruyó, y el edificio se vino abajo. Los bomberos lograron rescatar lo que pudieron de sus bienes y entre esos estaban unas costosísimas cañas de pescar, y él [Musiú] se la regaló a ellos”<sup>3</sup>, recuerda José Visconti.

Dos años después, en 1969, ya la familia tenía otra casa de playa en La Guaira, específicamente en Macuto, con piscina incluida, a la que sin falta bajaban todos los fines de semana durante el período escolar, y en la que vivían durante buena parte de las vacaciones de los muchachos, ya que Musiú era aficionado a la pesca y a los deportes acuático, gusto que heredaron los hijos.

Considero [la pesca] como un descanso, un sedante. Al principio me parecía deporte de viejos, pero no hay tal cosa. Es lo más entretenido y emocionante. He participado en varios torneos y he ganado unos cuantos trofeos, uno de ellos en Acapulco<sup>4</sup>

Esa afición fue la responsable de sus tempranas arrugas, esas de las que Renny se agarró siempre para bromear y demostrar que Musiú era mucho más viejo de lo que decía.

Cuando Musiú habla de la pesca no es necesario preguntarle más. Las anécdotas que le ha proporcionado este deporte son como para escribir un libro, la pasión de lo que significa competir y sentir cuando una aguja o un tiburón muerden el anzuelo, para él es algo indescriptible. Mientras él pesca, su esposa Irene pacientemente le espera en su casa de la playa o en el yate porque, sinceramente, no le atrae irse a pescar en alta mar, prefiere ver los enormes pescados que Musiú trae a casa y que luego se convertirán en riquísimos platos para el consumo familiar.<sup>5</sup>

En otra entrevista familiar para *Páginas*<sup>6</sup>, Musiú se describía absolutamente feliz:

Soy un hombre feliz, un padre inmensamente feliz, un esposo profundamente feliz. No puedo decir que sea padre feliz ciento por ciento, sino mil por mil. Creo que Dios ha sido demasiado bondadoso conmigo, así lo siento. Yo no he hecho ningún esfuerzo para ser feliz: Dios ha sido demasiado bondadoso conmigo.

De sus retoños, se mostraba inmensamente orgulloso:

Tengo la seguridad de que si yo llegara a faltar, ellos echarían pa'lante. Estoy encantadísimo con mis tres varones y sé que tendré hijas cuando mis hijos se casen. A mis nueras las querré más que sus propios maridos, y las protegeré, porque soy un convencido de que a la mujer hay que quererla mucho, cuidarla y atenderla

## **Deportista**

“He tenido una vida completamente deportiva”<sup>1</sup>

De joven y de viejo, Musiú fue siempre deportista. Si bien durante mucho tiempo se dejó seducir por los encantos de la pesca, también se dedicó otros deportes. Por practicar, practicó de todo, incluso esquí y *bowling*. Para la natación y el tenis siempre tuvo tiempo, pero el golf fue su otra gran pasión deportiva, como recordaba Herman *Chiquitín* Ettedgui:

Quizás el deporte que más dominó es uno de los más difíciles, el golf, donde su pegada era realmente impresionante. Dominaba todos los aspectos del juego, pues tenía excelentes acercamientos y era muy buen poteador. En una ocasión, sin embargo, me confesó: “Este juego lo inventó el diablo. Pego bien, aprovecho mejor, pero cuando estoy a medio metro del hoyo se aparece Satanás y desvía la pelotica”. Con eso quiso siempre dar a entender las dificultades que encierra un deporte que también practicaron con éxito sus hijos<sup>2</sup>



En los años cincuenta, llegó a formar parte, incluso, de la Comisión de Golf del Country Club de Caracas. En aquella época, cuando practicaba a diario, llegó a tener hándicap 3<sup>3</sup>. Allí, en el Country, amén de distraerse hizo también buenos contactos y negocios, que ese era otro de los atractivos del golf: “Él jugaba golf en el Country Club para tratar ahí directamente con los dueños de las fábricas y los negocios, todas sus cuestiones de publicidad”<sup>4</sup>, afirma Juan Vené.

“Para él –escribía Janet Ortega, su asistente- era un deporte elitesco, por lo costoso del club, pero permitía la relación humana más bella, que es la conversación con los amigos, los comentarios simples mientras recorres todas las canchas, y tu competencia es con la cancha, no con un adversario”<sup>5</sup>

Jugando golf se mantuvo hasta sus últimos días: “Era un gran golfista, siempre me decía: ‘¿Cuándo vamos a jugar?, aprovecha ahora que sí me vas a ganar porque estoy viejito’. La última vez jugamos una partida contra los muchachos que cargan los palos”<sup>6</sup>, recordaba Carlos Morean.

Siempre estoy en mi casa -contaba en una entrevista-. Y cuando me sobra el tiempo juego mi golfito (sábados o domingos). Antes era el básquet, el beisbol el tenis, la natación, la pesca... Las noches no me satisfacen. Voy a fiestas por compromiso. Yo no soy persona de *boites*, shows o discotecas. Me gusta jugar dominó, leer<sup>7</sup>.

“El Musiú fue uno de los hombres más caseros y hogareños que he conocido en mi vida”, confirma Juan Vené. “Yo iba a su casa muy a menudo. Y la mayor alegría para él era estar en su casa con la italiana, como llamaba a su esposa, y sus hijos”.

## Caraqueño

“¡Qué grande es Maripérez, mi pueblo! Yo digo que Maripérez no dio afeminados ni ladrones”<sup>1</sup>

“[A Musiú] lo conocimos practicando baloncesto, beisbol, corriendo en pistas atléticas, jugando *hockey* en patín o simplemente patinando en las Misas de Gallo. Su presencia para una jornada de alegría era indispensable”, escribía Herman *Chiquitín* Etedgui<sup>2</sup> de aquel muchacho con el que las calles de Caracas lo hermanaron.

En aquella Caracas de Misas de Gallo y patinatas, en la que en diciembre los muchachos se reunían de noche o de madrugada para recorrer sus calles patinando, que era llamada todavía la de los techos rojos, una ciudad apacible y amena, transcurrieron su niñez y juventud. Hizo un paréntesis en Chile, pero a su ciudad natal, en especial a Maripérez, siempre la llevó consigo.

Tanto la llevó que jamás salió de la zona. La primera vez que se mudó, lo hizo a la Avenida Libertador, cerca de La Campiña, no tan lejos de Maripérez. Y la segunda vez, se fue a la Alta Florida, a solo unas calles de Maripérez. La ciudad creció hacia el sureste, se construyeron grandes y lujosas urbanizaciones, pero él siempre estuvo cerca de Maripérez.

Para hablar usó el lenguaje y la jerga de Caracas: “Cuando tu convives con el pueblo te llegan dichos populares y muy simpático: ‘Mi socio’, ‘Mi gente’, ‘Qué pasa mi juventud’, ‘De novela’”<sup>3</sup>, explicaba. “Él era muy caraqueño en su expresión. Él mantuvo la caraqueñidad en su expresión, en su glosario, en el tono”, dice José Visconti. “Eso de ‘se luce cuando hay visita’, esa era una frase de la Caracas de antes. Mi mamá

siempre la decía. Y él rescató esas frases”, recuerda el periodista deportivo.

“Fue tan caraqueño como el coche de Isidoro. Tú sabes que los caraqueños somos una raza extinguida y él fue uno de los últimos grandes”, concluye Juan Vené desde Nueva York.

## **Dandi**

-¿Quién te enseñó a vestir?

-Yo, y después Montecristo. Ellos me corrigieron los defectos. “Distancia y categoría”. Me regalan la ropa y a la medida<sup>1</sup>

Dandi es la palabra que todos usan para describir su forma de vestir. Siempre elegante, siempre a la altura. “Yo no lo recuerdo desarreglado, que haya llegado alguna vez despeinado. Nunca”<sup>2</sup>, jura Humberto Acosta, que lo vio durante muchas noches en el Estadio Universitario. Reyes Medina, que compartió cabina con él, lo refrenda: “De lunes a viernes iba [a narrar] de corbata y los fines de semana iba *sport*, pero con una tremenda pinta. Y era una combinación, una cosa extraordinaria: chemisse amarilla, zapatos y pantalón blancos”<sup>3</sup>, describe. A Eleazar González le quedó en la retina una imagen de aquellos años: “Iba en camisa y entraba con su chaqueta al hombro. Y era ropa cara, se notaba a distancia”<sup>4</sup>.

“Era muy elegante. Se vestía muy bien”<sup>5</sup>, recuerda Aly Khan. “Y era una elegancia no rebuscada, sino normal, digamos, en el hombre que le gusta andar así, de paltó y corbata”, matiza Humberto Acosta. “Su ajuar era tan cuidadoso como extenso”, revela José Visconti. Y en efecto, 14

metros llegó a tener su closet<sup>6</sup> en aquellos años cuando estaba en su apogeo televisivo y salía al aire varias veces por semana.

En su época internacional con *La Cabalgata Deportiva Gillette*, la revista *Playboy* lo puso en la lista de los 10 hombres mejor vestidos del planeta:

Me llamaron de la revista *Playboy* y me preguntaron qué traje usaría para la Serie Mundial de Beisbol en Nueva York. Yo les contesté: 'un príncipe de Gales, uno gris plomo, uno azul media noche, y uno negro Corbatas así y así. Zapatos, y esto y lo otro'. El entrevistador me dijo: 'eso es lo que yo hubiera traído'<sup>7</sup>

"Safari blanco, zapatos blancos, hasta el pelo blanco, y una gruesa cadena, seguramente de oro en el cuello", describía su atuendo el periodista Cándido Pérez en una nota para *El Nacional*<sup>8</sup>. Y es que también tuvo momentos excéntricos. "Tenía un estilo muy miamero, muy de palm beach, con camisas coloridas, abiertas, y grandes"<sup>9</sup>, lo recuerda Víctor José López. "A veces te vistes un poco llamativo", le insinuó Nelson Hyppolyte Ortega en una entrevista<sup>10</sup>. "Me visto medio picúo, ¿verdad? Me ponía pañuelos, bufandas y zapatos puyúo, de esos de matar cucaracha", le respondía recordando esa época.

## Amigo

*"Yo creo que todo el mundo es amigo mío. O a lo mejor no es así. Tengo más de 40 comadres. Si salgo a la calle, todos me saludan con cariño y me echan broma: 'Estás arrugadito, Musiú'"<sup>1</sup>*

De pocas cosas se enorgullecía tanto como de sus amistades y del cariño que le tenía la gente, sobre todo la más humilde: "Siempre fui amigo de la gente del pueblo; de la gente modesta; de la gente humilde;

de esa de los cerros, de los barrios pobres. Allí siempre tuve amigos a montón”<sup>2</sup>.

Su privilegiada posición económica, su estatus de estrella indiscutible, su trato con gente de dinero, los juegos de golf en el Country, las cenas en costosos restaurantes, los paseos en el yate, la mansión de Curazao, los viajes alrededor del mundo, los hoteles de lujo, nada de eso hizo mella en él. No se aburguesó ni se volvió pretencioso. Siguió siendo el de siempre.

“Almacenó demasiados aunque justos elogios, sin que estos llegaran a envanecerlo, pues nunca practicó posiciones impregnadas de vanidad. Prefirió la condición humilde, que chocaba con su real posición económica”<sup>3</sup>, lo radiografiaba Francisco Morales en *El Nacional*.

“El Musiú tiene un corazón de oro. Me complacer ser su amigo. Y más que eso, ojalá por toda la vida me permita el Musiú seguir siéndolo”<sup>4</sup>, escribió Renny Ottolina.

“Cuando íbamos de gira al interior, él se montaba en el mismo autobús de los peloteros, no tenía problema con eso”<sup>5</sup>, recuerda Armando Arratia, hijo de Pedro Padrón Panza. “Es más, era de los que se paraba en mitad de la carretera a comer empanadas, y saludaba a la gente. A veces en la playa se perdía, y aparecía metido en algún kiosco tomándose un hervido”, cuenta.

“Con él no se puede andar. Félix Cardona Moreno decía: ‘No vuelvo a salir con él. Parece una prostituta: todo el mundo le pasa la mano’”<sup>6</sup>, contaba Irene Mazzeo, su esposa, quien sin duda fue la que más debió padecer los rigores de su popularidad.

“Fuera de cámaras era muy espontáneo, muy agradable. Lo veía a uno e inmediatamente decía ¡MI PRÍNCIPE!, y me abrazaba. Me tenía mucho cariño y yo a él”, recuerda Aly Khan. “¡Qué dice mi curita!”, saludaba a José Visconti cuando lo veía en la calle. “¡Ahijado!”<sup>7</sup> exclamaba alegremente cuando se encontraba a Aquilino José Mata hijo.

Marlene Castillo no olvida la primera vez que lo entrevistó. Daba sus primeros pasos en la revista *TV Guía*, dirigida en aquel entonces por Marianella Salazar, y la mandaron a entrevistarlo en el cafetín de Venevisión:

En lugar de ser yo quien iniciara el interrogatorio, fue él quien me ganó con su veteranía, creo que me apabulló y comenzó a indagar sobre mí: ¿cuántos años tienes? ¿Estás empezando? ¿Te gusta el periodismo? Como siempre, lanzando flores y piropos. Luego la entrevista fluyó y al final me dijo: “*Te va a ir muy bien. Dios te bendiga*”. Después lo entrevisté y consulté muchas veces y siempre me llevaba un sabor agradable porque era un ser dispuesto al diálogo, a colaborar (con estos pichones de periodistas), no poniendo barreras de divo, sino por el contrario con una gran sonrisa. El señor se imponía sobre su fama o popularidad<sup>8</sup>

## **Don Regalón**

“Yo no puedo ser tacaño. Cuando tú das por un lado, Dios te da por el otro”<sup>1</sup>

“Musiú era un hombre muy regalón: le encantaba regalar cualquier cosa a todo el mundo. Siempre regalaba algo”, recuerda Juan Vené. Humberto Acosta lo refrenda con su propia experiencia: “Él tuvo un gesto conmigo, cuando yo me gradué, que a mí me llamó mucho la atención”, cuenta. “En *El Nacional* sacaron la nota de mi graduación en la página de deportes y cuál fue mi sorpresa cuando el día después del acto, el Musiú

me recibió en el estadio con dos relojes: uno para mí y otro para mi esposa”. No trabajaban juntos ni eran tampoco amigos, sólo conocidos del estadio. “Él no tenía por qué hacerlo, pero era un hombre espléndido”, concluye.

Dámaso Blanco tampoco olvidaría que en una transmisión elogió una corbata del Musiú, y al día siguiente él se la llevó de regalo en una caja<sup>2</sup>. Regalos daba por montón también en su oficina: “Uno iba a cobrar y él tenía ahí cualquier cantidad de productos de sus anunciantes. Ceras Johnson, lo que fuera. Y entonces decía: Mira, Reyes, llévate esto y esto también. Uno salía cargado”, recuerda Reyes Medina, que lo tuvo de jefe en Tiburones.

Mientras él estuvo narrado, los fotógrafos del estadio nunca estuvieron tan bien vestidos. Cada fin de año hacía caída y mesa limpia con su closet, renovaba el vestuario, y todos los trajes, prácticamente nuevos, se los regalaba a ellos<sup>3</sup>. A los empleados del Circuito de Tiburones, recuerda también Reyes Medina, les daba una orden para retirar dos trajes en Montecristo y además, les pagaba utilidades: “En 30 años que tengo como profesional, el único circuito de radio en la historia que pagó utilidades fue el de La Guaira mientras Musiú estuvo al frente”.

“Jamás en mi vida peloteril encontré a un hombre tan generoso material y espiritualmente como el Musiú”<sup>4</sup>, dijo al irse de Venezuela el grandeliga Rich Dauer, que en 1976 jugó como segunda base de La Guaira.

Pero no solo era generoso con sus amigos y conocidos, sino con todo aquel que lo necesitara:

No sé si deba hablar de esas cosas, pero ayudé a un joven a graduarse de médico en Brasil. Un día se me acercó: 'Musiú, la Universidad Central está cerrada, y en Brasil es posible estudiar, pero cuesta 100 dólares mensuales. ¿Podrías darme la mitad?' 'No –le contesté- te daré los 100'. Estudió siete años y regresó y aquí está entre nosotros.<sup>5</sup>

“Él le repartía de todo a la gente de pueblo. Ahí mismo en el estadio, yo me acuerdo, hasta dinero en efectivo le daba a la gente”, recuerda Reyes Medina.

Guillermo Arrijoja, que escribía en el diario *La Verdad* una columna de farándula llamada “El rostro oculto”, en la que se develaba el lado desconocido de las celebridades, descubrió una vez que el Musiú mantenía un dispensario en el 23 de enero. Antes de publicarla se encontró con él y lo interrogó al respecto: “Acuérdate de lo que dijo Jesucristo: que tu mano derecha no sepa lo que hace tu izquierda. La caridad debe ser oculta”<sup>6</sup>, fue su respuesta. Los dispensarios, en efecto, existieron y eran dos: uno en el 23 de enero y otro en Barquisimeto. El de Caracas lo llevaba el Dr. Franklyn Cróquer, hijo de Pancho Pepe Cróquer y ahijado de Musiú. “Los dos se acabaron por una manada de vándalos”<sup>7</sup>, recordaría Lacavalerie con tristeza.

## **Político**

*José Vicente, en el premio Meridiano de Oro, se me acercó y me dijo: -Musiuito, tú serías un gran Alcalde.*

*Yo le dije: -Hasta ese momento tendría popularidad. Los gobiernos son siempre una cuarta parte de simpatía<sup>1</sup>.*

En la política no se implicó mucho. A diferencia de Renny Ottolina que incursionó en ella de frente, aspirando a la Presidencia de la



República, o de Delio Amado León, que trató en algún momento de incursionar siendo Concejal, a Lacaverie el asunto lo traía sin cuidado.

Habiendo vivido de niño la dictadura de Gómez, luego de adolescente la transición de López Contreras, pasando su juventud en el “radicalismo” chileno de Pedro Aguirre Cerda “Don Tinto”, Jerónimo Méndez y Juan Antonio Ríos “Don Mandantonio”, volviendo a Venezuela con la Junta Revolucionaria de Gobierno de Betancourt, el trienio adeco con su apertura y sectarismo, el derrocamiento de Gallegos, la asunción de la Junta Militar, la muerte de Delgado Chalbaud; comenzando en la televisión con la férrea dictadura de Pérez Jiménez, fue mucho lo que le tocó ver y vivir.

Quizás de todas esas experiencias, traumáticas algunas, le quedó esa discreta prudencia política de la que siempre hizo gala. “No tenía ninguna tendencia política. Era 100% apolítico”, recuerda Aly Khan. Que odiaba a los adecos porque ellos lo habían acusado de perezjimenista, escribió Argenis Rodríguez<sup>2</sup>. Sin embargo, con presidentes adecos se tomó fotos y hasta lo condecoraron. A Leoni, siempre serio, le sacó una sonrisa cuando le entregaba una condecoración: “rompí el protocolo e hice reír al presidente, le dije: por favor”<sup>3</sup>, contaba. En su oficina, tenía fotos con Carlos Andrés Pérez, Jaime Lusinchi y Rafael Caldera<sup>4</sup>.

Sólo por él expresó pública simpatía: “lo único que realmente le hace falta al doctor Rafael Caldera para ser un hombre perfecto es haber nacido en Maripérez”<sup>5</sup>, dijo una vez. Sin embargo, cuando en el gobierno de Luís Herrera le quitaron *El Batazo de la suerte*, a los copeyanos les cantó “no van pa’l baile”, y sólo con él no se tomó ninguna foto. Y no sólo no se la tomó, sino que le votó en contra y lo reveló en público: “Voté por

Jaime Lusinchi porque recordé el Viernes Negro, y a Vinicio Carrera que me quitó un programa popular, porque tenía demasiadas cuñas”<sup>6</sup>.

En una edición de “Los Amigos del Musiú” le preguntó a Carlos Andrés Pérez qué se necesitaba para ser político. “¿Me lo vas a preguntar a mí? Tú eres más político que yo”<sup>7</sup>, fue su respuesta. Por eso no le faltaron ofertas. Varias veces lo tentaron para que lanzara en las turbulentas aguas de la política: “Nunca acepté”<sup>8</sup>.

Cuando murió Renny –contaba- hubo dos periódicos, uno de San Cristobal y otro de Barquisimeto, que querían que yo ocupase la posición que él tenía como candidato a la Presidencia de la República. Da la casualidad que unos días antes había leído el “Principio de Peter”. No tengo ningún interés en que la gente conozca mi nivel de incompetencia. Puedo llegar a ser alcalde y me lo propusieron Anibal Latuff, Oscar Yáñez, Eduardo Gómez Tamayo, en el período pasado<sup>9</sup>.

Cuando José Vicente Rangel le insistió en que buscara algún cargo público, su respuesta fue: “José Vicente, yo creo que puedo hacer más por mi país estando fuera [de la política] que dentro, aunque entre la gente cuento con credibilidad, pero nunca la engañé”<sup>10</sup>.

Eran años en los que Irene Sáez, Mirla Castellano, Ivonne Attas, entre otras figuras, se lanzaron a Alcaldías, pero él, a pesar del interés que en algún momento pudo tener, no se terminó de dejar seducir. Lo suyo, siempre fue el micrófono.

## **Curazoleño**

-¿Por qué Curazao?

-Me gusta esa isla, su tranquilidad. A las 12 lo que escuchas son turpiales que se acercan al lado<sup>1</sup>

Aunque Caracas fue su gran amor, Curazao también ocupó un lugar importante en su vida. Allá llegó un día practicando pesca en su yate y allá se quedó vacacionando por mucho tiempo, al punto que se hizo residente. La casa de La Guaira la cambió por una mansión colonial de techo rojo ubicada frente a la Isla Grande, buscando el sosiego que en Venezuela la fama no le permitía.

“Suelo pasar quince, veinte días, un mes, dos meses. Soy residente”<sup>2</sup>, explicaba en una entrevista en *Feriado de El Nacional*. “[La casa es] considerada Monumento Nacional. Está sobre una colina, entre matas de coco, mango, limón y uva de playa”, contaba.

“Para él era algo muy especial que le brindaba paz y tranquilidad y aunque semeja un museo, tiene un impacto muy personal que refleja lo que le atrae: hermosas aves, plantas frutales, mar, sal y retratos de amigos”<sup>3</sup>, escribía Janette Ortega, quien fuera su asistente.

“Su yate y su casa eran espectaculares”, recuerda Aquilino José Mata, que una vez se lo encontró en la isla y Musiú lo invitó a pasar el fin de semana con él. “Él iba mucho para allá, pero no hacía ostentación de eso, todo lo contrario”, dice el periodista.

Allí también hizo innumerables negocios. Compró tres cayos<sup>4</sup> –Isla Hierba, Kiniu y Kiniu Chiquitu- y trató de crear un equipo de beisbol curazoleño que jugara en la LVBP, fue incluso el vocero que a nombre de Curazao solicitó la franquicia<sup>5</sup> que finalmente no se dio.

## **El más triste recuerdo**

-¿Cuál es tu más triste recuerdo?

-(Silencio ceremonial) Cuando supe que mi hijo estaba metido en el mundo de las drogas<sup>1</sup>.

El primogénito de los Lacavalerie Mazzeo se llama Marco Antonio, como el padre, y le dicen Musiuito. A sus hermanos Rafael Antonio y Marco Vinicio les lleva 4 y 8 años, por lo que en la mayoría de las fotos viejas sale solo y siempre destaca por ser mucho más grande que ellos.

La rebeldía parecía estar anidada en su sangre desde sus primeros años. “Mi hijo mayor anduvo un tiempo desobediente, pero el papá le habló como a un hombre y le quitó las garantías y regalías que tenía. Ahora es estudioso y obediente”<sup>2</sup>, contaba la madre a *Páginas*, cuando él nada más tenía 13 años.

A los 16, nuevamente *Páginas* se hacía eco de otro conato de rebeldía

La única exigencia que el padre impone a su hijo mayor, es el pelo corto. Para Marco Antonio, a sus dieciséis años, la melena es una maravilla y una comodidad. Le gusta. Gran esfuerzo le cuesta tratar de convencer al papá para que le permita tener el pelo un poco más largo de lo que normalmente se acostumbra<sup>3</sup>

Titánico más bien era el esfuerzo, dada la posición que expresaba Musiú al respecto: “En lo que se refiere al pelo largo, no me agrada. Una leve apariencia con los hippies me desagrada. Yo no acepto eso. No puede haber una mezcla entre hombre y mujer”<sup>4</sup>.

Aunque en aquella época decía tener afición por la física y los inventos de máquinas espaciales, y de hecho comenzó a estudiar ingeniería mecánica, conocer a Menchu Romero en *Operación Cupido* le dio un vuelco a su vida. Tan grande fue el amor, que inmediatamente se

casaron, cuando él tenía 19 años. Como consecuencia de ello, tuvo que empezar a trabajar. Más cuando al año siguiente nació su primera hija, Penélope Alexandra. “Yo soy muy orgulloso y no iba a permitir que mi padre me mantuviera”<sup>5</sup>, le contó a *El Nacional* y por eso entró a la radio y luego pasó a la televisión.

A Musiú, que su hijo trabajara en medios no le agradaba en demasía: “Papá no quería, al contrario, una vez dijo en una entrevista...que yo era tan malo que no vendía ni una aspirina. Hoy más bien está orgulloso...[Creo,] no sé, habría que preguntarle a él cuál es su opinión”<sup>6</sup>.

Al final, Musiú terminó aceptando el oficio de su hijo y hasta compartió el set de televisión –pese a que al principio Musiuito no quería con él en *Hoy y anteayer*. Aunque reconocía que el programa había salido al aire para impulsar la carrera del hijo, Musiú veía en él facultades: “Ha demostrado que tiene condiciones, Tiene mejor timbre de voz que yo, es espontáneo y ágil mentalmente, habla buen inglés y lee bastante”<sup>7</sup>, le decía a *El Nacional*.

Como padre me siento muy orgulloso de Marco, porque es un muchacho inteligente y capaz; lo único que le pido públicamente es que termine su carrera; no le pido que la termine en el tiempo normal, sólo deseo algún día verlo graduado<sup>8</sup>.

Sin embargo, no sería la falta de título la mayor tristeza que le daría el hijo, sino su adicción a la cocaína. Ahí se le fue el mundo encima. “Yo en mi vida he sufrido tanto como ahora. Yo siempre he sido una persona muy feliz, y ahora este sufrimiento”, le dijo a Juan Vené. “Él vivía desesperado con eso”, recuerda el periodista deportivo.

“A él lo afectó muchísimo el problema del hijo. Él era su preferido y lo afectó muchísimo”, cuenta Eleazar González, que recuerda que la única vez que vio realmente triste a Musiú fue cuando eso: “Estaba bajando por las escaleras del estadio. Y tenía el semblante abatido, la cabeza baja, los ojos tristes. Él, que era tan alegre, no valía nada en ese momento”.

La prensa de farándula, que en aquellos años estaba cargada de revistas insidiosas y columnistas mordaces, fue respetuosa con él, recuerda Marlene Castillo:

Hasta en eso hubo respeto, creo que la majestad de lo que Musiú representó en la industria de la Tv fue el freno que detuvo cualquier comentario ofensivo hacia ese gran problema que sin duda afectó mucho al animador. Musiú, si bien no escondía a su familia, pues era su orgullo, marcó límites que nunca fueron violentados

“A Musiú se le quebró la voz potente. El roble estuvo a punto de ceder”, describía el periodista William Guzmán, de la revista *Ronda*, el momento en el que le preguntó por su más triste recuerdo<sup>9</sup>. Poco habló Musiú de “eso” en los medios: “Eso me golpeó mucho. Lo llevé a La Habana. Y la felicidad más grande, [fue] cuando me lo trajeron recuperado totalmente. La droga es un flagelo que tiene que acabarse para bien de toda nuestra sociedad.”, le dijo a Guzmán.

En otra entrevista con Eduardo Delpretti, en el diario *El Globo*, explicó no sólo porqué lo mandó a tratarse en Cuba, sino también dio detalles de cómo lo vivió:

¿Por qué llevaste a tu hijo a Cuba?

No digo que en Venezuela no existan excelentes psicólogos y psiquiatras, claro que existen. Pero en el medio existen las drogas y allá, si las hay, se las habría tenido que ingeniar mucho.

¿Qué sentiste como padre al conocer la adicción de tu hijo?

Bueno, hermano, no cuando me enteré, sino cuando lo dejé en Cuba. Te confieso: pasé un año llorando. Pero ahora tengo un año de felicidad. Se lo pedí: Marco, no se te ocurra volver a eso. No vuelvas, porque no sólo vas a decepcionar a tus hijos, sino que puedes arrastrar a tu madre. A mi casa han ido más de 60 familias para que Marco los oriente y los ha orientado. En estos momentos, hay cuatro o cinco jóvenes en Cuba, que le escriben y lo llaman dándole las gracias por estar regresando a la sociedad.

¿Prestarías tu imagen para una campaña contra las drogas?

Yo lo hago en el estadio. Cuando mi hijo estaba en eso, yo decía por los micrófonos que los que se ocultan detrás de las drogas y el alcohol, para evadir responsabilidades son unos cobardes. No son ciudadanos. Son simples alimañas, como una lagartija, un alacrán, una cucaracha. No tienen derecho a llevar a sus padres, sus hermanos, su familia, por derrotados que no son de un país que va en ascenso y quiere buscar lo mejor para sus ciudadanos. Yo lo decía en el beisbol.<sup>10</sup>

En un programa radial, Musiuito lo contó todo. Se llamaba *La Gran Metrópoli*, lo conducía Aquilino José Mata hijo y salía al aire por RCR:

Y un día Musiuito me llamó y me dijo: -Aquilino, quiero hacer un programa contigo, porque voy a empezar un proyecto y tengo algunas ideas. Yo acepté, le dije que sí. Y cuando comenzó el programa, dijo al aire: -Quiero decir una cosa y quiero decirlo por aquí, pero quiero saber si por el horario puedo hacerlo: quiero hablar de mi adicción a las drogas y de cómo salí. Yo le dije que sí, que encantado. Y escucharlo hablar fue conmovedor, contaba que era algo superior a él, el proceso de intoxicación. Me dijo que había salido de eso. Pero era un reconocer todo lo que había pasado. Fue muy

sincero y descarnado. Y él tenía tanta necesidades de desahogarse y pedir perdón, que las preguntas que yo hice realmente fueron muy pocas.<sup>11</sup>



## **CAPÍTULO VII**

### **ADIÓS, MUCHACHOS**

11 de noviembre de 1992. Esa, en principio, era la fecha fijada para el retiro oficial. Ese miércoles, lo que muchos sabían y pocos querían se haría realidad: Marco Antonio Lacavalerie, el Musiú, le diría adiós a la radio deportiva, su última trinchera mediática. Y lo haría luciendo, en el pecho inflado de orgullo, una peculiar medalla de Simón Bolívar en una resplandeciente estrella de oro de treinta y dos puntas, que es la que portan quienes reciben la Orden del Libertador en grado Comendador, distinción con la que ese día lo condecoraría Carlos Andrés Pérez.

Fiel a su estilo, pidió que el acto se llevara a cabo en el Estadio Universitario. “¡Cómo no, Musiú!”<sup>1</sup>, fue la respuesta de CAP, según contó en una entrevista en *El Globo*. “¿No estarás poniendo en un aprieto al Presidente Pérez?”, le replicó el periodista. “No, ese Presidente va conmigo, ¡qué va!...Nuestro pueblo es respetuoso y más en un acto como ese. Creo que la gente me quiere”, contestó confiando en que su popularidad sería capaz de arropar a un Presidente que se encontraba en horas bajas.

Y tan bajas eran las horas que el acto hubo de ser suspendido. El Presidente no estaba para condecoraciones en ese difícil noviembre: por un lado, el Senado, por mayoría, le pedía de que se sometiera a un referéndum para recortar su mandato; y por el otro, rumores de autogolpes, detenciones e insurrecciones se ventilaban *sotto voce* por todo el país.

Con o sin Orden de Libertador, la despedida se tenía que dar y el 29 de noviembre fue la fecha escogida. “Las entradas parecen estar casi

agotadas a pesar de lo que falta”, reportaba el 20 de noviembre *Últimas Noticias*<sup>2</sup>, quedando todavía más de una semana. Pero faltando dos días, el 27 de noviembre, la presagiada y murmurada insurrección militar, segunda del año, sacudió el país.

El cielo caraqueño, surcado por aviones de los insurrectos, fue testigo de los intentos de bombardeo contra el Palacio de Miraflores, El Helicoide –sede de los servicios de Inteligencia- y la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, entre otros objetivos. Los televidentes vieron asombrados como las señales de RCTV y Venevisión, cuyas repetidoras fueron tomadas por rebeldes del ejército, salían del aire; mientras VTV, la televisora estatal, era tomada a la fuerza y transmitía, a duras penas, un mensaje grabado por los golpistas.

El gobierno, no obstante, logró controlar desde temprano la situación. En Televen, único canal comercial cuyas antenas no habían sido tomadas, el Presidente le habló al país para anunciar el fracaso de los insurrectos. Fracaso que dejó trescientos muertos<sup>3</sup>, y que obligó, por segunda vez, a postergar la despedida.

### **A la tercera va la vencida**

Aunque todo parecía decirle que no se retirara, que se quedara otro rato más, la decisión del Musiú era firme. “Estoy cansado”<sup>1</sup>, le confesó a Zaidi Goussot. “Quiero dedicarle un poco más de tiempo a esta mujer –Irene Mazzeo, su esposa-...tengo una casa en Curazao, a la que hace tiempo estoy tratando de irme para devolverle a esta mujer parte de la juventud que me ha dedicado a lo largo de cuarenta años de matrimonio”<sup>2</sup>, esgrimió ante *El Nacional*.

El 19 de diciembre, si las tempestades políticas que tenían al país a la deriva lo permitían, se retiraría por fin en un Caracas-La Guaira en El Universitario. Y como a medida que pasaban los días y se acercaba la fecha todo parecía indicar que así sería, comenzaron entonces los medios a llenarse entrevistas y homenajes.

“Con estos homenajes que me están haciendo, ya me estoy creyendo que de verdad soy importante”<sup>3</sup>, soltó, pícaro, en una entrevista con *Últimas Noticias*. “Me han hecho héroe sin disparar un tiro”<sup>4</sup>, fue el balance que tiempo después hizo ante la periodista Virginia Minaya de *El Nacional*, mientras recordaba que esos días le dejaron “un bululú en la cabeza”.

En la víspera de su partida, la prensa, cual breviario, se dedicó a cantar sus laudes. “No se retira uno más de los medios audiovisuales. Se retira el Musiú. La alegría hecha ser humano”<sup>5</sup>, escribía, tajante, la periodista Zaidi Goussot. “Una brillante figura de la locución deportiva”<sup>6</sup>, lo calificaba Leonardo Picón en *Meridiano*. “Hombre de pueblo, amigo, honesto y espontáneo”<sup>7</sup>, lo describían en la portada del cuerpo deportivo de *El Universal*. “Es una lástima que personas como el Musiú se vayan”<sup>8</sup>, se lamentaba Alfredo Villasmil, “son 50 años en la locución y muchos triunfos. Además, un ejemplo a imitar”, agregaba.

El programa organizado por el comité encargado de la despedida contenía un sinfín de actos: la entrega de un ramo de flores a su llegada al estadio, un almuerzo con los periodistas en el cafetín, una vuelta al Universitario en carro, la entrega dos pelotas firmadas por todos los peloteros de cada equipo y de varias placas de reconocimiento, el saludo a todos los beisbolistas, el primer lanzamiento del encuentro, y la

narración del 5to *inning* en los circuitos radiales de Tiburones y Leones. Eso, como para no desmerecer la dignidad del sábado, por excelencia el día de los maratones televisivos en Venezuela.

El tan ansiado y dos veces postergado día por fin llegó, esta vez sin sobresalto alguno. Genio y figura, se presentó en el estadio de punta en blanco: el traje, la camisa y el pantalón hacían juego con su nívea cabellera y su eterna sonrisa; zapatos y medias oscuras, corbata beige con mosaicos marrones y un pañuelo crema doblado a tres puntas en el bolsillo del traje. Todo un dandi como siempre. A su lado, inseparable, su querida Irene, también de traje claro, como para no desentonar.

De pie, en un Ford Fairlane 500 de los sesenta, descapotable y rojo, dio la vuelta olímpica, la última, al Universitario. El estadio de su vida, en el que más narró, su segundo hogar de octubre a febrero, testigo de tantos desvelos, grada semi vacía y tribuna semi llena, lo despidió con aplausos. Una elocuente gráfica de Miguel Grillo<sup>9</sup> inmortalizó el momento.

En ella, Marco e Irene, parados en el carro, brazo izquierdo levantado, manos agitándose en señal de saludo y de adiós, de gracias y hasta siempre, y con los rostros visiblemente emocionados eran la estampa que haría empalidecer de envidia a cualquier monarquía. La postal deseada por cualquier Casa Real para la foto oficial. Musiú, ni más ni menos, era en ese momento el rey del Universitario, un rey que se despedía en fervor de multitudes.

Después de la aclamación, vino la abdicación. Marco Vinicio, el hijo menor, diríase el infante, era el elegido. Años atrás, el padre lo escuchó narrar un juego, le vio madera y se lo llevó a narrar: “Se enteró de las condiciones de Marco Vinicio a través de su chofer Morillo. En una

ocasión le colocó un casete en el cual aparecía el muchacho narrando un partido de beisbol y pensó que era él mismo, ya que la voz era casi idéntica. Esto trajo como consecuencia que al día siguiente le entregara el micrófono para que transmitiera un *inning*<sup>10</sup>, recordaba en *El Diario de Caracas* Manuel Álvarez Alfonso

No hubo corona ni juramento, pero sí el pase de un micrófono de las manos del padre a las del hijo y un breve discurso: “Hijo: un micrófono puede quebrar empresas y tumbar gobiernos. Úsalo con cuidado”<sup>11</sup>, le advirtió y de ese modo, oficialmente, el heredero asumió el trono radiofónico. El momento quedó plasmado en otra gráfica, también de Miguel Grillo<sup>12</sup>: padre e hijo parados uno al lado del otro, mismo peinado hacia atrás ambos, abundante cabellera los dos, cabello blanco el primero y negro el segundo, ambos de traje y corbata, el padre con la chaqueta abotonada, el hijo con la chaqueta abierta, las manos izquierdas de cada uno sosteniendo un micrófono *vintage*, y una inmensa sonrisa en sus rostros.

Luego, con Dámaso Blanco de animador, se procedió a la entrega de placas y trofeos. Desde la directiva de Tiburones hasta la Barra Alegre de La Guaira, pasando por las múltiples asociaciones que hay en el beisbol le hicieron entrega de algún reconocimiento para demostrarle el aprecio y agradecimiento que le tenían por sus años de labor.

Pablo Morales, uno de los fundadores del Caracas; el pitcher cubano Manuel Cocaina García, gloria del beisbol en sus inicios; y Oswaldo Guillén, *short stop* de los Medias Blancas de Chicago, se aparecieron para abrazarlo, bromear con él y con su presencia rendirle también homenaje.

Gualberto Ibarreto, encargado de cantar el himno ese día, puso la nota discordante cuando se equivocó con la letra y el estadio comenzó a abuchearlo<sup>13</sup>. Sin embargo, al rato reírían los aficionados cuando con Oswaldo Virgil, mánager de Tiburones, como cátcher, y Phil Reagan, mánager de Leones, como bateador, Musiú hizo el lanzamiento inicial y “ponchó” al caraquista.

De ahí, emprendió el camino a la caseta de transmisión. Subió por última vez las escaleras que conducen al palco de prensa, esas que tantas veces transitó, en medio de una gran ovación. Se sentó en las casetas de Leones, Tiburones y Radio Caracas Televisión. Narró sus últimos *innings* para los tres medios de comunicación, y acaso recordaría aquellas primeras narraciones de *La Cabalgata Deportiva Gillette*, cuando cientos de emisoras de unían en su descripción.

El *pitcher* importado Dave Pavlas se creció esa tarde y maniató a los Leones con una labor de 8.0 *innings* lanzados en los que apenas permitió la única carrera de los capitalinos en el encuentro<sup>14</sup>, mientras que los bates de Tiburones, encendidos e inspirados, le anotaron 5 al Caracas, dándole al homenajeador narrador la mayor alegría que le podían dar, que era la de la victoria, con la que se cerró definitivamente su ciclo.

## **Últimos días felices**

Después del retiro, se suponía que vendría el descanso. Luego de casi medio siglo de trabajo incansable ente cámaras y micrófonos, de viajes internacionales con *La Cabalgata*, giras por todo el país con los Tiburones; luego de años de grabaciones que se prolongaban y había que repetir hasta que quedaran perfectas, de madrugonazos provocados

por juegos que se alargaban más de la cuenta; luego de una vida que había transcurrido entre los estudios de radio y de televisión, entre la fastuosidad de una gran escenografía y la sencillez de un campo de beisbol venezolano; luego de todo eso venía la hora de descansar. De disfrutar de lo obtenido.

La casa de Curazao, esa en la que al mediodía sólo se escuchaba el canto de las aves, que estaba rodeada de matas de limón, coco, mango y uvas de playa, ese oasis construido con el sudor de su publicitaria lengua y su simpatía de animador de pueblo, fue el sitio escogido. Allí pasaría sus últimos años con Irene, juntos volverían la vista atrás y se sentirían orgullosos de lo hecho y logrado, juntos disfrutarían de los nietos, los llevarían a la playa y los mimarían como solo los abuelos saben. Juntos estarían hasta el final.

Ya hice todo lo que tenía que hacer y ahora quiero disfrutar, pasear con mi mujer, vivir para mis nietos. Ahora sí que voy a darme la gran vida, voy a poder estar mucho tiempo con ellos, compartiendo, jugando, intercambiando ideas. Yo soy de los que piensa que los nietos necesitan mucho de la atención de sus abuelos. Yo disfruto mucho cuando juego con ellos aparte de eso pues me encanta estar en mi casa y lo más importante conversar con mis hijos<sup>1</sup>

Lo que no sabían es que el final estaba más cerca de lo esperado: un cáncer de hígado se interpuso en el camino y cambió todos los planes. La tranquilidad de la casa de Curazao fue cambiada por el ajetreo de las consultas médicas. El calorcito tropical fue sustituido por el frío de los pasillos de las clínicas. Y a pesar de todo, Musiú no dejó de sonreír: “Cuando supo que tenía cáncer me llamó y me dijo que estaba en tercera”<sup>2</sup>, recordaba Abelardo Raidi de cómo le dio la noticia.

Él llevó la enfermedad muy bien –dice Juan Vené-. Solía, incluso, hacer chistes, él decía: 'en toda mi vida he tratado de evitar el licor y me viene a salir cáncer en el hígado, y conozco a un montón de borrachitos que no tienen nada'. Lo tomó realmente con optimismo y paciencia.

“La llevó con serenidad y entereza”, recuerda José Visconti, que compartió con él un almuerzo en el restaurant Rucio Moro de Altamira: “Ya yo sabía que estaba enfermo, porque me lo habían dicho, pero él estaba como siempre, echando mucha broma y contento”.

Un reporte de la periodista Atamaica Nazoa, en el diario *2001*, daba cuenta de todos los esfuerzos que se hicieron:

Musiú asumió con valentía su enfermedad y decidió aferrarse a la vida buscando en la ciencia médica de otros países una esperanza. Así fue a Cuba y luego a Estados Unidos donde se sometió a una delicada operación de trasplante. Fueron unos duros meses de lucha contra la muerte. Tras su regreso de Nueva York, su amada Irene, compañera de toda su vida, se fue con él para su casa de Curazao donde permaneció una temporada. Se recuperó mucho, al punto que concedió una amena entrevista al periodista Julio César Camacho para Globovisión. Allí vimos a un Musiú muy delgado, pero espiritualmente nos mostró al hombre alegre de siempre, repleto de la más pura energía y con grandes ansias por vivir.<sup>3</sup>

Sin embargo, después de eso tuvo otra recaída, esta sí definitiva. “Me acuerdo cuando fui a visitarlo a su quinta, allá en La Florida, la tristeza que se le veía y el empeño que ponía en mostrarse bien”, recuerda con pesar José Visconti.

Felo Ramírez, su compañero de narración en *La Cabalgata*, vino a Venezuela a visitarlo: “Llegué con mi esposa. Estuvimos tres días en su



casa, pero él ya realmente no podía parecerse siquiera a lo que era el Musiú”, dice bajando la voz.

Los primeros días de noviembre de 1995 fue internado en el Hospital de Clínicas Caracas. Allí una junta médica se reunió con la familia y le comunicó que no quedaba más nada por hacer, que ya Musiú estaba desahuciado. Ahí él dio las instrucciones para su funeral: que lo enterraran con la urna cerrada y todo el dinero de las flores y coronas fuera enviado a los niños con cáncer<sup>4</sup>.

Durante esos días, varias veces se corrió en los medios la especie de su muerte, resultando siempre ser falsa. Unas horas antes del deceso, Atamaica Nazoa entrevistó a Musiuito, quizás alertada por otro rumor:

Papá está en la fase final de su enfermedad. El cáncer ha invadido el hígado y otros órganos, y los médicos nos dijeron que ya no hay nada que hacer. Te puedes imaginar cómo estamos todos aquí. Mamá está muy mal; tiene problemas con la tensión, se le sube y se le baja a cada momento.

-¿Está en casa Musiú?

Sí, él está aquí en su casa, estamos cumpliendo con sus deseos. Él nos pidió que lo trajéramos para su casa. De nada valieron todos los esfuerzos que hicimos, llevarlo a Cuba, a Estados Unidos. No se pudo luchar contra el cáncer. Papá ya está inconsciente y sabemos que de un momento a otro se nos irá al cielo. Esto es muy duro para todos, porque aunque hemos estado tratando de prepararnos, eso es mentira: para un golpe como este uno jamás se prepara<sup>5</sup>.

“A él se le apareció Pancho Pepe unos días antes y le dijo que iba a morir el jueves”<sup>6</sup>, jura Oscar Yáñez, que de cuentos truculentos sabe mucho. “El martes tomó su último alimento, una taza de avena. Musiuito,

su hijo mayor, comentó que su padre les había dicho que él se moría el jueves”, escribió Atamaica Nazoa el sábado 25 en el diario 2001<sup>7</sup>.

Anunciada o no, la visita de la muerte ocurrió las 2:25 PM<sup>8</sup> del jueves 23 de noviembre de 1995. En “Mamá Chiquita”, a los pies del Ávila y sólo a unas calles de su Maripérez querida y natal, con su esposa y sus hijos alrededor, se despidió de este mundo. “Murió mirando El Ávila, el cerro que adoró con empeño, su compañero de infancia, testigo de su magnífica obra”<sup>9</sup>, escribieron en *El Nacional*.

### **El out 27**

La noticia, aunque esperada, causó un impacto enorme. Si bien ya se había retirado, y con ello su presencia en los medios había bajado a niveles abisales, su nombre estaba escrito con tinta indeleble en el imaginario colectivo. “Su pueblo” no lo olvidaba, y por eso lo lloró.

Esa noche, en los campos de beisbol de Venezuela se guardó un minuto de silencio en su honor<sup>1</sup>. Con la gorra en el pecho y la cabeza gacha, según se aprecia en una gráfica sin firma en del vespertino *El Mundo*<sup>2</sup>, los peloteros llevaron a cabo con inusitada solemnidad el homenaje póstumo. Los Tiburones, sus gloriosos Tiburones, quizás con algo de ayuda celestial, esta vez no de “San Mango” sino del propio Musiú, se impusieron en El Universitario a las Águilas del Zulia.

A la mañana siguiente, bastaba solo ir a un quiosco para darse cuenta de la magnitud del deceso. *Últimas Noticias* y *Meridiano*, los dos diarios de mayor circulación en Venezuela, ambos de claro corte popular, abrían con la noticia. “Murió el ‘Musiú’ Lacavalerie ayer al mediodía”, titulaba el tabloide de la Cadena Capriles; mientras que para el diario sin paralelo no había en portada más noticia que esa: “Murió el Musiú”, decía

en sus características letras amarillas junto con una foto de él sosteniendo el Meridiano de Platino que había ganado años atrás.

Una gráfica semejante dispuso el diario *2001* –de la misma compañía editora, el Bloque Dearmas- a lo largo de la mitad de su portada para reseñar la partida. “Adiós, mi pueblo”, titularon en azul y a ocho columnas en la primera del segundo cuerpo, que le dedicaron de lleno. Cosa parecida hizo *El Nacional* en el cuerpo B con un enorme “Adiós Musiú” en negro y un gran retrato suyo del dibujante Omar Cruz. Ni *El Universal*, siempre tan serio, escapó del pesar, y luego de colocarlo en portada en sonriente primer plano, le dedicó entera la página 20 del cuerpo 2. “Se apagó la voz de ‘mi pueblo”, escribieron, acompañado de un retrato caricaturizado firmado por Rayma Suprani.

Si ya las portadas eran sugestivas, los titulares de las páginas interiores eran sencillamente elocuentes. “Se fue el soñador del beisbol”<sup>3</sup>, “Con el Musiú se fue el gran símbolo de la Venezuela criolla y popular”<sup>4</sup>, “Ya jamás se escuchará...vengan pa’ que lo vean”<sup>5</sup>, “Se apagó la voz deportiva más popular de Venezuela”<sup>6</sup>, “Venezuela de luto”<sup>7</sup>, “Musiú Lacavalerie, el narrador deportivo de todos los tiempos”<sup>8</sup>, “El pueblo perdió a uno de sus grandes ídolos, el Musiú Lacavalerie”<sup>9</sup>, fueron algunas de las frases que a modo de títulos lloraron los periódicos en sus ediciones de ese día.

Llantos, y no de papel, se vieron y sintieron en la funeraria Memorial de Bello Campo, donde, por petición suya, eran velados sus restos mortales a urna cerrada –“quiero que me recuerden tal como era”, habría dicho en los estertores a la familia-. Sus frías y sobrias paredes fueron testigos de un desfile interminable de personalidades que daba

cuenta de la magnitud de quien ahí yacía. Durante algunas horas, el hoy desaparecido tanatorio fue el epicentro del acontecer nacional y el punto que polarizó el centro de la atención del país.

A eso de las 9 am. llegó al recinto el Presidente de la República, Rafael Caldera, quien a pesar de sus ocupaciones y preocupaciones tuvo tiempo de acercarse a la viuda y a los tres hijos para darles el pésame. También irían el Ministro del Interior, Ramón Escovar Salom, y el Presidente del Banco Central de Venezuela, Antonio Casas González; ambos más que atareados a la fecha: el uno con el Retén de Catia alzándosele un día sí y otro también, y el otro tratando de surfear las todavía bravas olas de la crisis financiera de 1994. Wolfgang Larrazábal, ex presidente de la Junta de Gobierno, e Irene Sáez Conde, alcaldesa del Municipio Chacao, harían igualmente acto de presencia, junto con varios gobernadores.

Por lo que respecta al deporte, estuvieron a la cabeza Oswaldo Guillén, todavía *short stop* de los Medias Blancas de Chicago, y Andrés Galarraga, pieza fundamental de esa máquina de batear jonrones que fueron los Rockies del 95. Pero no fueron los únicos. Luis Salazar, Dámaso Blanco, Antonio *Loco* Torres, José *Negrón* Flores, José Joaquín *Papá* Carrillo, Lezama –el famoso y eterno corneta de los Leones del Caracas-, Carlos Tovar Bracho, entre otros, dijeron también presente.

Gente de los medios tampoco faltó, y para muestra los botones de los cantantes Simón Díaz, Carlos Morean y Mirla Castellanos; los actores Carlos Márquez, Miguel Ángel Landa y Toco Gómez; el animador Gilberto Correa; los humoristas Manuel Graterol y Emilio Lovera; y los periodistas

Abelardo Raidi, Oswaldo Santander Yepes, Eleazar Díaz Rangel, Diulio Digiacomo y Gilberto Alcalá.

Sin embargo, fueron los rostros anónimos los que más valor le dieron al acto. “Desde tempranas horas de la mañana comenzaron a llegar personas que sin ser familiares y ni siquiera conocidos del popular Musiú se sintieron moralmente obligadas a estar en su última morada”<sup>9</sup>, se lee en una crónica sin firma publicada en *Últimas Noticias*. “Fue la presencia del pueblo, la asistencia del ciudadano común, la que dio fe del cariño desmedido que le profesaba Venezuela entera a Marco Antonio Lacavalerie”, continúa la crónica, que cita el caso del presidente de una peña de los Tiburones en Maracaibo, quien viajó hasta Caracas solo para despedirlo: “Cuando muere una buena persona duele en lo más profundo. Por eso estoy aquí”, declaró al periódico. Más gráfica es la reseña de *Meridiano*, firmada por Myriam Mosquera, que habla de “una larga fila de rostros tristes –en su mayoría de viejecitas que llevaban estampitas de santos y rosarios-”<sup>10</sup>.

Las fotos que allí se tomaron dan cuenta del dolor que reinaba en el ambiente. En una de ellas se ve a Irene Mazzeo, la viuda, aferrada a los pies de la urna llorando<sup>11</sup>. En otra, recibiendo el pésame de Irene Sáez con el rostro desencajado<sup>12</sup>. Y en otra, apoyada en el pecho del actor Toco Gómez<sup>13</sup>, quien le besa la frente en un gesto de consuelo. Significativa también es la gráfica en la que Oswaldo Guillén le agarra la cara con las dos manos a un Marco Vinicio de mirada totalmente perdida<sup>14</sup>.

Pero en la funeraria no todo fue tristeza, y así lo contó *El Universal*: “Se alternaron el llanto inocultable con la risa que producía el recuerdo de

algún chiste. La mayoría recordó alguna anécdota o una frase pintoresca del Musiú<sup>15</sup>. Como Andrés Galarraga, quien no olvidó que cada vez que lo veía uniformado con los Leones del Caracas le decía: “¡*Muchachote, déjame a La Guaira tranquila!*”<sup>16</sup>.

Cuentos los hubo por montón. De la vez que fue al Retén del Junquito con Fernando Mirelles, presidente de VTV, y dijo ‘epa mi pueblo’, y entonces se armó un tumulto de gente que lo quería saludar y que no lo dejó salir sino tres horas después<sup>17</sup>. O de cuando en un juego de golf le dijo a Toco Gómez que “éste quedó más contento que bobo con chupón nuevo”<sup>18</sup>. O de cuando en la puerta de su casa, con un ramo de rosas dentro y una nota de disculpas –“no sabíamos que era de tu esposa, Musiú”-, unos ladrones le devolvieron la camioneta que le habían robado a Irene<sup>19</sup>. O de la historia de que Abelardo Raidi era tan viejo que no tenía cédula sino “real cédula”<sup>20</sup>. O de aquel chiste que tanto repetía en sus últimos tiempos, de que al envejecer pasan dos cosas: la primera que se comienza a olvidar todo, y la segunda: no me acuerdo<sup>21</sup>.

Las expresiones de aprecio, cargadas de afecto y admiración, fueron también una constante. “Su amistad fue su mejor cosecha, el ‘Musiú’ siempre tuvo para uno la palabra de aliento para seguir adelante. Era algo admirable y placentero tenerlo al lado como profesional”<sup>22</sup>, dijo con cariño Carlos Tovar Bracho. “Era el narrador más inteligente de nuestro beisbol. Le dio sabor y color al deporte”<sup>23</sup>, agregó Guillén. “Un hombre único”, sentenció Tío Simón<sup>24</sup>. “Fue un ser humano increíble y lo lamento muchísimo”<sup>25</sup>, gimió Mirla Castellanos. “Él sí se acercó a su pueblo. Ojalá existieran otros como él”<sup>26</sup>, suspiró Mirelles. “Da mucha pena que se vaya”<sup>27</sup>, se dolió el Vicealmirante Larrazabal. “Siempre me inspiró. Su recuerdo perdurará”<sup>28</sup>, decretó Carlos Márquez.

En ese ínterin se celebraron cuatro misas cantadas por el reposo eterno de su alma. La última de ellas a las 2 pm., luego de la cual partió el cortejo fúnebre hasta el Cementerio General del Sur. Con una salva de aplausos lo despidió la multitud que se apostó a las puertas de la funeraria y a ambos lados de la calle por donde salió la carroza con sus restos mortales.

En las puertas del campo santo lo recibió otra multitud que desde temprano lo esperaba ahí.

Una vez que el cuerpo sin vida del “Musiú” llegó al Cementerio del Sur –se lee en la crónica de *Últimas Noticias*–, el dolor se intensificó, clavándose despiadadamente en las almas de quienes acudieron al entierro. Sabía el pueblo del “Musiú”, la gente que tanto lo quiso, que la despedida era para siempre<sup>29</sup>.

La dolorosa escena fue captada por el lente del fotógrafo de *Meridiano*, Iván Buznego<sup>30</sup>. En ella se ve a Musiuito y Papaleco fundidos en un emotivo abrazo, mientras que atrás, doña Irene, inconsolable y con los ojos cerrados, reclina la cabeza sobre el hombro de su nuera, que cariñosa le agarra la cara, mientras Marco Vinicio, el hijo, la sostiene por el otro lado.

El Himno Nacional y el *Alma Llanera* fueron el fondo musical de su deceso<sup>40</sup>. Ambos entonados de manera espontánea por los asistentes, que no encontraron mejor tributo para su querido animador que las dos canciones más populares de Venezuela.

Sí, el *Alma Llanera*, aquella zarzuela que hizo a Rafael Bolívar Coronado, su autor, merecedor del viaje a Europa en el que contraería la

enfermedad que le causaría la muerte el 30 de enero de 1924, cuando nació Musiú.



# NOTAS DE LAS REFERENCIAS

## CAPÍTULO I

### Así empezó todo

1. Romera, 1995, p. 4
2. Casanova, 2001, p. 7
3. Romera, 1995, p. 4
4. Muñoz, 1995, p. 2-20
5. Romera, 1995, p. 4
6. Vengan pa' que lo vean, 1974
7. Mauriello, 1978, p. B-8
8. Dortolina, 1974, p. B-8
9. Dortolina, 1974, p. B-8
10. Quintero, 1995, p. 2
11. Mauriello, 1978, p. B-8
12. Mauriello, 1978, p. B-8

13. Romera, 1995, p. 4
14. Muñoz, 1995, p. 2-20

### Una piedra en el camino

1. Romera, 1995, p. 4
2. Hyppolyte, 1986, p. 4
3. Romera, 1995, p. 4
4. Hyppolyte, 1986, p. 4
5. Orta, 1996, p. 15
6. Mauriello, 1978, p. B-8
7. Ordoñez, 1995, p. 37
8. Mauriello, 1978, p. B-8
9. Mauriello, 1978, p. B-8
10. Mauriello, 1978, p. B-8
11. Mauriello, 1978, p. B-8

## CAPÍTULO II

### La forja de una estrella

1. Vengan pa' que lo vean, 1974
2. Ordoñez, 1995, p. 37
3. Romera, 1995, p. 4
4. Guzmán, 1974, p. B-14
5. Quién es quién en la radio, 1947
6. Radio Caracas Radio, entre 1980-1985, p. 61
7. Alcalá, 1960, p. 19
8. V. Decán (comunicación personal, Marzo 07, 2013)

### *El Reporter Esso*

1. Yepes O, 1993, 194
2. Ordoñez, 1995, p. 37
3. Yepes O, 1993, 194
4. Yepes O, 1993, 210
5. Ordoñez, 1995, p. 37
6. Yepes O, 1993, p. 76
7. Yepes O, 1993, p. 210
8. Yepes O, 1993, p. 76
9. Yepes O, 1993, p. 76
10. Yepes O, 1993, p. 76
11. Yepes O, 1993, p. 148

### ***¡A gozar muchachos!***

1. Quién es quién en la radio, 1947
2. Yepes O, 1993, p. 152
3. Yepes, 2002, p. 46
4. Yepes, 2002, p. 46

5. J. Visconti (comunicación personal, Febrero 25, 2013)
6. Mrarmandomusical, 2012
7. Mrarmandomusical, 2012
8. Billo's Caracas Boys, 2013 Yepes, 2002, p. 46
9. Yepes O, 1993, p. 162

## **CAPÍTULO III**

### **El Musiú de América**

1. Mauriello, 1978, p. B-8
2. V. J. López (comunicación personal, Febrero 19, 2013)
3. Delpretti, 1992, p. 25
4. H. Acosta (comunicación personal, Enero 29, 2013)
5. V. Decán (comunicación personal, Marzo 07, 2013)
6. Velazco, 1955, p. 38
7. Mauriello, 1978, p. B-8
8. "Musiú" Lacavalerie celebra 20 años..., 1968
9. Yepes O, 1993, p. 130
10. Yepes O, 1993, p. 130

### **Adiós, Pancho Pepe, adiós**

1. United Press, 1955, p. 18
2. Últimas Noticias, 1955, p. 20
3. La vida de Pancho Pepe Cróquer, 1955, p. 20

4. Orta, 1996, p. 23

### **El juego de la estrella**

1. F. Ramírez (comunicación personal, Marzo 12, 2013)
2. Mauriello, 1978, p. B-8
3. Mauriello, 1978, p. B-8
4. Mauriello, 1978, p. B-8

### **Abriéndose camino**

1. Quintero, 1995, p. 2
2. Quintero, 1995, p. 2
3. "Musiú" Lacavalerie celebra 20 años..., 1968
4. F. Ramírez (comunicación personal, Marzo 12, 2013)

### **Primer round**

1. Delpretti, 1992, p. 25
2. Dortolina, 1974, p. B-8
3. Dortolina, 1974, p. B-8
4. Etedgui, 1995, p. 36
5. Dortolina, 1974, p. B-8

6. "Musiú" Lacavalerie celebra 20 años..., 1968
7. Mauriello, 1978, p. B-8

#### **Allende mares**

1. Redondo, 1960, p. 94
2. Alcalá, 1960, p. 19
3. Redondo, 1960, p. 94
4. Mauriello, 1978, p. B-8
5. Sánchez, 1960
6. Alcalá, 1960, p. 19
7. Alcalá, 1960, p. 19
8. Osher, 1962.

#### **Todo tiene su final**

1. Minaya, 1993, B-22
2. Orta, 1996, p. 21
3. V. Billa (comunicación personal, Febrero 27, 2013)
4. "Musiú" Lacavalerie celebra 20 años..., 1968

## **CAPÍTULO IV**

#### **Luces, cámara, acción**

1. Olivieri, 1993, p. 95
2. Olivieri, 1993, p. 101
3. Romera, 1995, p. 4
4. O. Yáñez (comunicación personal, Junio 16, 2013)
5. Romera, 1995, p. 4
6. Ordoñez, 1995, p. 38
7. Ordoñez, 1995, p. 38
8. Ordoñez, 1995, p. 38
9. Alcalá, 1960, p. 19
10. Olivieri, 1993, p. 158

#### **Ida a Venevisión**

1. Devaluación del Bolívar
2. Olivieri, 1993, p. 203
3. Ordoñez, 1995, p. 37
4. Olivieri, 1993, p. 203

5. J. Vené (comunicación personal, Enero 26, 2013)
6. V. Decán (comunicación personal, Marzo 07, 2013)
7. Imagen de página de revista escaneada
8. Orta, 1996, p. 21
9. Olivieri, 1993, p. 203
10. Olivieri, 1993, p. 204

#### **El apogeo de la estrella**

1. Ordoñez, 1995, p. 37
2. Ordoñez, 1995, p. 37
3. Ordoñez, 1995, p. 37
4. Imagen de la contraportada del disco Compre la Orquesta de Los Melódicos
5. Schael, 1969, p. 11

6. "Musiú" Lacavalerie celebra 20 años..., 1968
7. Schael, 1969, p. 11
8. Ordoñez, 1995, p. 37
9. Vivir y ayudar a vivir..., 1969
10. El Nacional, 1980, p. 2
11. Orta, 1996
12. El Musiú del Rating, 1980, p. 2
13. Herrera, 1971, p. 43
14. Ortiz, 2008
15. Olivero, 1992, p. 46
16. A mi edad no hay emociones, 1975
17. A mi edad no hay emociones, 1975
18. Hyppolyte, 1986, p. 4
19. Musiú: "Hoy y anteayer nació, 1976, p. B-1
20. Musiú: "Hoy y anteayer nació, 1976, p. B-1

#### ***El Batazo de la suerte***

1. Hyppolyte, 1986, p. 4
2. Guzmán, 1974, p. B-14
3. Ordoñez, 1995, p. 37
4. L. E. Ramírez (comunicación personal, Febrero 01, 2013)
5. El Batazo de la suerte, 2002, p. 8
6. El Batazo de la suerte, 2002, p. 8
7. El Batazo de la suerte, 2002, p. 8

8. Fuenmayor, 1994, p.27
9. A. J. Mata (comunicación personal, Febrero 26, 2013)
10. Montes, 2009, 107
11. Guzmán, 1973, B-20
12. Guzmán, 1974, p. B-14
13. El Batazo de la suerte, 2002, p. 8
14. Schael, 1969, p. 11
15. Muñoz, 1995, 2-26
16. V. J. López (comunicación personal, Febrero 19, 2013)
17. Faquijada, 2012
18. M. Castillo (comunicación personal, Febrero 24, 2012 )
19. El Batazo de la suerte, 2002, p. 8
20. El Batazo de la suerte, 2002, p. 8
21. Ordoñez, 1991, p. 37
22. Hyppolyte, 1986, p. 4
23. Etedgui, 1995, p. 35
24. Delpretti, 1992, p. 25

#### **Musiú vs Renny**

1. J. Visconti (comunicación personal, Febrero 25, 2013)
2. Guzmán, s.f
3. Ottolina, 1979, p. 35
4. Lacavalerie, 1979, p. 36
5. Ottolina, 1979, p. 35
6. Lacavalerie, 1979, p. 36

7. Ottolina, 1979, p. 35
8. Lacavalerie, 1979, p. 36
9. Ordoñez, 1995, p. 38

#### **Distancia y categoría**

1. El Musiú del Rating, 1980, p. 2
2. O. Yánez (comunicación personal, Junio 16, 2013)
3. Ordoñez, 1995, p. 38

4. Ordoñez, 1995, p. 38

#### **La clave del éxito**

1. “Musiú” Lacavalerie celebra 20 años..., 1968
2. “Musiú” Lacavalerie celebra 20 años..., 1968

## **CAPÍTULO V**

### **El Tiburón mayor**

1. “Musiú” Lacavalerie celebra 20 años..., 1968
2. Mauriello, 1978, p. B-8
3. Serrano, 2012, Deportes p.2
4. A. Arratia (comunicación personal, Marzo 05, 2013)
5. Mauriello, 1978, p. B-8
6. H. Acosta (comunicación personal, Enero 29, 2013)
7. Lacavalerie, 1981

### **Bienvenido mi pueblo**

1. H. Prieto (comunicación personal, Febrero 15, 2013)
2. A Villasmil (comunicación personal, Febrero 15, 2013)
3. Mauriello, 1978, p. B-8
4. Ramos, 1979, p. B-11

### **Al circuito que habla alegría**

1. J. Visconti (comunicación personal, Febrero 25, 2013)
2. R. Medina (comunicación personal, Febrero 27, 2013)
3. J. R. Lucero (comunicación personal, Marzo 13, 2013)

### **Y sólo recomienda...**

1. Honor al “Musiú” de La Cavalerie, 2013
2. Honor al “Musiú” de La Cavalerie, 2013
3. Lacavalerie, 1981
4. Lacavalerie, 1981
5. Lacavalerie, 1981
6. Lacavalerie, 1981
7. Lacavalerie, 1981

8. Lacavalerie, 1981
9. L. E. Ramírez  
(comunicación personal,  
Febrero 01, 2013)

**¡Vente tú, Tom!**

1. Ruíz, 2012
2. E. González  
(comunicación personal,  
Febrero 07, 2013)
3. Mauriello, 1978, p. B-8
4. Mauriello, 1978, p. B-8
5. R. Medina (comunicación  
personal, Febrero 27,  
2013)
6. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013
7. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013

**¡Vente tú, Chepe!**

1. Machado, 1995, p. 5
2. Cárdenas, 1995, p.15

**¡Pa encima!**

1. Chesterton, 1987
2. Raidi, 1985
3. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013
4. Ídem
5. Ídem
6. Ídem
7. Lacavalerie, 1981
8. Lacavalerie, 1981

9. J. Visconti (comunicación  
personal, Febrero 25,  
2013)

10. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013

11. Orta, 1996, p. 65

12. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013

13. Ídem

14. Ídem

15. Ídem

16. Ídem

17. Ídem

18. Orta, 1996, p. 66

19. Lacavalerie, 1981

20. Arrijoja, 1995, p. 3

21. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013

22. Ídem

23. O. Yáñez (comunicación  
personal, Junio 16, 2013)

24. Honor al “Musiú” de La  
Cavalerie, 2013

25. Ídem

26. Ídem

27. Ídem

28. Ídem

29. Ídem

30. Ídem

31. Ídem

32. Ídem

33. J. Vené (comunicación  
personal, Enero 26, 2013)

34. Muñoz, 1995, 2-26

**Huesito e pollo**

- |   |   |
|---|---|
| 1. Muñoz, 1995, 2-26                                      | 12. Ídem  |
| 2. A Villasmil (comunicación personal, Febrero 15, 2013)  | 13. Ídem  |
| 3. H Cordido (comunicación personal, Febrero 20, 2013)    | 14. Ídem  |
| 4. Ídem   | 15. Ídem  |
| 5. Ídem   | 16. Ídem  |
| 6. H. Acosta (comunicación personal, Enero 29, 2013)      | 17. R. Medina (comunicación personal, Febrero 27, 2013) |
| 7. Honor al “Musiú” de La Cavalerie, 2013                 | 18. Honor al “Musiú” de La Cavalerie, 2013              |
| 8. Ídem   | 19. Muñoz, 1995, 2-26                                   |
| 9. Ídem   | 20. Muñoz, 1995, 2-26                                   |
| 10. A Villasmil (comunicación personal, Febrero 15, 2013) | 21. Lacavalerie, 1981                                   |
| 11. Honor al “Musiú” de La Cavalerie, 2013                | 22.   |

### **Críticas**

1. Mauriello, 1978, p. B-8
2. Quintero, 1995, p. 2
3. Lizcano, 2008

## **CAPÍTULO VI**

### **Esposo**

1. Vengan pa´ que lo vean, 1974
2. Orta, 1996, p. 28
3. Orta, 1996, p. 28
4. Ordoñez, 1995, p. 37
5. Ordoñez, 1995, p. 37
6. Ordoñez, 1995, p. 37
7. Alexcaracas69, 2012
8. Orta, 1996, p. 24
9. Pérez, 1981

### **Padre**

1. Di Doménico, 1969, p. 22
2. Di Doménico, 1967, pp 10-11
3. J. Visconti (comunicación personal, Febrero 25, 2013)
4. Schael, 1969, p. 11
5. Guzmán, 1974, p. B-14
6. Di Doménico, 1969, p. 22

### **Deportista**

1. Hyppolyte, 1986, p. 4
2. Etedgui, 1995, p. 37
3. De Carrasco, 1995, p. B-4
4. J. Vené (comunicación personal, Enero 26, 2013)
5. Orta, 1996, 52
6. Muñoz, 1995, 2-26
7. Hyppolyte, 1986, p. 4

### **Caraqueño**

1. Ordoñez, 1995, p. 36
2. Etedgui, 1995, p. 33
3. Hyppolyte, 1986, p. 4

### **Dandi**

1. Hyppolyte, 1986, p. 4
2. H. Acosta (comunicación personal, Enero 29, 2013)
3. R. Medina (comunicación personal, Febrero 27, 2013)
4. E. González (comunicación personal, Febrero 07, 2013)
5. V. Decán (comunicación personal, Marzo 07, 2013)
6. Hyppolyte, 1986, p. 4
7. Hyppolyte, 1986, p. 4
8. Pérez, 1981
9. V. J. López (comunicación personal, Febrero 19, 2013)
10. Hyppolyte, 1986, p. 4

### **Amigo**

1. Hyppolyte, 1986, p. 4
2. Romera, 1995, p. 4
3. Morales, 1995, p. B-1
4. Ottolina, 1979, p. 35
5. A. Arratia (comunicación personal, Marzo 05, 2013)
6. Hyppolyte, 1986, p. 4
7. A. J. Mata (comunicación personal, Febrero 26, 2013)
8. M. Castillo (comunicación personal, Febrero 24, 2012 )

### **Regalón**

1. Hyppolyte, 1986, p. 4
2. Quintero, 1995, p. 4
3. R. Medina (comunicación personal, Febrero 27, 2013)
4. Mauriello, 1978, p. B-8
5. Hyppolyte, 1986, p. 4
6. Arrijoja, 1995, p. 3
7. Hyppolyte, 1986, p. 4

### **Político**

1. Orta, 1996, p. 42
2. Rodríguez, 1995, p. 5
3. Delpretti, 1992, p. 25
4. Delpretti, 1992, p. 25
5. Vengan pa' que lo vean, 1974
6. Hyppolyte, 1986, p. 4
7. Hyppolyte, 1986, p. 4



8. Hyppolyte, 1986, p. 4
9. Delpretti, 1992, p. 25
10. Orta, 1996, p. 42

### **Curazoleño**

1. Hyppolyte, 1986, p. 4
2. Hyppolyte, 1986, p. 4
3. Orta, 1996
4. Hyppolyte, 1986, p. 4
5. Acosta, 1988, p. B-2

### **El recuerdo más triste**

1. Guzmán, 1993, p. 83
2. Di Doménico, 1967, p. 10
3. Di Doménico, 1969, p. 22
4. Di Doménico, 1969, p. 22
5. Guzmán, 1983, p. B-18
6. Guzmán, 1983, p. B-18
7. Musiú: "Hoy y anteayer nació, 1976, p. B-1
8. Musiú: "Hoy y anteayer nació, 1976, p. B-1
9. Guzmán, 1993, p. 83
10. Delpretti, 1992, p. 25

## **CAPÍTULO VII**

### **Adiós Muchachos**

1. Delpretti, 1992, p. 25
2. Goussot, 1992, p.4
3. Rivero, 2010, p. 348

### **A la tercera**

1. Goussot, 1992, p.4
2. Minaya, 1993, B-22
3. Goussot, 1992, p.4
4. Minaya, 1993, B-22
5. Goussot, 1992, p.4
6. Picón, 1992, p. 8
7. Redacción, 1992, 3-1
8. Villasmil, 1992, p. 9
9. Grillo, 1992
10. Álvarez, 1992.
11. Peñalver, 1992, p. 34
12. Grillo, 1992

13. Peñalver, 1992, p. 34
14. Martín, 1992, p. 22

### **Últimos días felices**

1. Nazoa, 1993, p. 22
2. Quintero, 1995, p. 4
3. Nazoa, 1995, p. 18
4. Nazoa, 1995, p. 18
5. Nazoa, 1995, p. 18
6. O. Yáñez (comunicación personal, Junio 16, 2013)
7. Nazoa, 1995, p. 11
8. Nazoa, 1995, p. 11
9. Morales, 1995, p. B-1

### **El out 27**

1. Redacción, 1995, p.1

2. Fotografía, peloteros en minutos de silencio
3. Quintero, 1995, p.2
4. Romera, 1995, p. 4
5. Redacción, 1995, p. 26
6. Montes, 1995, p. 15
7. Nazoa, 1995, p. 11
8. Quiñones, 1995, p. 15
9. Redacción, 1995, p. 27
10. Mosquera, 1995, p. 2
11. Fotografía, Irene lora..., 1995, p. 39
12. Buznego, 1995, p. 2
13. Clemente, 1995
14. Fotografía: Guillén-Marco Vinicio, 1995, p. 2-16
15. Muñoz, 1995, 2-26
16. Quintero, 1995, p. 4
17. Muñoz, 1995, 2-26
18. Muñoz, 1995, 2-26
19. O. Yáñez (comunicación personal, Junio 16, 2013)
20. Minaya, 1993, B-22
21. Muñoz, 1995, 2-26
22. Cárdenas, 1995, p.15
23. Quintero, 1995, p. 4
24. Mosquera, 1995, p. 2
25. Mosquera, 1995, p. 2
26. Mosquera, 1995, p. 2
27. Mosquera, 1995, p. 2
28. Mosquera, 1995, p. 2
29. Redacción, 1995, p. 27
30. Buznego, 1995, p. 3
31. Quintero, 1995, p

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [Fotografía, Musiú llorando a Pancho Pepe]. En: *Últimas Noticias* (1955, 10 de diciembre, p. 20).
- [Fotografía: Irene llora en la urna de Musiú] En: *Zeta* (1995, 30 de noviembre, p. 39).
- [Fotografía: Oswaldo Guillén con Marco Vinicio] En: *El Universal* (1995, 25 de noviembre, p. 2-16).
- [Fotografía: peloteros en minuto de silencio]. En: *El Mundo* (1995, 25 de noviembre)
- [Imagen de la contraportada del disco Compre la Orquesta de Los Melódicos]. Obtenida 15 de abril de 2013 de:  
<http://laorquestaqueimponeelritmo.blogspot.com/2009/03/compre-la-orquesta-1964.html>
- [Imagen de página de revista escaneada]. Obtenida 20 de abril de 2013 de:  
<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=22484443066&set=o.19017894339&type=3&theater>
- [Imagen de página de revista escaneada]. Obtenida: 20 de abril de 2013 de:  
<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=22484448066&set=o.19017894339&type=3&theater>
- “Musiú” Lacavalerie celebra 20 años en la narración deportiva con treinta asaltos desde el moderno Garden. (1968, 4 de marzo). *El Universal*.
- A mi edad no hay emociones. (1975, 25 de enero). *El Universal*.
- Acosta, H. (1988, 29 de junio). Curazao solicitará franquicia en el beisbol profesional. *El Nacional*, p B-2.
- Alcalá, G. (1960, 8 de noviembre). Como el mejor locutor se premia en España a Marco A. Lacavalerie. *El Mundo*, p. 19.
- Alexcaracas69. (2012, 24 de enero). Rafa Galindo con la Billos. “Noche de mar” (en vivo). [Archivo de Video]. Recuperado de:  
<http://www.youtube.com/watch?v=wTjyQyKq1Y8>

- Alvarez, M. (1992, 18 de diciembre). El Musiú transmite mañana su último juego. *El Diario de Caracas*.
- Arrijoja, G. (1995, 24 de noviembre). ¡Sorprendido en tercera!. *Meridiano*, p. 3.
- Arrijoja, G. (1993, 14 de enero). "Musiú": Un homenaje a tu esfuerzo. *Meridiano*, p. 2.
- Benavides, J; Quintero, C. (1997) Escribir en prensa. México DF, México: Alhambra
- Billo's Caracas Boys. *Historia de la orquesta*. Recuperado el 15 de febrero de 2013, de: <http://www.orquestabillos.com/orquesta.php>.
- Buznego, I. (1995) [Fotografía] En: *Meridiano* (1995, 25 de noviembre, p. 2).
- Buznego, I. (1995) [Fotografía] En: *Meridiano* (1995, 25 de noviembre, p. 3).
- Cárdenas, O. (1995, 25 de noviembre). Con salva de aplausos despidieron al "Musiú". *El Mundo*, p. 15.
- Casanova, E. (2001) *67 momentos de Caracas, Crónicas breves*. Caracas, Venezuela.
- Chesterton, G. (1987). *Ortodoxia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Clemente, J. (1995) [Fotografía] En: 2001 (1995, 25 de noviembre).
- De Carrasco, C. (1995, 26 de noviembre) Se nos fue Marco Antonio. *El Nacional*, B-4.
- Delpretti, E. (1992, 8 de octubre) Ni mandrake arregla esto. *El Globo*, p. 25.
- Di Doménico, E. (1967, junio). Musiú Lacavalerie: hombre, animador y padre feliz. *Páginas*, pp 10-11.
- Di Doménico, E. (1969, 27 de septiembre). El Musiú, un padre feliz. *Páginas*, pp 21-22.
- Dortolina, E. (1974, 3 de febrero). 30 de sus 50 años de vida los ha disfrutado Musiú como narrador deportivo. *El Nacional*, B-8.

- El Batazo de la suerte. (2002, 3 de agosto). *El Nacional*, en 59° Edición Aniversaria, p. 8.
- El descanso del bigleaguer. (1992, 19 de diciembre). *El Universal*, p. 3-1.
- El Musiú del Rating. (1980, 17 de agosto). *El Nacional*, en 7° día, p. 2.
- En medio de un profundo dolor fue sepultado ayer el "Musiú". (1995, 25 de noviembre). *Últimas Noticias*, p. 27.
- Ettedgui, H. (1995, 30 de noviembre). No llores, mi pueblo. *Zeta*, pp 31-39.
- Faquijada. (2012, 18 de junio). El batazo de la suerte Venezuela con el Musiú Marco Antonio De Lacavalerie. [Archivo de Video]. Recuperado de: [http://www.youtube.com/watch?v=44mLtA6\\_9ps](http://www.youtube.com/watch?v=44mLtA6_9ps)
- Fuenmayor, E. (1994, 30 de enero). 70 años no son nada ¡Mi pueblo!. *El Globo*, p. 27.
- Goussot, Z. (1992, 20 de noviembre) ¡Pa' encima mi pueblo ya no voy pa'l baile!. *Últimas Noticias*, en Cuerpo Alegre, p. 4.
- Grillo, M. (1992) [Fotografía] En *El Globo* (1992, 20 de diciembre, p.33).
- Guillén, E. (1995, 24 de noviembre). Me gané el pan con el sudor de mi lengua ¡como he hablado en esta vida, Dios mío!. *El Mundo*, P 21.
- Guzmán, E. (s. f). Esta etapa es por corto tiempo. *El Nacional*.
- Guzmán, E. (1973, 23 de diciembre). Es imprescindible que la juventud colabore para engrandecer el país. *El Nacional*, B-20.
- Guzmán, E. (1974, 27 de enero). "Musiú" Lacavalerie llega a los 50 años. *El Nacional*, p. B-14.
- Guzmán, E. (1983, 09 de octubre). La radio es el mejor aprendizaje para llegar a la TV. *El Nacional*, p. B-18.
- Guzmán, W. (1993). La TV me retira por viejo y canoso. *Ronda*, pp. 80-83.
- Herrera, Y. (1971, 9 de mayo). El club de Musiú cupido. *Momento*, pp. 43-44.

Honor al “Musiú” de La Cavalerie. En Facebook. Grupo. Obtenida: 20 de abril de 2013 de:

<http://www.facebook.com/groups/19017894339/?fref=ts>

Hyppolyte, N. (1986, 4 de mayo). Musiú Lacavalerie: ¡Vengan pa´ que lo vean!. *El Nacional* en Feriado, p. 4.

La vida de Pancho Pepe Cróquer (1966, 10 de diciembre). [Leyenda de fotografía]. *Últimas Noticias*, p. 20.

Lacavalerie, M. (Locutor). (1981). [Narración de un juego Cardenales-Tiburones, MP3] Caracas.

Lacavalerie, M. (1979, 18 de enero) Mi opinión sobre Renny Ottolina. *Momento*, p. 36.

Longo, C. (1995, 1 de noviembre). Out en la goma. *El Universal*, p 2-20.

Machado, S. (1995, 25 de noviembre). “El Musiú” a tres voces. *Meridiano*, p. 5.

Martín, L. (1992, 20 de diciembre). Tiburones se niegan a morir al ganarle al Caracas 5 por 1. *Últimas Noticias*, p. 22.

Martínez-Urbina, I. (1995, 24 de noviembre). Ayer falleció en Caracas el “Musiú” Lacavalerie. *Últimas Noticias*, p. 9.

Mauriello, R. (1978, 6 de noviembre). El beisbol fue primero. *El Nacional*, p. B-8.

Minaya, V (1993, 8 de febrero). Musiú Lacavalerie Un retiro entre amigos. *El Nacional*, p. B-22.

Montes, A. (1995, 24 de noviembre). Se apagó la voz deportiva más popular de Venezuela. *2001*, p. 15.

Montes, M (2009). *Mis barajitas*. Caracas, Venezuela: Editorial Alfa.

Morales, F (1995, 24 de noviembre) Adiós Musiú. *El Nacional*, p. B-1.

Moreno, D. (s.f) *El arte de dibujar con palabras*. Recuperado de:

<http://es.scribd.com/doc/19476581/EL-ARTE-DE-DIBUJAR-CON-PALABRAS-A-UNA-PERSONA>

- Mosquera, M. (1995, 24 de noviembre). El último out de “El Musiú”. *Meridiano*, p. 2.
- Mosquera, M. (1995, 25 de noviembre) El pueblo entristecido despidió a “Musiú”. *Meridiano*, p. 2.
- Mramandomusical. (2012, 10 de abril). BILLO'S CARACAS BOYS.-TEMA DE DESPEDIDA, A GOZAR MUCHACHOS. [Archivo de Video]. Recuperado de [http://www.youtube.com/watch?v=dT\\_s6Gqqfl](http://www.youtube.com/watch?v=dT_s6Gqqfl)
- Mramandomusical. (2012, 17 de junio). BILLO'S CARACAS BOYS.- Programa Radial "A Gozar Muchachos" en vivo. [Archivo de Video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=Aend-HFkcRQ>
- Muñoz, N (1995, 24 de noviembre) Se apagó la voz de “mi pueblo”. *El Universal*, p-20.
- Muñoz, N. (1995, 25 de noviembre). Los últimos aplausos para Marco Antonio de Lacaverie. *El Universal*, p. 2-16.
- Musiú: “Hoy y anteayer nació para impulsar la carrera de mi hijo”. (1976, 4 de agosto). *El Nacional*, p. B-1.
- Nazoa, A (1993, 13 de enero), Musiú Lacaverie deja atrás medio siglo de éxitos. *2001*, p. 22.
- Nazoa, A. (1995, 24 de noviembre). El narrador deportivo de todos los tiempos. *2001*, p. 18.
- Nazoa, A. (1995, 25 de noviembre). Adiós mi pueblo. *2001*, p. 11.
- Oliveri, A, (1992). Vengan pa' que lo lean. *Auténtico*, pp. 44-52.
- Olivieri, A. (1993). *La Televisión en Venezuela: los 40 años de Radio Caracas Televisión*. Cali, Colombia: Carvajal, S. A.
- Ordoñez, R. (1995, diciembre). Adiós mi pueblo... *Bohemia*, pp 36-38
- Orta, J (1996). *Musiú Lacaverie: cinco décadas de carisma y profesionalismo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Ortiz, J. (2008, 12 de diciembre). Aquí es el chisme. *El Aragüeño*.

- Osher. (1962, 19 de febrero). "Musiú" el Big Leaguer del micro. *Diario de Occidente*.
- Ottolina, R. (1979, 18 de enero). El Musiú. *Momento*, p. 35.
- Peñalver, F. (1992, 20 de diciembre). Los quiero por siempre. *El Globo*, p. 34.
- Pérez, C. (1981, 02 de agosto). El Musiú alquila su "casita". *El Nacional*, en 7° día
- Picón, L. (1992, 18 de diciembre). Despedida del "Musiú" Lacavalerie mañana a las 4 PM. *Meridiano*, p. 8
- Quién es quién en la radio. (1947, 22 de julio). *El País*.
- Quintero, P. (1995, 25 de noviembre). Con el Himno Nacional y el "Alma Llanera" el pueblo le dijo adiós a Musiú. *Meridiano*, p. 3.
- Quintero, P (1995, 25 de noviembre). Sus amigos lloraron la partida. *Meridiano*, p. 4.
- Quintero, P. (1995, 24 de noviembre). Se fue el soñador del béisbol. *Meridiano*, p. 2.
- Quiñones, L. (1995, 24 de noviembre). Venezuela de luto. *2001*, p. 15.
- Radio Caracas Radio (1983) *1930-1980: de la Broadcasting Caracas a Radio Caracas Radio*. Caracas, Venezuela: Author.
- Raidi, A. (1995, 1 de diciembre). La pantalla de los jueves. *El Nacional*.
- Ramos, A. (1979, 1 de noviembre). Los dueños de equipos deben cambiar su imagen de comadres. *El Nacional*, p. B-11.
- Redondo, M. (1960, 20 de noviembre). Auge extraordinario de la televisión en Venezuela. *ABC (España)*, p. 94.
- Rodríguez, A. (1995, noviembre/diciembre). La leyenda del Musiú. *Momento*, p. 5.
- Romera, P. (1995, 24 de noviembre). Con el Musiú se fue el gran símbolo de la Venezuela criolla y popular. *Meridiano*, p. 4.
- Ruíz, R. (2012, 12 de septiembre). Cornelio "Tom" González Pulgar. *El Falconiano*.



- Sánchez, A. (1993, 14 de enero). Frecuencia Modulada. *El Nacional*, p. B-15.
- Sánchez, M. (1960, 19 de noviembre). El ganador del “Premio Ondas 1960” dejó la carrera de ingeniero por ser locutor. *Madrid* (España).
- Schael, G. (1969, 12 de enero). Marco Antonio Lacavalerie. *Estampas*, pp. 10-11.
- Serrano, I. (2012, noviembre 25). El emergente: 50 años de una pasión. *El Nacional*, Deportes, p.2.
- Un minuto de silencio anoche en los campos de beisbol en su honor. (1995, 24 de noviembre). *Últimas Noticias*, p. 1.
- United Press. (1955, 19 de diciembre). Cróquer perdió la vida al fallarle la dirección de su auto Maserati, a 16 kilómetros del punto de partida. *Últimas Noticias*, p. 18
- Vallejo, R. (1984, 31 de enero). “Musiú” Lacavalerie cumplió los sesenta. *El Nacional*.
- Velazco. (1955, 19 de diciembre). 25 bolívares comenzó ganando y llegó a recibir 19.000 Bs por la narración de una temporada de base ball. *Últimas Noticias*, p. 38.
- Vengan pa’ que lo vean. [Encartado] En *Últimas Noticias*, 1974.
- Villasmil, A. (1992, 18 de diciembre). Quieto en primera. *Meridiano*, p. 9.
- Vivir y ayudar a vivir meta de Musiú Lacavalerie. (1969, 17 de enero). *El Universal*.
- Ya jamás se escuchará...vengan pa’ que lo vean. (1995, 24 de noviembre). *Últimas Noticias*, p. 26.
- Yepes, O (1993). *Cuentos y recuentos de la radio en Venezuela*. Caracas, Venezuela: Fundación Newman.
- Yepes, O. (2002). *Estamos en el aire. 18 temas de la cátedra de radio* Oswaldo Yepes. Caracas, Venezuela: C. A, El Nacional.